

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO

CONVOCATORIA 2011-2013

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAestrÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN GÉNERO Y DESARROLLO**

**“LA MUJER INVISIBLE”: PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN EN EL
AGRO DE LA COSTA INTERIOR ECUATORIANA**

ESTEFANÍA BAQUERIZO CARCHI

ABRIL 2014

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2011-2013

**“LA MUJER INVISIBLE”: PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN EN EL
AGRO DE LA COSTA INTERIOR ECUATORIANA**

ESTEFANÍA BAQUERIZO CARCHI

ASESORA DE TESIS: BÁRBARA GRÜNENFELDER-ELLIKER

LECTORAS: MARÍA CUVI SÁNCHEZ

SUSANA WAPPENSTEIN DELLER

ABRIL 2014

DEDICATORIA

A mi familia, especialmente a aquellxs que habitan el baobab donde me refugio.

AGRADECIMIENTOS

Por su cariñosa, comprensiva y siempre acertada dirección, agradezco a mi tutora y asesora, Bárbara Grünenfelder-Elliker, sin cuya experiencia y conocimiento nada de esto hubiera sido posible.

Agradezco a María Cuvi Sánchez y Susana Wappenstein Deller no solo por su tiempo, interés y valiosos aportes como lectoras de mi tesis, sino también por los acertados consejos y el apoyo que me brindaron durante mi permanencia en Quito.

A las magníficas mujeres del cantón Pedro Carbo y sus parroquias, quienes con su testimonio, confianza, apertura y cariño me brindaron los más valiosos insumos de mi investigación.

A todas las personas que conforman el equipo de la Maestría en Ciencias Sociales con mención en Género y Desarrollo de FLACSO, por los conocimientos compartidos y todo el apoyo brindado durante estos dos años. Agradezco además a FLACSO y su programa de becas, por hacer posible mi permanencia en Quito con total dedicación a mis estudios.

A las muy especiales personas con quienes al inicio solo compartí salón de clase, y con quienes muy pronto empecé una hermosa e invaluable amistad. Ustedes saben quienes son. Gracias porque mi vida en Quito como estudiante de maestría nunca hubiera sido la misma sin la maravillosa relación que hemos construido.

Muy especialmente a mi familia, sobre todo a mis padres, sin cuyo apoyo y comprensión no hubiera podido desconectarme del mundo para trabajar en este documento. Gracias por creer en mi y haberme dado las maravillosas oportunidades que me han permitido alcanzar todas mis metas; no sería la misma sino fuera por ustedes.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN.....	8
CAPÍTULO I.....	10
PLANTEAMIENTO, CONTEXTUALIZACIÓN Y ESTADO DEL ARTE DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	
Planteamiento del problema.....	10
Contextualización del problema.....	11
Relaciones y modos de producción: hacienda serrana vs plantación costeña	13
Estado del arte.....	16
Dinámicas de la economía campesina en la Costa y su efecto sobre la división del trabajo por género.....	18
Organización de las mujeres rurales en organizaciones campesinas e indígenas nacionales	21
 CAPÍTULO II	
MARCO TEÓRICO.....	23
Concepto y categoría analítica de género.....	23
El desarrollo como discurso <i>creador</i> de realidad desde el Estado y la cooperación internacional.....	24
Identidad.....	28
Campesinado.....	32
Acceso a medios de producción y división sexo-genérica del trabajo.....	37
El trabajo de las mujeres.....	38
La clasificación de la sociedad según tipo.....	39
La Costa como sociedad abierta y la consecuencia del mestizaje como estrategia.....	39
Imaginario y la representación oral y visual.....	41
 CAPÍTULO III	
DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DEL CAMPO DE INVESTIGACIÓN.....	43
Elección del sitio de estudio.....	43

Caracterización ambiental y física del cantón.....	45
Caracterización económica, sociocultural.....	45
Población Económicamente Activa (PEA)	
Trabajo Infantil.....	46
Principales Actividades Económicas.....	46
Producción agrícola.....	48
Subsistema agroalimentario.....	49
Sistema agroindustrial.....	51
Subsistema de economía popular y solidaria.....	51
Subsistema Rural.....	54
Sistema Sociocultural.....	57
Estructura etaria de la población.....	57
Estructura de la población por sexo.....	58
Composición étnica según autoidentificación.....	59
Embarazo Adolescente.....	60
Acceso a servicios y calidad de los mismos.....	61
Organización Social.....	64
Equidad de Género.....	65
Violencia contra las mujeres e intrafamiliar y abuso sexual.....	66
CAPITULO IV	
ANÁLISIS Y CONTEXTUALIZACIÓN TEÓRICA DE DATOS DE	68
INVESTIGACIÓN.....	
¿Participan o no en las actividades agrícolas?.....	72
División sexo-genérica del trabajo, acceso y control de recursos, toma de	76
decisiones y administración del dinero.....	
¿Cuáles son las trabas que impiden o dificultan la visibilización/valoración del	
trabajo de las mujeres rurales de la Costa interior, como las del cantón Pedro	84
Carbo?.....	
Acceso a educación y nivel de instrucción.....	84
La educación: ¿gasto o inversión? ¿derecho o favor?.....	87
Profesionalización ¿para qué?.....	89
Crisis de asociatividad: la falta de agente aglutinador y la diferenciación de	91
clase.....	

Ritos de pasaje a la adultez.....	94
Matrimonio/vida de pareja y economía política.....	94
Nivel de autoestima de las mujeres.....	95
Posibilidades de organización de las mujeres.....	99
Economía popular y solidaria entre mujeres (cajas de ahorro y crédito).....	100
Agencia, iniciativa y liderazgo de las mujeres.....	101
CONCLUSIONES.....	105
BIBLIOGRAFÍA.....	110
ANEXOS.....	118
Listado de informantes.....	124
Listado de abreviaturas.....	125

RESUMEN

En esta investigación se exploran, analizan y cuestionan los factores que han contribuido a la persistente invisibilización de las mujeres rurales de la Costa en el Ecuador. El interés particular ha estado en conocer a qué responde la falta de conocimiento acerca de las realidades de las mujeres rurales de la Costa, especialmente del interior de la región.

Metodológicamente se abordan varias entradas para el análisis de su invisibilización, una de las cuales es la escasez de proyectos de desarrollo rural que las vinculen directamente como protagonistas en calidad de sujetas en sí mismas. Dicha entrada está directamente vinculada con la existencia de un imaginario generalizado acerca del tipo de actividades en que las mujeres rurales de la Costa interior participan o no. De tal manera que en el presente documento se indaga acerca del tipo de trabajo que dichas mujeres realizan, con el propósito de conocer si el trabajo productivo de carácter agrícola está entre sus actividades, en qué medida y qué tan representativo es su rol en dicho ámbito.

Adicionalmente, recorro a una comparación de la invisibilización de las mujeres rurales de la Costa en general *vis a vis* el protagonismo del que aquellas rurales de la Sierra han gozado, tanto en cuanto a participación en proyectos de desarrollo rural con enfoque de género se trata, como en la producción de conocimiento acerca de sus realidades por parte de nacionales y extranjeros. Como entrada analítica abordo la reivindicación étnica –o falta de esta– como factor determinante en cuanto a la brecha que existe entre el abordaje dado a las realidades de las mujeres rurales de ambas mencionadas regiones del Ecuador; de tal manera que, además de las relaciones desiguales de poder entre categorías de personas, también identifiqué a la identidad como eje transversal en la presente investigación.

Lo arriba mencionado se enmarca en una perspectiva analítica de economía política, la cual indaga acerca del rol que el entramado de dinámicas propias del territorio, la composición socio-cultural, el sistema patriarcal de género, el acceso a educación, las agendas de desarrollo del Estado y la cooperación internacional, los modos de producción y el sistema capitalista, entre otros, juegan en la determinación de factores que han contribuido a la invisibilización de las mujeres rurales de la Costa interior y su participación en actividades productivas de carácter agrícola.

Es la conjunción de todos aquellos factores, más un fuerte sesgo originado con el indigenismo y sostenido por el actual multiculturalismo, parte importante de lo que la presente investigación ha determinado actúa en detrimento de la visibilización y protagonismo de las mujeres rurales de la Costa interior, lo que ocasiona que en muchos casos la cuestión rural quede reducida a la cuestión étnica y niegue las realidades de aquellas mujeres rurales como las de Pedro Carbo y otros cantones de la región.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO, CONTEXTUALIZACIÓN Y ESTADO DEL ARTE DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Planteamiento del problema

Las mujeres rurales de la Costa ecuatoriana¹ han sido bastante relegadas como protagonistas y beneficiarias directas de proyectos productivos de desarrollo financiados y/o ejecutados por la cooperación internacional y las instituciones de desarrollo del Estado. Desde la década del 80 ya se notaba una importante presencia de ambos tipos de intervenciones en el Ecuador, así como su evidente concentración en las provincias de la centro-Sierra², cuya población está casi completamente compuesta por personas indígenas de diferentes etnias. Los proyectos de desarrollo productivo con enfoque de género³ no han sido la excepción en cuanto a la tendencia generalizada de “incluir” a poblaciones indígenas, ya que en dichos casos es también notoria la ausencia de beneficiarias en cantones rurales de la Costa interior.

Preocupa entonces conocer que éstas están siendo excluidas como protagonistas y beneficiarias directas de las iniciativas productivas que por parte de la cooperación internacional y el Estado ecuatoriano se impulsan en las zonas rurales del país. Por consiguiente la presente investigación pretende indagar acerca de las razones que contribuyen a dicha situación, con el propósito de conocer a qué tipo de razonamiento responden y contribuir a su corroboración o rechazo, en aras de una mejor comprensión de las realidades de las mujeres rurales de la Costa interior.

Existe un imaginario bastante generalizado que indica que parte de la razón por la cual dichas mujeres no han podido participar en los proyectos mencionados, está relacionada con la manera en que se percibe su involucramiento –o falta de éste– en las actividades agrícolas. La percepción acerca de su participación responde –entre

¹ Me refiero a todas las provincias que comprenden la región geográfica denominada Costa, aunque la presente investigación se centra en la realidad de los cantones rurales de la Costa interior. Como estudio de caso tomé el cantón Pedro Carbo de la provincia del Guayas. Ver capítulo III para justificación.

² 477 proyectos de desarrollo productivo a nivel rural encontrados en dicha zona desde el año 2 000 y presencia de 36 ONG trabajando en Guamote, por ejemplo. Información provista por el investigador Víctor Bretón Solo de Zaldivar en conversación personal. Ver anexo 1, 2 y 3 para cooperación internacional por ONG a nivel nacional y en región, así como por sector de intervención desarrollo social para el período 2007-2009.

³ Los proyectos de los que tengo conocimiento hasta fines de 2012 se han concentrado en las mujeres en lo que al enfoque de género se refiere.

otras cosas- a estereotipos regionales de género que han sido generalizados durante décadas y continúan siendo reforzados, incluso por los organismos e instituciones antes mencionados. Y es que los escenarios en los que se percibe a las mujeres rurales de Sierra y Costa son bastante distintos, ya que las primeras suelen estar mucho más visiblemente involucradas en las actividades realizadas directamente en las parcelas, o bien en las de procesamiento y comercialización de productos; mientras la presencia de las últimas en dichas actividades es bastante menos frecuente, lo que ha contribuido a la errónea idea de que existe desinterés y rechazo hacia las mismas.

De ahí que, en muchos sentidos, se ha construido la idea o el imaginario acerca de las mujeres rurales de la Costa interior en oposición a la de las mujeres rurales indígenas de la Sierra. Ya que es acerca de estas últimas sobre las que más se ha estudiado, lo que ha derivado en una amplia participación de su parte como beneficiarias en los tipos de proyectos antes mencionados. Éstos han procurado su empoderamiento, tomando en cuenta su reconocida participación en las labores agrícolas desde tiempo inmemorial.

Vemos, de esta manera, que existe una importante brecha en la atención y protagonismo que se ha dado a las mujeres rurales de ambas regiones, misma que está estrechamente relacionada con los mecanismos, dinámicas, procesos culturales, políticos y económicos que influyen en la división sexual del trabajo en ambas regiones.

Contextualización del problema

General

En vista de lo antes mencionado, para poder comenzar a entender cómo opera, por un lado, la invisibilización de las mujeres rurales de la Costa interior, y el protagonismo de las mujeres campesinas indígenas de la Sierra por el otro, es importante tener presente que en el Ecuador un elemento de singular importancia lo constituye la diversidad de la realidad agraria, la cual nos remite a la necesidad de establecer las diferenciaciones locales y regionales correspondientes. Este reconocimiento facilitará la tarea de ofrecer respuestas adecuadas a las diversas problemáticas agrarias propias de cada contexto, que afectan a las mujeres rurales de manera diferenciada (Rosero 1984:20).

Sin embargo, a pesar de dichas especificidades regionales, existen dinámicas generalizadas que constituyen la base sobre la cual se asienta la racionalidad de las unidades campesinas a nivel nacional y, en gran medida, tanto su consecuente división del trabajo como la flexibilidad que pueda existir en ésta. En dicho sentido, se puede establecer que la propiedad de la tierra, y en términos más amplios el sistema de tenencia de la tierra que resulta del capitalismo en el agro, determina el nivel de participación de la familia en la producción parcelaria y, más concretamente, el papel que las mujeres desempeñan en la reproducción de las economías campesinas. El rol de éstas en las actividades productivas, así como el manejo de la autoridad, se define en términos del trabajo con que otros miembros de la familia pueden aportar a la explotación parcelaria (ibid:112). En dicha medida, la división del trabajo en el interior de la unidad campesina –indígena o no- obedece a una estrategia frente al contexto económico y cultural en el cual está inserta (ibid:129).

Boserup (1970) demuestra claramente la forma cómo se ha modificado la división “sexual” del trabajo en la producción agrícola en virtud de los cambios que se ha efectuado en factores tales como los sistemas de cultivo, las formas de propiedad, al igual que por la introducción de nuevos cultivos y tecnología. La variación en la división social del trabajo a lo largo del tiempo y en las diferentes clases sugiere que la división del trabajo por género en las actividades productivas no se determina solamente en términos culturales, sino que también responde a las condiciones materiales de producción (Boserup en Deere y León 1982).

Por otro lado, en el campo de la autoridad existen dinámicas que no se modifican de acuerdo con el acceso a los medios de producción que pueda haber en cada región y en cada familia. Es así que no existe una relación directa entre el grado de participación de las mujeres en las actividades económico-productivas y la distribución de la autoridad entre miembros de ambos sexos. Esta última está condicionada por una serie de factores culturales e ideológicos acerca de los roles de género. El hombre es quien tradicionalmente ostenta el poder y autoridad sobre las decisiones importantes del trabajo familiar, a pesar de que sea básicamente sobre las mujeres que recae la responsabilidad de llevar adelante las actividades relacionadas con la producción y reproducción de la parcela –especialmente en el caso de la Sierra-, y pese a que en el contexto global de las economías campesinas, la producción de autoconsumo sea el eje central que garantiza la reproducción familiar (ibid:134).

Sin embargo, pese a las mencionadas coincidencias en cuanto a la racionalidad de la unidad campesina, existen marcadas diferencias con respecto al esfuerzo, tiempo y recursos que se han dedicado para investigar acerca de la realidad de las mujeres rurales a nivel nacional, siendo aquellas indígenas de la Sierra las que han recibido la mayor atención en todos los ámbitos de análisis posibles (Balarezo 1984:147).

La pregunta más importante en cualquier análisis del status de las mujeres es bajo qué condiciones se da una numerosa participación de las mujeres en la esfera no solo del acceso, sino aún más importante, del control. Muchas veces el cambio en el estatus de las mujeres es producto de cambios en el sistema productivo (Sanday 1973), por lo cual, para poder conocer los cambios que en dicho sentido pueden haber contribuido a la diferenciación del trabajo de las mujeres rurales por región, debemos contextualizar los procesos que se han dado en los modos de producción rural y en la consecuente distribución de recursos y diferenciación del campesinado en el Ecuador⁴.

Relaciones y modos de producción: hacienda serrana vs plantación costeña

A comienzos de la década del 50 la estructura agraria ecuatoriana se caracterizaba por bipolaridades, comunes a gran parte de América Latina en ese período: binomio latifundio/minifundio y dicotomía entre hacienda serrana y plantación costeña de agroexportación, respecto del grado de modernización y de las relaciones de producción (de Janvry y Glikman 1991:55).

En la hacienda serrana, para llevar a cabo una producción agropecuaria diversificada, se dependía de diferentes formas de contratación de la mano de obra, reflejando elementos capitalistas y no capitalistas en las relaciones de producción. El huasipungo era el sistema principal que gobernaba las relaciones laborales, en éste los huasipungueros y los miembros de su familia constituían la mano de obra permanente de la hacienda, de tal manera que las mujeres se ocupaban de los servicios o huasicamía dentro de la casa de la hacienda, por lo cuales no recibían remuneración⁵.

En contraste con los orígenes coloniales y feudales de la hacienda serrana, la hacienda costeña nació con el auge del cultivo de cacao a fines del siglo XIX, que propició un importante proceso de concentración de tierras, basado en la ampliación

⁴ Este concepto se discutirá a profundidad en el Capítulo II: marco teórico.

⁵ Para mayor información acerca del sistema huasipungo ver Barsky (1984) y Guerrero (1984).

de la frontera agrícola, así como en la desposesión de los pequeños agricultores, dentro de una lógica capitalista que se afianzaba cada vez con más fuerza⁶. En la década del 40, luego del colapso del mercado cacaotero, surgieron plantaciones azucareras y bananeras en la Costa que contribuyeron a que dicha región recobre cierto dinamismo⁷. En dicha década surgió el trabajo asalariado como la relación de producción dominante en la Costa, el cual se consolidó con el auge bananero en la década del 50. De tal manera que, en el año 1954, el 52% de la fuerza de trabajo rural costeña estaba constituida por jornaleros mientras que en la Sierra ellos conformaban sólo el 2% de los trabajadores agrícolas (Phillips en de Janvry y Glikman 1991:57).

En la Costa, los terratenientes que renovaban y modernizaban sus haciendas⁸ - en respuesta al ambiente más susceptible al cambio social al que la región está expuesta y el cultivo de productos de exportación altamente rentables⁹ - procuraban contratar solamente mano de obra asalariada; mientras que en la Sierra, a medida que se liquida el sistema huasipungo y se moderniza la hacienda al pasar solo a la producción lechera, se privilegia el uso de trabajo asalariado frente a la renta en trabajo. En cuanto los ex huasipungueros quedaron solo con las tierras más pobres y sin acceso a los recursos de la hacienda, se vieron obligados a vender su fuerza de trabajo. De esta manera, la hacienda serrana se aseguraba una mano de obra barata, ocupada solamente en los momentos en que se la necesitaba (ibid:60).

Como es de esperarse, a raíz de dichos cambios en los modos y las relaciones de producción, la migración empezó a perfilarse como un complemento necesario para la economía de subsistencia, generando distintos grados de flexibilidad en la división del trabajo por género de aquellas familias. No es de extrañar entonces que varios estudios regionales y de casos señalan que la migración campesina a nivel nacional ha tenido una característica de diferenciación genérica muy clara: emigran mayoritariamente los hombres y no las mujeres; las hijas, en casos extremos, y nunca las madres; a no ser que sus familias emigren definitivamente.

⁶ Para un análisis acerca de la génesis de la hacienda costeña y el cultivo del cacao ver Chiriboga (1980) y Guerrero (1983). Para lo propio en cuanto a la hacienda bananera ver Larrea (1987).

⁷ A causa del colapso del mercado cacaotero en los años 20, se dio el desmembramiento de la gran propiedad, lo que propició el surgimiento de pequeños finqueros, así como del sistema del precarismo. Ver De Janvry y Glikman (1991).

⁸ Aquí me refiero a hacienda costeña no en el sentido referido por Wolf y Mintz (1975), sino como empresa capitalista de capital nacional que mantiene ciertas relaciones culturales entre terratenientes y trabajadores.

⁹ Ver Lang (1938 [1960]) traducción propia y Larrea (1987).

Por lo general, son entonces las mujeres quienes aseguran, en las pequeñas parcelas familiares, las tareas agrícolas, crían los animales domésticos y cuidan de los hijos así como del hogar. En dichos casos –que han sido muy estudiados en la Sierra-, la unidad campesina se divide en dos esferas: salarial, predominantemente masculina, y agropecuaria, predominantemente femenina, instaurando un nuevo esquema que podría denominarse “feminización de la agricultura minifundista” (Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas 1987). A medida que el salario pesa más en la composición del ingreso del hogar, la agricultura se va convirtiendo en una extensión del trabajo doméstico de la mujer, como productora de valores de uso (Deere y León 1986:11).

Para el caso específico de la Costa se observa una considerable expansión de la migración en búsqueda de empleos asalariados, con una creciente importancia de las actividades urbanas. Esta estrategia de migración implica el recargo del trabajo de las mujeres, en quienes recae el cuidado de los cultivos y de los animales (de Janvry y Glikman 1991:79). No obstante, con respecto a las actividades económicas no asalariadas, no parece haber cambios sustanciales por efecto de la Reforma Agraria. La división del trabajo, que es tan definida en este campo, permite afirmar que ésta guarda una estricta correspondencia con los factores ideológicos que contribuyen a encubrir el verdadero aporte de las mujeres a la economía rural, perpetuando de ese modo la invisibilidad de su trabajo (Deere y León 1986:275).

Sin embargo, a no ser por los procesos migratorios antes descritos, lo que se observa en la Costa es que desde la imposición de los cultivos de exportación y la preponderancia del cultivo del arroz, debido a la producción de autoconsumo en la parcela familiar, las mujeres han tenido una participación relativamente baja en la producción campesina (Phillips 1986a:88); sus actividades económicas más bien se han concentrado en la huerta familiar, preparación de alimentos para la venta, y venta de su fuerza de trabajo, ya sea en la agricultura o en el sector de servicios. En dicha región, aunque a nivel académico se conozca poco acerca de su involucramiento, las mujeres son un importante componente de lxs asalariados temporales, tanto en el cultivo del café como del cacao, principalmente durante las cosechas (de Janvry y Glikman 1991:90)¹⁰.

¹⁰ Esto se discutirá ampliamente en el Capítulo IV: análisis y contextualización teórica de resultados.

Los cambios arriba mencionados hacen parte de aquellos que afectaron las relaciones sociales de producción a raíz de la Reforma Agraria¹¹, aunque ésta por si misma no necesariamente haya implicado cambios radicales. Parecería ser que los cambios generados a raíz de ésta varían conforme se haya producido el desarrollo del capitalismo en los distintos sectores nacionales, y el consecuente proceso de diferenciación campesina al que llevó (Fernández 1982:261). La penetración del capitalismo en la agricultura tiene especial relevancia para el análisis de la participación de las mujeres rurales en las actividades agrícolas, ya que para entender su situación actual es necesario tomar en cuenta las relaciones de dominación y las nuevas modalidades en que ésta se manifiesta, como consecuencia de la penetración del capitalismo (Arriagada y Noordam 1982:41).

Estado del arte

Existen numerosos trabajos realizados acerca de las variaciones regionales del campesinado y el rol de las mujeres en las actividades agrícolas¹², así como acerca de la manera en que se modifica la participación femenina tanto en el sistema agrícola familiar como en el mercado rural de trabajo según la composición étnica de la población¹³ y el acceso del hogar a los medios de producción¹⁴. Es así que, tal como Lago (1982) argumenta para el caso de Chile, las actividades de las mujeres en los estratos bajo, medio y alto del campesinado se diferencian por la composición de las tareas y no por su presencia o ausencia en las labores productivas. Lo que sucede es que éstas guardan estrecha relación con el acceso a los recursos, de tal manera que la proletarización o no de las mujeres rurales depende en gran medida de la existencia de un mercado local de trabajo.

En tal sentido, el análisis de León y Deere (1986:130) demuestra que la división sexual del trabajo en las actividades productivas es bastante heterogénea: la división del trabajo por sexo en la producción agrícola campesina varía de acuerdo con la región, a las labores específicas, a la forma de consecución de mano de obra y, a la posición de clase de la unidad doméstica. Así mismo, su estudio sugiere que la

¹¹ Ver Barsky (1984) y De Janvry (1981) para un recuento y análisis detallado.

¹² Ver Deere y León (1982) para un estudio comparativo realizado en tres regiones de Colombia y Perú.

¹³ Ver Barsky (1984) para el caso de mujeres de la Sierra ecuatoriana, y Arizpe y Botey (1986) para el caso de México.

¹⁴ Deere y León (1986) discuten este punto en la introducción.

cultura regional es un factor importante en la determinación de la participación agrícola de las mujeres¹⁵.

De igual manera, en estudios regionales acerca de la participación de las mujeres rurales en el sistema agrícola familiar se ha tomado en cuenta no solo su papel en la producción, sino también en la toma de decisiones y en el control del ingreso. Nuevamente me encuentro con la escasez de datos semejantes en el caso de las mujeres rurales de la Costa ecuatoriana. Tal como lo argumenta Phillips (1986) en su estudio sobre dicha realidad en el país, impedimentos de tipo ideológico han incidido grandemente y en ellos descansa en última instancia el peso de los demás factores. Es así que, para el caso de las mujeres de dicha región se asumió simplemente que no eran agricultoras, ya que la sociedad las definía como esposas, madres y amas de casa. La autora expone el hecho de que la mencionada es una concepción bienestarista que da prioridad a las actividades asistenciales de salud, nutrición, saneamiento ambiental, huertas caseras, mejoramiento del hogar, costura y artesanías (1986:123).

En cuanto a la negligencia y falta de interés acerca del papel desarrollado por las mujeres rurales de la Costa que se mencionó al principio del capítulo, autoras como Balarezo (1984:147) han problematizado el hecho de que éstas han quedado fuera de la mayoría de los estudios que sobre la problemática agraria y de género se han realizado en el Ecuador. Esta negligencia incluye a las políticas diseñadas desde el Estado para el sector agropecuario¹⁶, ya que tampoco han contemplado la situación específica en que se desenvuelven las actividades de las mujeres rurales de la Costa en el campo, ni sus verdaderas posibilidades de aporte real a un proceso de cambio, que pretenda incorporarlas como sujetos activos del desarrollo.

Lo antes mencionado me lleva al punto ya referido en el planteamiento del problema, acerca de la falta de datos censales y reales relacionados con la participación de dichas mujeres en las actividades agrícolas, tanto en el campo directamente como en aquellas de carácter complementario. La vinculación de dichas mujeres a la producción campesina no ha recibido la visibilidad social y el reconocimiento respectivo, ya que no existen datos suficientes acerca de su

¹⁵ Ver Pontón (2005) para un análisis de las relaciones de género en el ciclo productivo del cacao en la Costa ecuatoriana.

¹⁶ Para un análisis acerca de las mujeres en el discurso estatal y su papel en las políticas agrarias del Ecuador, ver Cuvi (1992a) y (1992b), respectivamente.

participación en el cuidado de los animales, su importante rol en el comercio rural ni su cada vez creciente inserción en la fuerza de trabajo asalariada del campo, lo que ha sido demostrado por Deere y León (1986), así como por de Janvry y Glikman (1991) para el caso ecuatoriano. Dichos autores coinciden en que para el caso ecuatoriano las cifras censales no reflejan adecuadamente la participación femenina en el mercado de trabajo a nivel campesino.

Así mismo, Mayra Buvinic (1986) en su trabajo “La productora invisible en el agro centroamericano: un estudio de caso en Honduras”, presenta cifras que reflejan la magnitud del problema de subestimación de la participación económica de las mujeres a nivel censal en el agro Centroamericano. La autora también examina las consecuencias que este hecho tiene en términos de análisis teórico y de planificación de programas rurales, tal y como ha sucedido con las mujeres rurales de la Costa en el Ecuador.

Dinámicas de la economía campesina en la Costa y su efecto sobre la división del trabajo por género

Como ya he mencionado, luego de los cambios suscitados por la transición al capitalismo, el trabajo asalariado y la agroindustria modernizada, es el acceso a los medios de producción lo que determina el nivel de involucramiento de los miembros de la familia en las actividades agrícolas, ya sea en la parcela directamente o en el procesamiento y preparación de productos y servicios tendientes a contribuir con éstas. De tal manera, en el caso de las zonas rurales de la Costa –tal como lo ha mencionado Buvinic para Honduras- vemos que, pasado cierto umbral de satisfacción de las necesidades básicas, el aspecto ideológico que condena a las mujeres al hogar, para hacerse cargo exclusivamente de las actividades domésticas, cobra mayor importancia (ibid:42).

Mientras en la Sierra, el reducido tamaño de las parcelas, su pobre rendimiento y escaso acceso a pastizales, obliga a los hombres a migrar en busca de trabajo asalariado y hace que el trabajo de las mujeres en las actividades agrícolas sea permanente, de tal manera que los roles entre éstas y los hombres tiendan a ser menos diferenciados. Sin embargo vemos que el aspecto ideológico de la subordinación de las mujeres sigue estando presente, ya que a dicho nivel la diferenciación en cuanto a autoridad y control continúa (Garret 1982:276).

En este sentido pueden percibirse los efectos de la diferenciación campesina en acción, particularmente en cuanto a la diferenciación entre las mujeres rurales de Costa y Sierra, ya que a pesar de seguir sujetas a la misma ideología de género que las subordina, las primeras han sido además excluidas del trabajo en la parcela debido a la desaparición del sistema de precarismo¹⁷ y la modernización de las actividades en la agroproducción. Las actividades que solían realizar han desaparecido y no se han creado puestos de trabajo para ellas en las fincas, ya que los hombres de sus familias dependen de éstos para obtener un ingreso complementario y hay una importante oferta de mano de obra masculina que migra estacionalmente desde la Sierra. En dicha región el trabajo productivo de las mujeres rurales ha adquirido gran visibilidad y protagonismo ya que, como se ha mencionado, son ellas quienes quedaron a cargo de las parcelas de subsistencia casi en su totalidad.

En la Costa, por el contrario, aún cuando en las zonas rurales existen escasas y temporales posibilidades de empleo para las mujeres, las condiciones del ingreso son tales que desde el punto de vista de la familia y para la mayoría de ellas, el trabajo doméstico es económicamente más rentable que un trabajo agrícola –malremunerado (Arriagada y Noordam 1982:51). Adicionalmente, la justificación ideológica para la participación o no de las mujeres en el trabajo asalariado muchas veces hace que se tome a éste como algo circunstancial y una ayuda al ingreso del hogar. Esto sucede sobre todo en el caso de que las mujeres estén casadas y continúen trabajando, ya que la mayoría considera que se debe a “la incapacidad del esposo para poder mantenerla”, lo cual limita las oportunidades de independencia económica de dichas mujeres como consecuencia de las actitudes culturales que imperan en dicha región, sobre todo en las zonas rurales (Fernández 1982:269).

Por otro lado, algunos programas y políticas, en especial los agrícolas, no llegan a las mujeres a pesar de tener información que para ellas también es útil; otros sencillamente no tienen nada útil que ofrecer a las mujeres rurales de la Costa –sobre todo de la interior- porque no se basan en la comprensión de la realidad de sus vidas. Considero que parte de la razón puede estar en que los asesores y quienes formulan las políticas han asumido que sus actividades no son productivas o que la mayor parte de sus actividades productivas tienen poco o ningún valor económico. De hecho, cuando los productos y servicios de dichas mujeres son asumidos por el sector

¹⁷ Se refiere a la repartición de la cosecha entre el agricultor y el dueño de la tierra, conocido en la Sierra como “al partir”.

moderno (generalmente por hombres y/o máquinas), el resultante “ocio” forzoso de las mujeres rurales de la Costa se considera como un símbolo de progreso. Esto ya que los roles de género que han sido aceptados consideran al trabajo agrícola de las mujeres como señal de atraso (Germain 1982:300).

Parecería ser entonces que las mujeres rurales de la Costa están sometidas a un sistema de valores que las juzga negativamente sea que trabajen en dichas actividades o no. Y es que parte del problema con respecto a la inclusión de las mujeres rurales de la Costa en los proyectos productivos de desarrollo se debe a que éstos se han concentrado en las falencias y en los problemas, en vez de darse el tiempo de conocer los puntos fuertes de dichas mujeres. No se ha buscado reforzar sus habilidades ni contar con los recursos que son fácilmente accesibles (ibid 1982:305).

En síntesis, lo arriba mencionado es crucial para la contextualización del problema de la invisibilización de las mujeres rurales de la Costa en las actividades productivas y los proyectos que, con el propósito de fomentarlas, se implementan a nivel nacional por parte de la cooperación internacional y el Estado ecuatoriano. Esto debido a que ambas instancias –así como la academia- han sido consistentemente negligentes en cuanto al entendimiento de las realidades de estas mujeres se trata. Si tan solo en la Costa se analizara el impacto ocasionado en la división sexual del trabajo por la Reforma Agraria como se lo ha hecho en la Sierra, se conocerían las relaciones sociales de producción pre existentes con respecto a la participación de sus mujeres rurales, así como los efectos mismos que sobre dichas condiciones ha tenido la implementación de la ley.

Esto permitiría -en vez de reproducir y perpetuar estereotipos que perjudican a dichas mujeres- comprender los hechos que ocasionaron la acentuación del proceso de diferenciación campesina que se evidencia en las contradicciones surgidas entre el campesinado de la Costa y la Sierra (ibid:275). Quisiera reiterarlo, hacen falta datos e información para develar los estereotipos y los orígenes sobre los cuales éstos están contruidos, así como contrastarlos con los relatos obtenidos de primera fuente acerca de las sujetas sobre las cuales se especula sin conocer a fondo sus realidades y aportes.

Organización de las mujeres rurales en organizaciones campesinas e indígenas nacionales

Es evidente que la legislación relacionada con la Reforma Agraria no tuvo en cuenta el aporte y la real participación de las mujeres en el sector rural a nivel nacional. De antemano se las marginó de la posibilidad de ser adjudicatarias de tierra o miembros de alguna entidad asociativa. De tal manera que la Ley de Cooperativas estipuló que ambos miembros del matrimonio no podían ser socios de las mismas cooperativas y que las mujeres necesitaban la autorización de sus maridos para pertenecer a éstas (Phillips 1984).

Sin embargo, a pesar de los obstáculos existentes para la organización de las mujeres rurales en el país, es de resaltar que aquellas pertenecientes a poblaciones indígenas –tanto de la Sierra como de Amazonía- lograron organizarse, desde la década del sesenta, gracias a la conformación de centros de mujeres que la Iglesia católica llevó a cabo en comunidades rurales de ambas regiones, las mismas que culminaron en la organización de un número significativo de comités o grupos femeninos en las organizaciones de base y de segundo grado¹⁸. De tal manera que, de las organizaciones nacionales, la Confederación Kichwa del Ecuador ECUARUNARI es la que más ha impulsado la organización femenina desde ese entonces (Moya 1987), logrando la creación de la primera Secretaría de la Mujer entre sus estructuras; además ha contado con una mujer como Subsecretaria General de su organización. A la ECUARUNARI le siguió la Confederación de nacionalidades indígenas del Ecuador CONAIE, misma que en su primer congreso creó una Secretaría de la Mujer para promover la organización femenina (de Janvry y Glikman 1991:250).

Aquí es de suma importancia tomar en consideración el fundamental rol que ha tenido la pertenencia de dichas mujeres al movimiento indígena, como parte del proceso de conformación de organizaciones femeninas de segundo grado. Esto ya que, a pesar de que el eje de las reivindicaciones indígenas sea el derecho histórico a su propia cultura, misma que en muchos casos subordina a las mujeres como reproductoras de ésta y agente principal de la socialización, dichas contradicciones y la no reflexión sobre la cuestión femenina indígena han pasado a segundo plano, debido al reconocimiento de que la emergencia de la organización femenina está ligada al fortalecimiento del movimiento indígena en su conjunto (Moya 1987).

¹⁸ Estas últimas son aquellas que definen su papel básico como de gestión de servicios y proyectos de infraestructura ante el Estado y otras instancias para sus provincias y cantones.

Desafortunadamente, el caso no ha sido el mismo en cuanto a la organización de las mujeres campesinas rurales de la Costa interior respecta, ya que si bien pertenecen a la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras FENOCIN, ésta no se ha constituido en un movimiento semejante que les permita tener la misma visibilidad y posicionamiento político que la CONAIE; ni tampoco ha surgido un movimiento campesino en la Costa interior lo suficientemente fuerte y con reivindicaciones lo suficientemente implicadoras para el Estado ecuatoriano¹⁹, como para tener el éxito que el ya mencionado movimiento indígena ha tenido, y por consiguiente ha beneficiado a las mujeres pertenecientes al mismo.

De tal manera que se puede percibir claramente que el problema de la invisibilización de las mujeres rurales de la Costa en los proyectos de desarrollo rural no solo responde al nivel de su participación en las actividades agrícolas en la parcela o fuera de ésta, sino también a la falta de organización en torno a reivindicaciones étnicas que funcionen como plataforma política para la consecución de sus objetivos de desarrollo²⁰. Parecería entonces que la organización que pueda existir entre dichas mujeres responde más a una economía política gobernada por la identidad de clase y el poder estructural ejercido tanto desde el Estado como desde las organizaciones de desarrollo que intervienen a nivel rural.

Este es un eje transversal a la presente investigación, ya que como herramienta analítica para comprender la invisibilización de las mujeres rurales de la Costa interior, problematiza la falta de reivindicación étnica como agente aglutinador, y la presencia de una identidad en torno a la condición de clase como demasiado débil y poco relevante a nivel político, en el contexto de multiculturalismo que vive el Ecuador en el siglo XXI.

Los hallazgos que sustentan éstos y otros argumentos se presentan en los capítulos siguientes.

¹⁹ Más allá de las culturales en torno a lo montubio, lo cual se encuentra reconocido en la Constitución del año 2008. Sin embargo las campesinas de mi sitio de estudio, cantón Pedro Carbo en Guayas, no reivindican pertenencia alguna a dicho grupo cultural. Esto se discutirá más adelante.

²⁰ Para una discusión acerca de los montubios como sujetos étnicos ver Rivadeneira (2012).

CAPITULO II MARCO TEÓRICO

Concepto y categoría analítica de género

Para los propósitos de esta investigación, en tanto y cuanto pretende indagar acerca de la participación –o ausencia de ésta- de un grupo específico de mujeres en el proceso de desarrollo rural, utilizaré al género como categoría analítica que atraviesa las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales de los grupos humanos. Para ello, me remito a la definición de género provista por Scott (1996 [1986]) misma que está compuesta de dos partes analíticamente interrelacionadas, y cuatro elementos. Es así que aquí me refiero al género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos” y como “una forma primera de relaciones significantes de poder entre categorías de personas”. Así como también, al usar la categoría, hago alusión a tres de los cuatro elementos que Scott señala como principales, ya que tienen especial relevancia para el tema que discuto, a saber: 1) símbolos y mitos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples, 2) instituciones y organizaciones sociales de relaciones de género, como el sistema de parentesco, la familia, el mercado de trabajo segregado por género, las instituciones educativas, la política; y 3) identidad genérica en términos de cómo se construye a nivel grupal (ibid).

El abordaje del género como “relaciones significantes de poder entre categorías de personas” resulta de especial relevancia para el análisis y contextualización de la situación de las mujeres de cantones rurales de la Costa interior. Este es el caso sobre todo en lo que a ritos de pasaje se refiere, es decir, la transición de niña a mujer así como de niño a hombre, entre otros. A manera de ejemplo, al ambxs “hacerse de compromiso” e independizarse del núcleo familiar de sus padres, llevan a cabo uno de dichos ritos mediante el cual consolidan su identidad de género como hombre y mujer, misma que -como se discutirá en el capítulo IV- está atravesada por relaciones desiguales de poder, entre categorías desiguales de personas, que se originan en la niñez y se reafirman en la adultez, aunque bajo distintas condiciones de relacionamiento e interacción dependiendo del género y la condición socio económica.

Es así que de Scott también tomo su referencia al género como un campo en el que se articula el poder, además de su cuestionamiento a la manera ahistórica en que

se analizan los distintos roles y lugares que ocupan los distintos géneros en la sociedad; aunque a mi me interese particularmente el femenino y las distintas *performances* regionales y étnicas asignadas al mismo. El tema de recuperar la historicidad en el análisis de género es transversal a esta investigación, ya que me interesa hacer un recorrido histórico que revele cómo han cambiado los roles de las mujeres rurales de la Costa interior con el pasar del tiempo, así como con el cambio de modos de producción que ha tenido lugar (Deere y León 1982, Barsky 1984, Nash y Safa 1986, Phillips 1987). En dicho sentido, utilizo al género como categoría analítica desde una perspectiva de economía política, como se verá más adelante.

En el marco del análisis de género, a lo largo de la investigación abordé el tema de la división sexo-genérica del trabajo²¹, ya que la consideración del rol de las mujeres rurales de la Costa interior en las actividades productivas, tendientes a la supervivencia y reproducción de la unidad familiar, es un eje transversal para problematizar su participación –o ausencia de ésta- en los proyectos de desarrollo financiados y ejecutados tanto por el Estado como por la cooperación internacional. Es así que la categoría de género estará estrechamente relacionada con el análisis de los distintos procesos que se han desplegado, entrelazado, extendido y disipado a lo largo del tiempo en lo que a la realidad rural respecta, entendiéndola no como entidad fija sino más bien como problemática, en la medida en que está sujeta a ser moldeada por dinámicas de distinta índole que a su vez atraviesan las relaciones de género (Wolf 1989:590).

El desarrollo como discurso creador de realidad desde el Estado y la cooperación internacional

Como concepto para referirme al desarrollo tomaré lo que para Fernández Kelly (1986:2) debería ser la definición correcta: “una definición amplia de desarrollo debería incluir expansión de opciones, acceso más equitativo a los recursos que hacen posible una vida digna y mayor participación de todas las personas – independientemente de género, etnicidad, raza o credo- en la toma de decisiones en los procesos por los cuales se ven directamente afectados”²². Mientras que, para analizar el aparato al que representa recurriré a Escobar (2007:88) quien, siguiendo la metodología de Foucault (1984), critica fuertemente al desarrollo como discurso, e

²¹ Ver Rubin (1975), Sacks (1979), Nash y Fernández-Kelly (1983).

²² Traducción propia.

indica que éste ha sido el resultado de un conjunto de relaciones con la capacidad de crear sistemáticamente, agrupar y disponer de los sujetos y objetos a los que se refiere y está dirigido.

Para la presente investigación es particularmente relevante su aproximación al desarrollo como “práctica discursiva que determina quién puede hablar, desde qué puntos de vista, con qué autoridad y según qué calificaciones” (Escobar 2007)²³. Esto, porque considero que parte importante de la no participación directa de mujeres rurales de la Costa interior en el proceso de desarrollo, está estrechamente relacionada con el hecho de que no han sido identificadas como portadoras de las características necesarias para hacer parte activa del sistema de relaciones de poder conocido como desarrollo. De manera más concreta, se podría decir que no hacen parte de un grupo históricamente desposeído y marginado que encaje adecuadamente en la categoría merecedora de protagonismo por parte de dicho discurso. Y es que el discurso del desarrollo ya identificó su sujeto por excelencia a nivel nacional, que reúne las características de “necesitado” suficientes y que además porta el estandarte del multiculturalismo, alrededor del cual han girado las reivindicaciones en torno a la identidad y ciudadanía en el Ecuador desde la década del 90 (Bretón 2007).

Con respecto a este punto me remito a las interpretaciones teóricas propuestas por Mullings (1986) y Wolf (1990) en cuanto a la influencia de los intereses de la clase dominante en la asignación de roles de género y la tipología de poder, respectivamente. El argumento aquí es que hay un poder que se está ejerciendo desde el Estado y la cooperación internacional al dar protagonismo a las poblaciones indígenas de la Sierra, en el sentido de que éstas como entes difusoras de los preceptos del desarrollo, identifican a dichos grupos como los prioritarios para sus intervenciones. Es un poder que se manifiesta a la vez para situar a dichas poblaciones en un lugar prioritario en cuanto a desarrollo se refiere, y que al tiempo está previendo que más miembros de las mismas emigren hacia países donde dicha cooperación está basada. Es un poder que se ejerce para mantener atendido a un movimiento étnico-político con alto poder de convocatoria, cuyas estrategias tienen el potencial de paralizar la economía y el país a través de protestas o “levantamientos”²⁴.

²³ Para una crítica feminista poscolonialista ver Spivak (2003).

²⁴ Utilizo comillas porque considero que avalar el uso de esa palabra para referirme a las movilizaciones indígenas es aceptar una situación de opresión de aquel grupo étnico.

Es así que, al pertenecer las mujeres indígenas a un colectivo mayor con una importante presencia a nivel político y organizativo, su protagonismo, en cuanto a intervenciones de desarrollo se refiere, está directamente relacionado con el hecho de que su condición genérica y de clase se encuentra subordinada a la identidad étnica que aglutina a las poblaciones rurales de la Sierra.

Por consiguiente y en yuxtaposición a lo arriba mencionado, al no tomar en cuenta a las mujeres rurales de la Costa interior como agentes productivas, se está ejerciendo un tipo de poder estructural en el sentido opuesto, ya que limita sus posibilidades y su campo de acción no solo en la economía sino también como agente de cambio que propenda al desarrollo de su comunidad y contribuya a evitar el traspaso generacional de sus limitaciones a las siguientes generaciones de mujeres. En las palabras de Foucault, con lo antes expuesto me refiero a una noción de poder como la habilidad “de estructurar el posible campo de acción de los demás” (Foucault 1984:428)²⁵; y en las de Nash (1988:48), los agentes colonizadores responsables de la penetración del discurso del desarrollo en nuestro país han explotado los patrones –y estereotipos- culturales y regionales existentes en la división sexo-genérica del trabajo, de tal modo que los han intensificado, en vez de subvertido.

Esto no es decir que las dinámicas de género se determinen desde arriba o desde afuera, ya que el resultado de la intervención y de la agenda que pretenda imponer la cooperación internacional o el Estado, depende del nivel de aceptación o resistencia de parte de quienes son sujetos de la misma.

En dicho sentido, me enmarco en lo discutido por Escobar siguiendo a Rey Chow (1992) acerca de la mitificación de ciertas experiencias de grupos subordinados bajo rúbricas como las del “multiculturalismo” y la “diversidad cultural” ya que, dicha mitificación esconde la ilusión liberal de la autonomía e independencia que podemos “darle” al otro. En muchos casos, la empatía con las tristezas, frustraciones y situaciones adversas del “otro” se vuelven parte del espectáculo desarrollista. Es así que en los intentos bien intencionados de “darle voz al otro” se difumina la línea entre lo que es deseable desde el punto de vista de las intervenciones de desarrollo, y desde las luchas que ese “otro” quiere enfatizar (Escobar 2007:323).

Por lo tanto, arguyo que la práctica discursiva del desarrollo se ha limitado a hacer uso de los sesgos, estereotipos, imaginarios y representaciones erradas

²⁵ Traducción propia.

existentes acerca de las mujeres rurales de distintas regiones en el país²⁶, como insumos a partir de los cuales crear una realidad y reforzarla, en vez de hilar más fino dentro de los distintos grupos sociales, económicos y culturales que componen la realidad rural ecuatoriana. En este sentido me acojo a la crítica de Escobar en relación con que, a pesar de los distintos enfoques y la inclusión de distintos objetos de intervención bajo el dominio del discurso del desarrollo, es la gente la que aún sigue estando excluida (2007:94).

Dicha situación resulta evidente cuando, en vez de tomar en cuenta a las mujeres rurales como sujetas en sí mismas, cuyas necesidades se encuentran atravesadas por una amalgama de circunstancias que hacen de la suya una realidad compleja y potencialmente mejorable, a través de creación de capacidades y transferencia de conocimiento; se da prioridad a categorías macro que engloban a poblaciones y forman parte de la agenda del momento -muchas veces politizada que responde a intereses muy concretos-. Considero que esta exclusión de la gente, como diría Escobar (2007 [1995]), es lo que desde la institucionalidad del desarrollo ha contribuido a fortalecer y exacerbar la dicotomía tan marcada entre las mujeres rurales a secas y las mujeres rurales étnicas.

Aún cuando los enfoques del discurso del desarrollo han cambiado a lo largo del tiempo y ha llegado el momento del enfoque de género, ser mujeres no ha sido suficiente para que aquellas rurales de la Costa interior sean merecedoras de un pedazo protagónico de ese pastel. En tal virtud, aún cuando existen incipientes iniciativas de integrarlas activamente en los proyectos de desarrollo rural, éstas las involucran en calidad de madres, esposas o hijas; por lo cual el enfoque de género no ha contribuido a incorporar a las mujeres rurales de la Costa interior de maneras que contribuyan a superar su subordinación en esferas como la política y económica. Sumado a eso, el no hacer parte de una minoría étnica/racial –por pertenecer a la mayoría mestiza- y no reivindicar una específica identidad cultural –como la de montubias, por ejemplo-, no ha sido una buena combinación para calificar como beneficiarias de proyectos de desarrollo dirigidos específicamente a mujeres. Esto lleva a la presente investigación a enmarcarse en otro debate teórico relevante, como es el de la identidad.

²⁶ Para una extensiva discusión acerca del llamado “regionalismo” en el país, ver Reyes 1957 y Hurtado 1977.

Identidad

Rol de la etnia y la cultura

Me interesa abordar el rol de la etnia²⁷ en términos de identidad ya que, como he mencionado, la considero una dimensión analítica importante para comprender parte de las diferencias que existen tanto entre la visibilización del trabajo agrícola de las mujeres rurales de Costa y Sierra, como en su participación protagónica –o no- en lo que a proyectos de desarrollo respecta.

El lugar que ocupa la etnia en la reivindicación de una identidad como pueblo, así como el valor que desde la cooperación internacional y el Estado se da a dichas reivindicaciones enmarcadas en el contexto actual del discurso del desarrollo –en el que prevalecen el multiculturalismo y la plurinacionalidad-, se conjugan para que, en cierta medida toda la población vulnerable cuya condición no esté atravesada por la etnia y pertenencia a pueblos originarios, pase a ser “el otro” del sujeto étnico protagonista de las intervenciones de desarrollo a nivel nacional.

Por consiguiente, arguyo que la situación de las mujeres rurales de la Costa interior y su rol en el desarrollo visto desde el Estado y la cooperación internacional se puede caracterizar en términos del concepto de *otredad* de Simone de Beauvoir (1949), si se lo compara con el protagonismo que se le ha dado a aquellas mujeres que pertenecen a grupos étnicos rurales, especialmente a aquellos indígenas de la Sierra. Las poblaciones rurales de la Costa interior –sus mujeres incluidas- que no reivindican una pertenencia étnica quedan por fuera de los grupos humanos a los que el enfoque desarrollista ha decidido priorizar en cuanto a la realidad ecuatoriana se refiere.

En este sentido considero útil recurrir a los planteamientos teóricos de Andrés Guerrero (2010:162) en los que hace referencia al caso de las poblaciones indígenas antes del “levantamiento”, ya que considero aplica perfectamente a la situación actual de las poblaciones rurales de la Costa interior, particularmente de sus mujeres. Me refiero al hecho de que éstas han pasado a ocupar el lugar de “poblaciones invisibles, desprovistas de protagonismo social, con menguado aporte cultural a la nación y, desde luego, carentes de toda relevancia política”. En el marco de dicha situación interesa plantearse si la carencia de una reivindicación étnica, un pasado de opresión explícita y manifiesta, y la no reclamación de derechos colectivos como “pueblo”,

²⁷ Ver Martiniello (1995) para una discusión del concepto etnia en las Ciencias Sociales.

constituyen interseccionalidades con capacidad de conferir un grado de invisibilidad tal, como para que dichas mujeres queden relegadas al ámbito de la *otredad* en cuanto a participación del desarrollo rural se refiere.

Lo que pretendo hacer aquí, al utilizar el concepto de interseccionalidad²⁸ de esta manera, es mostrar que la relación entre etnia/raza, género, orientación sexual, clase, cultura y otros aspectos de la identidad, puede conjugarse de distintas maneras, haciendo que las personas tengan oportunidades diferenciadas en base al contexto en que se analiza y aplica dicha línea conceptual. Es así que, mientras la interseccionalidad ha sido tradicionalmente utilizada para explicar cómo la discriminación social que sufren por separado las personas en base a su etnia/raza, género, clase y cultura se exagera cuando en ellas coinciden todos estos factores juntos; en la presente investigación pretendo indagar acerca de las dinámicas que han contribuido para que en el Ecuador –en el contexto de las intervenciones de desarrollo rural- sea la no coincidencia de dichos “criterios de discriminación” los que causen la invisibilización de mujeres mestizas rurales de la Costa interior y sus necesidades.

Por otro lado, retomando los postulados de Guerrero (2010), el concepto de administración de poblaciones de resulta útil en este análisis, ya que la no reivindicación étnica de las poblaciones rurales de la Costa interior está directamente relacionada con una concreta política nacional que pretendía, por un lado, procurar el mayor nivel de mestizaje de la población como parte de su proyecto de Estado-nación y, por el otro, generar un distanciamiento de las raíces indígenas mediante la discriminación, explotación y cobro de tributo de todas aquellas personas a quienes se identifique como tales, sin mencionar la pérdida de la ciudadanía. Así mismo, Barth (1969:39) en su discusión teórica acerca de las fronteras de los grupos étnicos, aborda la problemática de la pérdida de identificación con el grupo étnico originario cuando el contexto social, político y socio económico margina a sus miembros, convirtiéndolos en una suerte de parias. En dichos casos quienes están siendo víctimas de dicha situación acogen las opciones disponibles para “escapar de los

²⁸ Teoría sociológica feminista que estudia las intersecciones entre formas o sistemas de opresión, dominación o discriminación. Término particularmente prevalente en el feminismo afro o negro. Acuñado por Kimberlé Crenshaw (1989) y popularizado por Patricia Hill Collins (1990).

estigmas de inferioridad mediante la deserción de la comunidad paria y la usurpación de otro origen” (ibid).

De tal manera que, al contextualizar los planteamientos tanto de Guerrero como de Barth con la economía política de los cantones rurales de la Costa interior, su cercanía al puerto principal y la constante llegada de migrantes y comerciantes, con las políticas ya mencionadas que se impulsaban desde el gobierno central, se tienen interesantes elementos de análisis que contribuyen a conocer uno de los aspectos que influyó en la desaparición de la identidad étnica de dichos pueblos rurales; aún cuando descienden de importantes grupos como los Chonos y Huancavilcas²⁹.

Sin embargo, es así mismo importante poner a Barth en debate con uno de sus críticos más fuertes, como es Talal Asad (1972), quien resalta que hay que indagar no solamente la racionalidad y dinámicas en torno a la reivindicación y diferenciación de las poblaciones en cuanto a la etnia, sino también en cuanto a clase social. En el caso específico de la presente investigación, la población rural de la Costa interior que participó de la misma ha demostrado tener más presente su conciencia de clase, a la hora de reconocerse como campesinos pobres. Es decir, están conscientes de que lo que más les urge es acceso justo y fácil al mercado para poder comercializar sus productos y reconocen no poder hacerlo por su condición de estar entre un proletariado rural y un micro empresario sin salida directa a los consumidores. En tal virtud, se podría decir que se encuentran todavía inmersos en un típico ciclo de producción agrícola de subsistencia con rasgos de feudalismo, patronaje o marcadas relaciones de parentesco que, a través del mantenimiento de vínculos que no son solamente comerciales, les permite llegar a vender medianamente bien el producto de su propia fuerza laboral.

Por otro lado, reconociendo el lugar de la cultura y evitando caer en culturalismos, he considerado que parte importante de lo que constituyen las realidades de las mujeres rurales del Ecuador está atravesada por consideraciones culturales traducidas en creencias y comportamientos que van más allá de los paradigmas y las teorías económicas (Nash 1988:11). Me remito a los planteamientos de Nash, especialmente en cuanto a su reflexión acerca de la influencia que puedan o no tener las ideologías de género en la regulación del mercado de trabajo en contextos culturalmente diferentes (ibid:12).

²⁹ Ver Stemper (1951), Estrada (1957) y Pérez (s/f).

Los análisis de Nash son pertinentes para enmarcar incluso los debates teóricos acerca de la racionalidad detrás de la división sexual del trabajo –que se discutirá en breve-, ya que resalta que es importante no limitarnos a los aspectos socio-culturales y a las consideraciones económicas, sino que más bien hace falta tomar en cuenta la interconexión de eventos vivenciales (experiencias de vida) que influyen las decisiones de reproducción social (1988:47).

Esta autora considera que a medida que hilamos más fino en regiones y contextos específicos, vemos que las variables culturales y sociales cobran más fuerza sobre las relaciones de producción, por lo cual propone que la precisa relación entre las actividades de clase y género no es predecible en términos de una fórmula económica divorciada de constricciones culturales (ibid). Por lo tanto, es precisamente contra sus planteamientos teóricos que se sopesará la relación entre los determinantes de carácter económico-político y aquellos culturales en lo que a la división sexo-genérica del trabajo respecta en las zonas rurales de estudio en la Costa interior.

Así mismo, otro autor que ha discutido mucho el rol de la cultura y cuyas consideraciones resultan útiles como herramientas de análisis teórico es Barth (1976). Sus planteamientos en cuanto a la cultura resaltan la importancia de tomar en cuenta que “las formas culturales manifiestas que pueden ser clasificadas como rasgos culturales reflejan una historia de adaptación al medio, en el que están inmersas circunstancias externas a las cuales se debieron adaptar los actores mismos”. Y continúa recalcando que las formas manifiestas no son necesariamente rasgos culturales constitutivos, sino que más bien “están determinadas tanto por la economía política como por la cultura transmitida” (Barth 1976:13-14).

Dichos argumentos resultan particularmente relevantes para esta investigación, ya que sirven para poner en perspectiva y en contexto actitudes que tanto en el imaginario nacional como de la cooperación internacional, se interpretan como rasgos culturales que hacen a ciertas personas menos proclives al involucramiento directo en actividades productivas a nivel rural, por ejemplo. Es decir, son respaldos teóricos útiles para problematizar la manera en que se ha concebido a las mujeres rurales de la Costa interior y sus roles productivos, específicamente.

Es así que la consideración de la cultura a lo largo de esta investigación se hará en un marco analítico que “no confunda los efectos de las circunstancias ecológicas sobre la conducta con los de la tradición cultural”. También que

investigue los componentes sociales y culturales no ecológicos creadores de diversidad, reconociendo que la condición étnica se construye a partir de una subsistencia compartida (Barth 1976:15). Mas no se limitará a aquellos aspectos, ya que además incluirá tanto la dimensión económica y de clase social (Asad 1972), así como un análisis basado en el cuestionamiento del rol de la cultura en la reproducción de estructuras, estereotipos, y discursos sociales y regionales. Siguiendo a Bourdieu (1993) utilizo la noción del manejo de capital simbólico adscrito a características específicas de las poblaciones rurales, estereotipadas y esencializadas según pertenencia étnica y género, en un campo de poder específico como es lo rural y el ámbito del desarrollo impulsado por el Estado y la cooperación internacional.

Campesinado

¿Qué es ser campesino/a?

Al estar esta investigación situada en la zona rural costeña del Ecuador, es de primordial relevancia discutir el concepto de campesinado y las dinámicas en las que está inmerso, como punto de partida que complemente los ya mencionados ejes de análisis. Para ello hace falta hacer un recorrido en diálogo con los más influyentes teóricos de la realidad campesina desde las épocas feudales, mismos que la han analizado desde distintas ópticas e interpretado de acuerdo a las condiciones de vida y racionalidades cambiantes que se han sucedido en el tiempo. En tal virtud, me remito al gran debate acerca de las causas de la condición precaria del campesinado que empezó al inicio del siglo XX con Chayanov (1925 [1974]), quien enfocó su análisis en la demografía del hogar campesino, señalándola como causante de la mayor o menor riqueza y situación de pobreza o comodidad del que éste gozara o sufriera.

Lenin (1899), y los científicos sociales marxistas que lo siguieron, ubicaron la inserción de poblaciones rurales al mercado laboral y comercial capitalista como la principal causa de la diferenciación social y económica del campesinado. Este debate resurgió durante la década del 60, a raíz de los intensivos intentos de modernización agraria a los que dio pie la llamada revolución verde. Teóricos como Theodore Shanin (1971 [1979]) siguieron en la argumentación demográfica de Chayanov, mientras que marxistas como Wolf (1971), Wolf y Mintz (1975) y de Janvry (1981) se enfocaron en los procesos de proletarización y capitalismo agrario. Otros, como James Scott

(1987 [1976]) y George Foster (1966) vieron la cultura campesina y su particular ideología moral como una variable a considerar.

Como se verá más adelante, en la presente investigación resulta evidente que el ciclo vital demográfico de un hogar campesino es una importante variable a considerar, sin embargo no la única ni tampoco la determinante. Adicionalmente, la población rural del cantón Pedro Carbo en cambio exhibe una conciencia de clase más bien que una reivindicación étnica y cultural de montubia³⁰; y sus prácticas económicas de agricultura de subsistencia están vinculadas a una particular moralidad y racionalidad acerca de cómo conformar un nuevo hogar. Esto resulta evidente sobre todo en cuanto a los ritos de pasaje a través de los cuales lxs niñxs se convierten en mujeres y hombres, al “hacerse de compromiso”, independizarse económicamente y formar una familia.

En tal virtud, los ya mencionados tres grandes enfoques en el debate sobre cambios agrarios son necesarios para entender a plenitud las poblaciones rurales de la Costa interior como Pedro Carbo, y su transformación. En otras palabras, dichos tres grandes enfoques teóricos acerca de cambios agrarios, en vez de ser contradictorios, se complementan adecuadamente como herramientas analíticas a ser usadas en esta investigación para entender la situación de una población rural en transformación y las implicaciones de dicho proceso sobre la realidad de sus mujeres.

Adicionalmente, como se discutirá en el capítulo IV donde se analiza la información recogida en el campo, lo que está pasando con lxs agricultorxs rurales de la Costa interior es que no están en capacidad de ahorrar, y por lo tanto tampoco de acumular; sin embargo existen terceras personas que lo están haciendo a expensas del trabajo del campesinado, en otras etapas del proceso de intercambio capitalista, como es la de la comercialización. Por tener tierras, lxs agricultores del cantón Pedro Carbo no son netamente un proletariado rural, por consiguiente caben dentro de la categoría de campesino mediano de Chayanov (1931), ya que a través de la explotación de su tierra solventan su economía de subsistencia. Es así que están inmersxs en el sistema capitalista mediante la venta de su excedente, que a su vez pudiera considerarse como su tributo a dicho sistema; mas uno que permanece a nivel de lo que permite la

³⁰ Para una discusión acerca de la racionalidad para rehuir identificarse como montubios en el cantón Manta de la provincia de Manabí, por las connotaciones peyorativas que acarrea, ver Naranjo (1980).

economía de subsistencia. Por consiguiente crea las condiciones propicias para que alguien más saque plusvalía del trabajo realizado por ellxs.

En este sentido, lxs campesinxs agricultorxs de la Costa interior son parte del sistema tributario y no capitalista, tomando de Wolf (1971) la idea de que mediante el tributo –o la renta por arriendo de tierras a parientes en el caso del cantón Pedro Carbo-, se mantienen vestigios de relaciones socio-productivas fuera del sentido capitalista y más en el ámbito de los lazos de parentesco, antes de ser integrados al “mercado-red” en el que participan terceros (ibid:60). En otras palabras, el modo de producción tributario se encuentra subsumido al capitalista, ya que luego intervienen los intermediarios, quienes pagan ínfimos precios a los agricultores, lo cual les permite acumular. Dichas otras relaciones socio-productivas dentro del modo de producción capitalista, a las que también Nash (1989) se refiere, podrían denominarse “cambia tierras”³¹ -que sería análogo a “cambia manos” en la Sierra-, en el sentido de que los arriendos de tierra que se transan entre parientes tienen un menor precio de alquiler que los que se hacen con otras personas, lo cual es muestra de la persistencia de cierta resistencia al mercado capitalista.

Por otro lado, los esfuerzos del desarrollo³² pueden interpretarse también como contribuyentes en la concreción del traspaso del campesinado al sistema y modo de producción capitalista. En otras palabras, contribuye a insertarlo en el mercado donde no existen los pocos beneficios que éste tenía a través de su relación con el señor feudal, hacendado o latifundista. Por el contrario, quienes se benefician de dicho traspaso son terceros, como los intermediarios quienes tienen posibilidades de almacenar los productos para ganar mejores precios, ya que compran barato gracias al trabajo no remunerado de las mujeres, entre otros factores.

El mecanismo mediante el cual los esfuerzos del desarrollo tratan de halar también a los campesinos para que se integren al mercado capitalista, ya no es a través del pago de tributo mediante el sistema arriba mencionado, sino al verse obligados a asumir los costos por acceso a las semillas, insumos, fertilizantes y demás productos que les permitan competir en el mercado. Es decir, para poder acceder a ellos, deben solicitar créditos y endeudarse –como hacían en las relaciones no-

³¹ Término propuesto por Dra. Bárbara Grünenfelder-Elliker en comunicación verbal del 4 de junio 2013.

³² A través de entidades presentes incluso en Pedro Carbo, como el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP), MAGAP, CPR, entre otros.

capitalistas con los empleadores- con las entidades financieras formales del sistema capitalista, o a través de mecanismos de financiamiento popular³³, en lugar de recurrir a los adelantos de dinero³⁴ de la hacienda, cuya lógica además de económica era también moral.

Aunque ambos sistemas explotan al campesinado, lo que pretendo resaltar es que la transición al capitalismo acarrea costos como la pérdida de las relaciones extra-comerciales con sus patronos, quienes solían estar estrechamente relacionados con el poder estructural del Estado colonial y republicano, y de los cuales derivaban ciertas ventajas para sí mismos y sus peones; los mismos que, en caso de necesitarlo, tenían acceso más directo a ciertas instancias de dicho poder. La diferencia es que ahora el campesinado se encuentra en un nuevo sistema, tiene que asumir los costos que la transición supone y además está a merced de sus propios recursos en el proceso; en otros palabras, está totalmente desprotegido y dicha situación es palpable a partir de las entrevistas realizadas e información recogida por mi en el campo. Es decir, si el campesinado no se organiza y sindicaliza es difícil que pueda acceder a los medios de producción y a términos justos de comercialización de sus productos en el mercado.

Es exactamente lo que no pasa en zonas como Pedro Carbo, donde los campesinos tienen acceso limitado a tierra, por lo que no constituyen un proletariado rural propiamente dicho, mas carecen de organización alguna en torno a la producción y comercialización lo que, en términos de Wolf (1971, 1990), se traduce en una situación totalmente carente de poder táctico-organizativo frente al poder estructural. En tal virtud, existe una importante diferencia entre las dinámicas que se suscitaban en el sistema de huasipungo de la Sierra y aquel de latifundio, plantación o hacienda rural costeña, ya que en el primer caso la comuna del indígena de la Sierra ya constituía en sí misma una fuerza a nivel táctico-organizativo, mientras que en la Costa dicha organización no existió en los mismos términos ni con el mismo grado de cohesión previo a la transición hacia el capitalismo.

No obstante, lo que sí está vigente para el campesinado en ambas regiones es la relación estructural asimétrica a la que Wolf se refiere entre productorxs de excedentes y dirigentes; tomando en cuenta que, según qué modo de producción y economía política de cada región, existen diferentes clases de condiciones según las cuales se mantienen estas relaciones estructurales (1971:20).

³³ Los mecanismos de economía popular y solidaria se discutirán en el capítulo IV.

³⁴ Llamados “socorros” en la Sierra y “suplidos” en la Costa.

Como se demostrará en el capítulo IV, los campesinos de cantones rurales de la Costa interior, como Pedro Carbo, están mucho más polarizados y desvinculados entre sí, a pesar de que cultiven los mismos productos, en las mismas condiciones, con las mismas dificultades y tengan las mismas necesidades. Dicha desvinculación puede entenderse como efecto de la temprana transición al sistema capitalista en la región y la posterior concreción del campesinado a dicho sistema, avalada y acompañada por las entidades promotoras del desarrollo. A pesar de la mencionada desvinculación, el campesinado de Pedro Carbo, además de compartir una condición de clase que responde a una particular economía política, se encuentra cohesionado en tanto y cuanto sus miembros son consumidores de semillas e insumos; por lo que en esa medida se reconocen colectivamente como productoras agrícolas pobres, antes que en términos culturales o étnicos, como podría ser el caso de la reivindicación del pueblo montubio en otras zonas rurales costeñas.

Es así que cuando me refiero a los pequeños productores agrícolas de la Costa interior no lo hago en términos marxistas de proletariado, sino en el sentido wolfiano de campesino, en tanto y cuanto éste se encuentra constantemente atravesado por su condición de subordinación económica que solo le permite limitado y difícil acceso a los medios de producción.

Una adicional aproximación teórica que me interesa adoptar en el análisis de la realidad campesina de mi zona de estudio es una que, como ha señalado Roseberry (1989), tome en cuenta los aspectos históricos que hacen del campesinado lo que es. Como han señalado Wolf y Mintz (1975), no se limita a interpretaciones vetustas que reducen la realidad campesina al ámbito de la hacienda o la plantación, así como tampoco solamente al tipo de tenencia de la tierra o las relaciones laborales. Considero mucho más útil y necesario recurrir a una variedad de historias interconectadas que dan cuenta de procesos regionales de formación de clase y de la manera particular en que el campesinado local emerge en una determinada constelación de fuerzas o campo de poder (ibid).

Tomando dicho acercamiento a la realidad campesina se puede dilucidar las dinámicas que hacen que, aunque formen parte de un mismo proyecto nacional, cada región sea diferente en cuanto a su desarrollo capitalista, la formación del Estado que ha tenido lugar y las estructuras de clase existentes, así como el comportamiento e intereses políticos del campesinado que pueden cambiar según el contexto. Es a lo que Roseberry (1989:195) hace referencia en torno a la cultura en el análisis del

campesinado, ya que éste arguye que la cultura también debe ser tomada en cuenta en estas caracterizaciones, y el concepto de cultura que propone es uno que incluye acciones y que es en sí misma una fuerza material. Para él, al hablar de la presencia histórica, económica y política del campesinado, se sugiere también su presencia cultural y los usos de las formas culturales en la acción social, sin las cuales no se puede analizar al campesinado y su realidad de manera integral³⁵.

Acceso a medios de producción y división sexo-genérica del trabajo

Parte primordial en el estudio de la realidad campesina es el entendimiento de su racionalidad. Para tal propósito me remito a los autores que hacen alusión a la manera en que el acceso a los medios de producción son determinantes en las condiciones de vida del campesinado y en las diferentes estrategias adoptadas para su producción y reproducción. Es así que, siguiendo a de Janvry y Glikman (1991) –sin dejar de lado las consideraciones étnicas y culturales arriba mencionadas–, abordaré la discusión teórica al respecto tomando en cuenta que los factores principales discriminantes del grado, causas y dinámica de la pobreza rural son la cantidad y calidad de recursos productivos que controla una familia y las fuentes de ingreso a las cuales tiene acceso. Sin perder de vista el hecho de que, a cambios en las fuentes de ingreso corresponden también aquellos en la división del trabajo por sexo y edad, como así en la responsabilidad principal de los distintos miembros de la familia en la producción agrícola (ibid).

Apoyándome en dichos planteamientos teóricos pretendo también problematizar la construcción de un imaginario y estereotipo regional, fijo y compartido, según el cual se pretende determinar un predecible curso de acción por parte de las unidades familiares del campo en cada región. Es como si hubiera implícito un modelo de comportamiento de dichas unidades al cual le pertenecen roles estrictos para sus miembros, en vez de pensar en la unidad familiar como el campo en el cual las personas responden a las diferentes fuerzas que afectan sus vidas (Nash 1988a:49).

En la actualidad, en que ni la definición de Chayanov (1931) ni la de Wolf (1971) acerca de lo que es ser campesino/a continúan vigentes por completo, sino más

³⁵ Traducción propia.

bien se piensa en términos de nueva ruralidad³⁶ (Kay 2009); es importante incluir en el análisis las consideraciones que visibilizen el hecho de que la venta de fuerza de trabajo por un salario que ni siquiera alcance a cubrir la subsistencia del obrero, significa que la reproducción y el mantenimiento de la fuerza de trabajo solamente es posible en virtud de la sobre-explotación del trabajo familiar en la unidad de producción de subsistencia. Aquí, por lo tanto, la división del trabajo es clave en la extracción de excedente: las mujeres y lxs niños son movilizadxs para producir los medios de subsistencia destinados a la producción y reproducción de la fuerza de trabajo para el mercado laboral (Deere y León 1982:18).

El trabajo de las mujeres

En cuanto al rol productivo de las mujeres en el campo, me baso en los planteamientos teóricos de Deere y León (1982b), quienes han trabajado el tema extensamente, con base en América Latina. Para ellas, un efecto importante del proceso de desarrollo capitalista, tal como se refleja en la diferenciación del campesinado, es el colapso de los papeles sexuales. Las mujeres participan relativamente más frecuentemente en el trabajo agrícola de campo, en aquellos hogares que no tienen acceso a tierra suficiente para producir todos sus requerimientos de subsistencia a partir de las actividades de la finca solamente. La división sexual del trabajo en la producción agrícola se hace más flexible en la medida en que la unidad doméstica va perdiendo acceso a los medios de subsistencia (ibid:125-126).

Los planteamientos teóricos basados en información empírica recogida en el campo indican que la mayor tendencia a la participación en la producción agrícola se aprecia en las mujeres de los estratos más pobres del campesinado. Así, el hecho de que las mujeres se desempeñen como productoras de alimentos es una expresión de la pobreza y pauperización del campesinado (Balarezo 1984:49). Este es un punto que me interesa revisar y problematizar a lo largo de este documento de investigación.

El trabajo en la agricultura de subsistencia de las mujeres rurales permite el mantenimiento de la reproducción de la fuerza de trabajo, ya que la economía de subsistencia absorbe los costos de producción y reproducción de la misma. Esto se

³⁶ Enfoque que analiza la actual realidad rural caracterizada por varios tipos de actividades que se realizan paralelamente a las agrícolas y no están limitadas al ámbito rural, sino que relacionan a las urbanas a nivel sistémico.

logra mediante el trabajo de las mujeres, ya que éste hace posible que los hombres se semiproletaricen en las unidades de producción capitalistas por un salario menor al necesario para la subsistencia familiar.

Desde una mirada marxista estructuralista francesa, la articulación entre modos de producción³⁷ basada en la división del trabajo familiar por sexo, permite por lo tanto, que el salario sea menor que el costo de producción y reproducción de la fuerza de trabajo (Deere y León 1982b:12). Dicha problemática generó en su momento un importante debate entre la interpretación de la misma como “articulación” por parte de marxistas estructuralistas, y aquella de los antropólogos marxistas no estructuralistas que ven más bien una subordinación dentro de un modo de producción dominante llamado capitalismo; bajo el cual ningún otro modo de producción puede cobrar importancia y dominio.

Sin embargo cabe recalcar que la división del trabajo por sexo en la agricultura raras veces es estática. Más bien, la participación de las mujeres en la producción agrícola responde a los cambios que se presentan en las condiciones socio-económicas. Por lo tanto la división del trabajo por sexo también refleja una estrategia de reproducción familiar que responde a estas limitantes socio-económicas (ibid:14-15). En el capítulo IV se discuten los diversos factores que se conjugan en la determinación del involucramiento de las mujeres en las actividades agrícolas según ciclo de vida y composición de la unidad familiar, entre otros.

La clasificación de la sociedad según tipo

La Costa como sociedad abierta y la consecuencia del mestizaje como estrategia

Ya que más arriba he mencionado que las reivindicaciones en torno a la etnia y cultura³⁸ no conforman el eje alrededor del cual el campesinado del cantón Pedro Carbo lucha por mejores condiciones de acceso a los medios de producción y al mercado; considero oportuno introducir un debate alrededor de los factores que han influido en que dichas poblaciones dejen tales reivindicaciones de lado, dando prevalencia a su condición de clase. Uno de dichos factores está relacionado con la característica actividad comercial de la ciudad de Guayaquil, por ser puerto principal y ubicarse a corta distancia de los cantones agrícolas de Guayas, Los Ríos y El Oro,

³⁷ Para una explicación del uso de “articulación” en este contexto en términos de economía política ver Meillassoux (1979 [1975]).

³⁸ So pena de sonar reduccionista, dada la amplitud del concepto cultura.

donde se cultiva la mayor cantidad de productos agrícolas de exportación que fueron importantes en la época de la colonia, algunos que continúan siéndolo, así como otros “no tradicionales” que se han posicionado en el mercado más recientemente³⁹.

Dicha actividad comercial de la ciudad porteña tuvo un importante período de auge de las exportaciones cacaoteras en el siglo pasado, mismo que acentuó las características de una “sociedad abierta”, donde el capital mercantil permite una movilidad horizontal, lo que en términos de composición de la población se evidencia en la mezcla de “castas⁴⁰.” Estas castas formaron un solo grupo, el cual estaba consciente de ocupar un rango inferior en la jerarquía social costeña, pero que no hacía distinciones precisas entre indios, mestizos, zambos ni mulatos pues la mezcla entre ellos lo dificultaba (Aráuz 1999:122).

El sociólogo mexicano Rodolfo Stavenhagen, en sus escritos acerca de la etnicidad y la estratificación social señala que las relaciones coloniales tienden a impedir y a limitar la aculturación, la “adinización” cultural y a mantener la estratificación rígida. Este es el caso cuando las posibilidades de expansión de la economía son pocas, cuando la producción agrícola tiene un nivel bajo de productividad, la industrialización local o regional es débil o inexistente y el mercado interno de la zona es poco desarrollado (Stavenhagen 1972:39-40).

En este sentido, el surgimiento de un “capital mercantil” proveniente del boom cacaotero, tendió a modificar la estructura social en la región de Guayaquil. Sin embargo, este auge no cambió de repente las relaciones sociales de la Costa, sino que más bien las hizo más fluidas. Es decir, la sociedad colonial litoral se constituyó desde un inicio con características distintas a la serrana. Ciertamente, en una región con una economía en expansión, con un mercado interno sólido, con una agricultura productiva, como es el caso de Guayaquil, no debe extrañar que la aculturación y la “adinización” a la que hace referencia el sociólogo mexicano, haya apresurado la desaparición de los indios costeños (Aráuz 1999:124).

Eran pueblos y culturas que se desaparecían furtivamente por la puerta de la integración nacional, la globalización, los movimientos migratorios, la urbanización y, más que nada, el “mestizaje”. Este último exige la incardinación (voluntaria y pasiva)

³⁹ Algunos de éstos son cacao, banano y camarón.

⁴⁰ Con “castas” se entendieron diferencias de estatus socio-económico y cultural basadas en un imaginario esencialista que consideraba todo ser humano no blanco como automáticamente inferior.

por los grupos indígenas de la imagen ideal del ciudadano blanco-mestizo nacional, lo que además resultaba conveniente al ahorrarles el pago de tributos mediante la mezcla con otros grupos humanos presentes en la región (Guerrero 2010:162). De tal manera que, como muestra Blanca Muratorio (1994), incluso las élites terratenientes, financieras y comerciales costeñas proyectaban en el extranjero una imagen regional de incorporación e integración de los indígenas a la sociedad y cultura blanco-mestiza, así como la idea de “la desaparición de lo exótico en la cotidianidad de la semejanza” (ibid:140-142).

La búsqueda de “blanqueamiento” bajo la política del mestizaje se convierte así en una tarea autodevoradora de la diferencia que merma la posibilidad de alcanzar igualdad y plena participación ciudadanas en la sociedad ecuatoriana (Bustamante 1992 y Pachano 1993 en Almeida 2003).

Imaginario y la representación oral y visual

Para cerrar este capítulo de marco teórico me gustaría retomar los planteamientos de Andrés Guerrero (2010), esta vez acerca de la representación y el imaginario alrededor de las poblaciones indígenas de nuestro país:

“Me detengo en el proceso de formación de la imagen oral. ¿Con qué materia prima simbólica (analogías, metáforas, asociaciones, valoraciones, anécdotas) se construye la imagen? Los vocablos exhiben esquemas mentales de representación del otro, un acervo de disposiciones de comportamiento comunes” (Guerrero 2010:118).

Ya que, como todo *otro* que es construido discursivamente, se necesita un *ser* de referencia frente al cual crearse y del cual distanciarse. Es así que me interesa con el abordaje de la condición indígena de Guerrero aplicar algunos de sus cuestionamientos originales al contexto que me ocupa en la presente investigación, es decir, adaptar preguntas suyas como acerca de la procedencia de “los ingredientes de la construcción” de la imagen del campesinado costeño del interior, específicamente de sus mujeres como *otro* en cuanto a ruralidad y desarrollo se refiere. En tal virtud, me remito a las afirmaciones del autor con respecto a que, sea como fuere,

“son representaciones mentales transmitidas de generación en generación entre la población, alimentadas y ratificadas con experiencias cotidianas desde la tierna infancia que conforman esquemas mentales que guían clasificaciones de la población y posibilitan el diseño de estrategias de violencia simbólica que buscan desvalorizar a las personas en cuestión” (Guerrero 2010:141).

Son extrapolables a la realidad que me ocupa en el cantón Pedro Carbo, porque contribuyen a visibilizar y problematizar el sesgo que ha existido y aún existe en cuanto a la participación de las mujeres rurales de la Costa interior en actividades productivas de carácter agrícola. Éstas, al pertenecer a un grupo humano que -al enfocar la sociedad y mirarla en relación con los indígenas de la Sierra- está ubicado como parte medular de los grupos que han dominado desde la época de la colonia – léase mestizos-, quedan reducidas a formar parte de una amalgama de personas que constituyen la mayor población a nivel nacional. Quedando de tal manera invisibilizada la interseccionalidad socio-económica, de clase y de género que las atraviesa y se conjuga para relegarlas no solo al ámbito doméstico sino también al anonimato. Con respecto a esto Guerrero dice:

“a los blancos pobres [y yo añado: a lxs mestizxs pobres de las zonas rurales de la Costa interior] hay que ubicarlos sin reticencias entre los grupos dominados y en este sentido, son en efecto “subalternos” (...) (Guerrero 2010:178).

Este es el espíritu con el que quiero comenzar los siguientes capítulos, donde introduciré el sitio de estudio y sus características, y analizaré en detalle la información recogida durante el trabajo de campo, misma que habla por sí sola en cuanto a la necesidad que existe de empezar a ver más allá de estereotipos regionales, genéricos y de clase para empezar a ver y conocer a las mujeres de cantones rurales de la Costa interior, como lo son aquellas de Pedro Carbo.

CAPITULO III

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DEL CAMPO DE INVESTIGACIÓN

Elección del sitio de estudio

El sitio de investigación elegido para realizar el levantamiento de información concerniente a la participación de las mujeres rurales de la Costa interior fue la provincia de Guayas y de manera más específica el cantón Pedro Carbo, ubicado al límite norte.

La elección responde, entre otras cosas, a su ubicación estratégica por tener límites con las zonas rurales del interior de las provincias costeñas de Manabí y Santa Elena. Dicha ubicación –más la cercanía a la ciudad de Guayaquil- contribuye a que en Pedro Carbo confluyan realidades y dinámicas particulares que son de especial interés para el propósito de esta de investigación. Es así que tanto la economía política, situación demográfica, idiosincrasia, costumbres, prácticas culturales, composición étnica, acceso a recursos y oportunidades, y dinámicas de género de la población del cantón Pedro Carbo dan cuenta de la multiplicidad de factores determinantes, no solo en la participación de sus mujeres rurales en actividades agrícolas, sino también en la visibilización –o falta de ésta- a nivel local, como mujeres rurales carbenses, y a nivel regional como mujeres de zonas rurales del interior de la Costa⁴¹.

Por las razones antes mencionadas, el día miércoles 3 de abril de 2013 comencé a frecuentar dicho cantón a diario, con el propósito de contactarme con mujeres rurales que se encuentren involucradas en actividades productivas de carácter agrícola, y plantearles la posibilidad de realizar entrevistas semi-estructuradas a profundidad, grupos focales y observación participante acompañándolas en sus jornadas diarias.

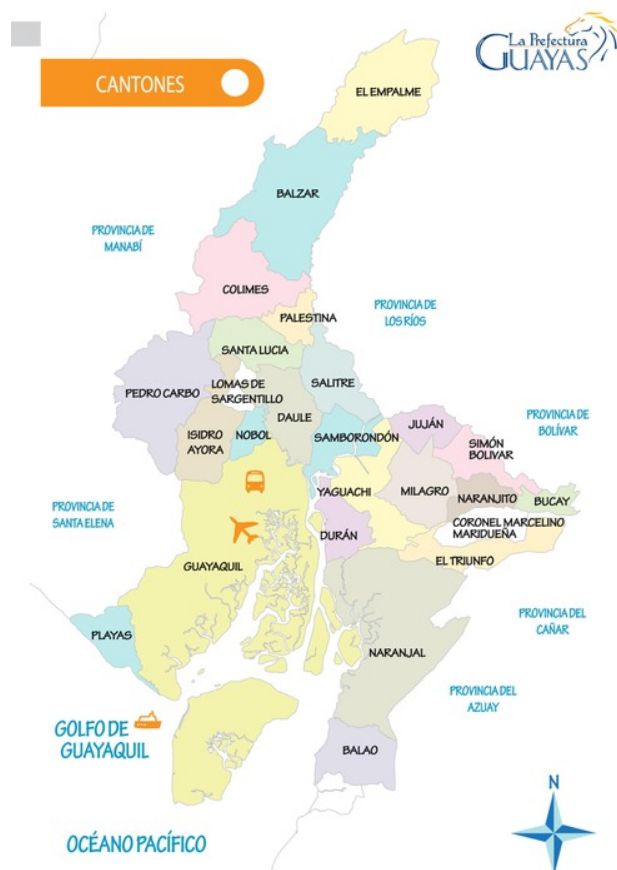
Ubicación del sitio de estudio

El cantón Pedro Carbo se encuentra ubicado en la parte interna del litoral ecuatoriano, al noroeste de la provincia del Guayas, nace a la altura del kilómetro 56.8 de la carretera Guayaquil- Portoviejo, y limita tanto con la provincia de Manabí al norte

⁴¹ Recalco que son del interior ya que me interesa distinguir las dinámicas y realidades de las mujeres de dicha zona rural costeña con aquellas del perfil costero ubicadas en la Península de Santa Elena, por ejemplo. Ver Álvarez (1985 y 2002) para un análisis de la realidad costera peninsular y Bazurco (2006) para un análisis de la resignificación de la etnicidad en dicha zona.

como con la de Santa Elena al suroeste, tal como se muestra en el mapa 1. Posee una superficie de 939476 km² equivalentes al 5,48% de la superficie total de la provincia del Guayas; su territorio se encuentra enmarcado en sentido sur-oeste por la cordillera Chongón-Colonche y la cordillera de Paján, elevaciones que alcanzan hasta 600 metros sobre el nivel del mar.

Mapa 1. Ubicación del cantón Pedro Carbo en la provincia del Guayas.



Fuente: Prefectura del Guayas.

Creación del cantón

Su origen corresponde a la etnia de los Daulis, de la cultura Daule – Tejar (500 A.C-500 DC). Los datos históricos de su evolución de caserío a recinto datan de fines del siglo XVI, cuando crecía en importancia y se lo conocía con el nombre de “Río Nuevo”; conforme consta en el registro del 10 de febrero de 1826 cuando la parroquia Daule, cabecera del cantón, recibía el título de “Villa Daule” (PDOT GAD 2012).

El 1 de agosto de 1893, con el nombre de Caamaño fue creada como parroquia rural del cantón Daule, y mantuvo ese nombre hasta el año 1895, en el cual a raíz del

triunfo de la Revolución Liberal se le dio el nombre de uno de sus principales gestores: el político guayaquileño Pedro Carbo Noboa. Su parroquialización fue confirmada por la Ley de División Territorial de 1897.

Finalmente, el 12 de julio de 1984 el gobierno presidido por Oswaldo Hurtado Larrea expidió el decreto de su cantonización, que fue publicado en el Registro Oficial N° 790 del 19 de Julio de ese mismo año (ibid).

Actualmente el cantón se divide en tres parroquias: Pedro Carbo, Sabanilla y Valle de la Virgen. Su cabecera cantonal es la ciudad de Pedro Carbo y se encuentra dentro de la parroquia del mismo nombre. Entre todas las parroquias existen más de setenta y seis recintos.

Caracterización ambiental y física del cantón

Las precipitaciones medias anuales son de aproximadamente 500 a 1300 mm y se presentan generalmente durante los meses de diciembre a mayo, dando origen al torrente caudaloso de ríos y esteros. En su territorio se encuentran zonas de déficit hídrico para actividades agrícolas de 500 a 700 mm, con zonas de evapotranspiración potencial de 1300 a 1600 mm, que varía desde el oriente a occidente. El número de días del período vegetativo favorable para la agricultura va de 140 al suroccidente hasta 170 al nororiente, durante los meses de enero a junio.

La superficie total del cantón Pedro Carbo comprende 93.261,85 hectáreas, de las cuales 46.760,21 corresponden a áreas intervenidas (ecosistema antropogénico) en las que se realizan la mayoría de actividades económicas; dicha área antropizada comprende actualmente el 50 % del total del cantón (PODT GAD 2012).

Caracterización económica y sociocultural del cantón

El cantón Pedro Carbo cuenta con una Población Económicamente Activa (PEA) entendida como productora de bienes y servicios que corresponde al 35,5% de la población, medida desde los 5 años y más de edad por el Censo de Población realizado en noviembre de 2010 a cargo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC).

Trabajo Infantil

Según datos del INEC, para el año 2010 dentro de la PEA se registraron 170 niños/as trabajadores entre 5 a 14 años. La población infantil reportada haciendo trabajo infantil fluctúa entre 5 a 9 años (21 niños/as) y entre 10 a 14 años (149 niños/as). Esta es una problemática a la que debe brindársele mayor atención, ya que una vez que los niños y niñas se inician en el trabajo infantil se incrementa la deserción escolar y con ello las posibilidades de que las niñas formen un hogar y se embaracen durante la adolescencia⁴²; cuando esto sucede usualmente el círculo de la pobreza se reproduce de padres a hijos, pues a menor nivel de instrucción educativa menos oportunidades de mejorar sus condiciones con respecto a la de sus padres.

Esto es cierto para todos los casos de las mujeres entrevistadas, excepto para el de Orfelinda, cuya familia tenía y sigue teniendo una situación económica más acomodada que las demás en cuanto a tierra disponible, acceso al agua y posibilidad de contratación de jornaleros. Así mismo, es de señalar que mucho del trabajo infantil realizado por niñas sucede dentro del hogar a manera de quehaceres domésticos no remunerados, a los que muchas niñas se dedican por completo al dejar los estudios secundarios como medida que sus padres toman para impedir que se “hagan de compromiso” a muy temprana edad y sin saber realizar las tareas que se espera las esposas realicen para sus parejas.

Principales actividades económicas

La principal actividad económica de la población es la agropecuaria, seguida de la actividad de comercio al por mayor y menor.

De acuerdo con la información proporcionada por el INEC con base en el último censo de población y vivienda del año 2010, se determina que dichas principales actividades económicas a las que la población carbense se dedica están en función del nivel de instrucción. El análisis conjunto de las ramas de actividad y los grupos de ocupación indica que en las primeras predomina la agricultura, silvicultura, caza y pesca; mientras que en los segundos el mayor porcentaje está en “ocupaciones elementales”, que comprenden trabajos de mano de obra no calificada como obreros de construcción civil, jornaleros, quehaceres domésticos, entre otros.

⁴² Otras dinámicas inciden en dichas decisiones, como lo son los ritos de pasaje a la adultez tanto para niñas como niños, lo que se discutirá en el capítulo IV.

Esto es una fuerte indicación de que la población del cantón Pedro Carbo tiene un bajo nivel de cualificación y profesionalización, todo ello en un contexto de una economía con una fuerte base rural (ibid:21). Como se discutirá más adelante, la falta de profesionalización responde a una racionalidad muy concreta, ligada a las oportunidades de trabajo y a las limitaciones en cuanto a traslado a la ciudad de Guayaquil para asistir a la universidad, entre otros factores.

Cuadro 1. PEA por ramas de actividad y categorías de ocupación

Rama de actividad (Primer nivel)	Categoría de ocupación									Total
	Empleado/a u obrero/a del Estado	Empleado/a u obrero/a privado	Jornalero/a o peon	Patrono/a	Socio/a	Cuenta propia	Trabajador/a no remunerado	Empleado/a doméstico/a	Se ignora	
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	1	220	4751	36	5	1971	25	3	1	7013
Explotación de minas y canteras	-	3	1	-	-	2	-	-	-	6
Industrias manufactureras	11	328	46	13	1	197	10	1	1	608
Sum. de electricidad, gas, vapor y AA	7	4	-	-	-	-	-	-	-	11
Dist. de agua, alcantarillado y gestión de deshe	11	6	3	-	-	5	-	-	-	25
Construcción	10	215	97	1	1	129	5	-	1	459
Comercio al por mayor y menor	11	536	69	43	28	1175	21	2	3	1888
Transporte y almacenamiento	11	208	32	11	17	353	14	-	-	646
Act. de alojamiento y servicio de comidas	2	119	9	8	9	139	4	-	-	290
Información y comunicación	5	29	1	2	3	11	4	-	1	56
Act. financieras y de seguros	5	15	-	-	1	-	-	-	-	21
Act. inmobiliarias	-	7	-	-	-	-	-	-	-	7
Act. profesionales, científicas y técnicas	3	26	-	-	1	13	-	-	-	43
Act. de servicios admin y de apoyo	9	139	5	2	1	5	3	-	1	165
Administración pública y defensa	225	20	-	-	-	-	-	-	1	246
Enseñanza	282	117	-	1	1	16	-	-	-	417
Act. de la atención de la salud humana	89	55	2	2	3	17	3	-	1	172
Artes, entretenimiento y recreación	3	15	-	2	1	10	-	-	2	33
Otras actividades de servicios	11	49	4	4	2	115	6	-	2	193
Act. de los hogares como empleadores	-	-	-	-	-	1	-	530	-	531
No declarado	37	54	418	5	3	224	47	101	978	1867
Total	733	2165	5438	130	77	4383	142	637	992	14697

Fuente: INEC Censo de Población y Vivienda 2010.

La mayoría de las personas entrevistadas solo ha estudiado 2 o 3 años de educación primaria, algunos han terminado sus estudios de primaria y pocos se han graduado de bachiller. Aquellos que cuentan con educación de tercer nivel son muy pocos y pertenecen a la nueva generación, mas ya no residen en Pedro Carbo sino en la ciudad de Guayaquil. Las dinámicas alrededor de dicha problemática de poca instrucción se abordarán en detalle en el capítulo IV.

El análisis de dichas estadísticas indica además que la base económica que sustenta al cantón son las actividades agropecuarias realizadas a nivel rural, es decir, las actividades realizadas a nivel urbano, como el comercio y demás negocios, son funcionales a la actividad agropecuaria que dinamiza la economía y sociedad carbense.

Adicionalmente, a partir del Cuadro 1 es posible hacer un análisis de mayor profundidad que se complementa con la información recogida durante el trabajo de campo. A continuación lo más relevante a profundizar en el siguiente capítulo:

- Se corrobora la base agroproductiva de la economía, en la que se destacan las actividades que denotan la venta de fuerza de trabajo. Esto sucede en los casos en que los ingresos de la venta de los cultivos no son suficientes para subsistir luego de pagar deudas, de no poseer suficientes tierras propias o tener la posibilidad de arrendarlas, o de no tener agua para los cultivos durante el verano. Por lo tanto se ven obligados a trabajar en parcelas ajenas. Esta situación está relacionada tanto con el control del mercado por parte de intermediarios como con la distribución de la tierras, así como de las dinámicas mismas del mercado capitalista.
- Si se toma en cuenta que la categoría de ocupación predominante es por cuenta propia -representa el 29,8 % de la PEA- queda de manifiesto la falta de procesos asociativos de producción y comercialización, así como la propiedad comunal o cooperativa que son prácticamente inexistentes.

Producción agrícola

En Pedro Carbo se destaca una amplia variedad de cultivos de ciclo corto, entre los cuales constan los siguientes: maíz, arroz, ajonjolí, higuierilla, maní, fréjol blanco, soya, achiote, hortalizas, tomate, pimiento, verduras, zapallo, fréjol de palo o gandul; siendo este último destinado a la agroindustria de exportación. Son muy apetecidas las frutas de esta región, como la sandía, papaya, melón, chirimoya, limón, guayaba, caimito, cereza, ciruela y uvas.

Desde el año 1973, Pedro Carbo se caracterizó por ser una zona eminentemente de producción aldonera. Debido al *boom* que la industria textil nacional tuvo en la época, llegó a ser conocida como la “capital aldonera del Ecuador” hasta el año 1978 aproximadamente, tiempo durante el cual existió cierta holgura económica en sus habitantes dedicados a dicho cultivo⁴³.

Dado que su territorio está dotado de una diversidad ecológica que comprende desde sabanas hasta bosque tropical seco, se han podido desarrollar

⁴³ Ver Figueroa (2011) para un listado de las razones que contribuyeron a la debacle de la industria aldonera.

diversas actividades agropecuarias que en distintos momentos han contribuido a marcar épocas de auge y crisis, donde las más importantes son el ya mencionado *boom* algodonero, la etapa del “cooperativismo agrícola”⁴⁴, la etapa de la fiebre de “exportación de melón”, el período de apoyo agrícola promovido desde sectores de la iglesia que culminó con la conformación de la Federación de Organizaciones Campesinas Agrícolas Heribert Leuthner (FOCCAHL)⁴⁵, y el actual período de supervivencia en base a la siembra de maíz y gandul.

Subsistema agroalimentario

En los relieves planos de las parroquias rurales de Pedro Carbo, el denominador común es el cultivo del maíz y de frejol o gandul. Son sembrados en asociación por lo que ocupan el mismo espacio de terreno: 17 576,85 hectáreas equivalentes a 18,85% de la superficie del cantón, se dedican a dichos cultivos. Luego se encuentran otros cultivos significativos como el arroz en la zona norte, con 3 872,95 hectáreas productivas.

En cantidades pequeñas se encuentran además cultivos de pimiento, tomate riñón, fréjol, haba, soya, ajonjolí, melón, palma africana, neem, cacao, ciruelo, marañón, higuera, plátano, y papaya, que cubren una superficie de 1 309 hectáreas equivalentes al 1,39% del total de la superficie del cantón. Finalmente, luego de muchos años de ausencia, el algodón se encuentra en mínimas superficies de cultivo a nivel cantonal (PODT GAD 2012).

A nivel cantonal el número de hectáreas que disponen de riego son solo 2 787,87 que corresponden al 2,99% del territorio; esta superficie se encuentra localizada al centro del cantón y está ocupada por cultivos de maíz, papaya, mango cacao, arroz, ajonjolí, entre otros. En cuanto a la extensión cantonal que no dispone de ningún tipo de riego, existen 36 629,80 hectáreas que corresponden al 39,28 % del territorio; esta superficie se encuentra dispersa por todo el cantón y está cubierta por cultivos de maíz, pasto, frejol, arroz, neem, soya; y plantaciones de teca, caña guadua, entre otros (ibid).

⁴⁴ Ver Figueroa (2011) para una descripción del auge y declive del cooperativismo en el cantón.

⁴⁵ Se formó a partir de la llegada de Monseñor Heribert Leuthner de procedencia austriaca, quien fomentó la asociatividad y el trabajo comunitario en el cantón.

Con los datos expuestos, el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal (GADM) de Pedro Carbo identifica la deficiencia del recurso agua como el principal problema de sistema agroalimentario, ya que éste solo se obtiene durante el periodo de lluvias en que crece el caudal de los ríos presentes en la zona, y se abastecen las albardas y acuíferos subterráneos. Dicha deficiencia representa un problema que afecta a todo el cantón y su productividad, ya que depende de la intensidad de las lluvias, mismas que en los últimos años han sido cada vez menores con precipitaciones mínimas de 100 mm por estación invernal.

Por lo antes mencionado, han existido varias declaratorias del cantón en estado de emergencia agrícola por parte de distintos gobiernos, épocas durante las cuales se ha llevado a cabo la construcción de pozos profundos y sistemas de albardas, mas dichas intervenciones no se han registrado en la medida, distribución ni cantidades necesarias. De tal manera que el riego dirigido es necesario para completar el requerimiento de agua para los cultivos de los cuales dependen los agricultores para su subsistencia, y que además son de interés económico para el cantón.

Dicha información institucional es complementada por lo evidenciado durante el trabajo de campo a raíz de las entrevistas realizadas a los y las agricultoras; de tal manera que, como se discute en el siguiente capítulo, la capacidad de garantizar acceso al agua se ubica como uno de los retos más importantes para el desarrollo del cantón Pedro Carbo y la mejora de la calidad de vida de sus habitantes. Esto ya que contribuye a alimentar un círculo vicioso de falta de recursos económicos y capacidad de ahorro, que afecta las posibilidades de educación, movilización, entre otros; afectando especialmente a sus mujeres rurales, en tanto y cuanto limita aún más sus posibilidades de acceso a oportunidades y recursos.

Sin embargo, es de mencionar que instituciones como la Secretaría Nacional del Agua (SENAGUA), el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP) y la Prefectura del Guayas han demostrado interés en ejecutar proyectos de riego que están por iniciar y otros que se encuentran en diagnóstico de factibilidad, como por ejemplo la construcción de albardas en varios recintos, así como la propuesta de entregar sistemas de riego desmontables y de fácil uso a los agricultores con dimensiones de máximo dos hectáreas (PDOT GAD 2012).

Sistema agroindustrial

La mayoría de las industrias agrícolas del cantón Pedro Carbo son privadas, como por ejemplo la empresa procesadora de gandul VECONSA, piladoras de arroz, procesadoras y secadoras de maní a nivel semi industrial, y las agroindustriales que han sido equipadas por las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) presentes y que, por un tiempo, han generado trabajo para los agricultores en forma de microempresas agroindustriales. Ejemplos de éstas son la apícola (extracción de miel), la de granos (secado y molido), la de ají (lavado, molido y almacenado), la de conservas de frutas y vegetales (elaboración de mermeladas, jaleas, vinos, conservas en salmuera), la de abonos orgánicos (recolección, preparación y envasados), y la microempresa de balanceado (compra de materia prima, elaboración y envasado).

También consta la microempresa de artesanías, que en su mayoría es realizada con insumos vegetales, como son la hoja de maíz, la cabuya y otras materias utilizadas. Existe además dentro de la categoría de proceso agroindustrial, el solo empaquetar o enfundar ciertas hortalizas, dando así un valor agregado para luego ser comercializados en las ciudades cercanas al cantón (ibid).

Subsistema de economía popular y solidaria

Uno de los objetivos del régimen de desarrollo al cual hace referencia la Constitución del Ecuador es:

“Mejorar la calidad y esperanza de vida, y aumentar las capacidades y potencialidades de la población en el marco de los principios y derechos que establece la Constitución”⁴⁶

Todo esto enmarcado dentro del “sistema económico social y solidario” al que la misma hace referencia en su artículo 283 y que, debido al imaginario romántico de las dinámicas interpersonales y de comercio a nivel rural, muchas veces se ha tratado de fomentar con mayor esfuerzo en dichos contextos.

En el cantón Pedro Carbo de la provincia del Guayas, la implementación de dicho modelo de economías solidarias se ha fomentado a partir de los esfuerzos realizados por las ONG allí presentes. Dicho involucramiento ha marcado la diferencia en cuanto a economía popular respecta desde el año 1992, en que el

⁴⁶ Artículo 276 de la Constitución de la República del Ecuador 2008.

sacerdote Monseñor Heribert Leuthner, de procedencia austriaca⁴⁷, inició actividades con las asociaciones de base existentes para fomentar el trabajo comunitario⁴⁸. Las propuestas que dichas entidades traían estaban directamente ligadas al desarrollo integral del cantón, que a su vez está estrechamente ligado a las actividades agrícolas. El principal y emblemático cultivo que estas apoyaron fue el de algodón, a través del cual se logró posicionar al cantón como primer productor a nivel nacional y principal proveedor de materia prima para la industria textil ecuatoriana.

En ese entonces los productos cultivados en el campo, como el maíz y arroz, llegaban a la ciudad y se comercializaban en mercados donde participaban todos los miembros de la familia. La organización era la clave para poder comercializar la producción de cada uno de los sectores (Figuroa 2011).

El proceso de fortalecimiento de la economía logró afianzarse aún más con la llegada de la ONG española Ayuda en Acción⁴⁹ (AeA) a través del Centro de Promoción Rural (CPR), la conformación del Centro Agro Artesanal Nuestra Señora de las Mercedes (CAAM), y programas que se sumaron luego como los del Instituto Nacional del Niño y la Familia (INNFA) y Fundación Natura, así como la vinculación con diversas instituciones del Estado y la comunidad de Pedro Carbo. Los temas cuyas instituciones apoyaron más de cerca fueron aquellos relacionados con los sectores de la salud, educación, producción agrícola, los microcréditos y capacitación ambiental; los que se esperaba contribuyeran de manera más efectiva a la mejora de la calidad de vida de la población rural.

No obstante, debido a la práctica de monocultivo con sectores enteros dedicados solo al algodón y otros solo al maíz, la zona sufrió una fuerte y acelerada deforestación; lo que provocó que ésta se vuelva casi desértica, dejando en el pasado los ecosistemas de 15 años atrás, cuando los ríos permanecían con agua durante todo el año. Ésta ha sido la principal causa por la cual en muchos lugares la actividad agrícola se ha vuelto insuficiente para la subsistencia. Dicha situación ha obligado a

⁴⁷ Desde ese entonces la cooperación austriaca no ha dejado de llegar a Pedro Carbo. De hecho, según SETECI, en cuanto a priorización de la región 5 por país de origen, las ONG de Austria desembolsan la mayor proporción de la totalidad de recursos disponibles para Ecuador, con el 19.56% del total de recursos disponibles (SETECI: 2011).

⁴⁸ Esta información consta en el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT) del Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) Municipal de Pedro Carbo, y fue provista además en la entrevista realizada a Yadira Plúas del Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP), realizada el 30 de abril de 2013.

⁴⁹ www.ayudaenaccion.org

los y las agricultores y agricultoras a vender su fuerza de trabajo en las grandes haciendas, o en la ciudad en trabajos de mano de obra no calificada como los de albañilería, estibadores, guardianía, quehaceres domésticos y otros que no están ligados a las actividades agrícolas. En las mencionadas ocupaciones existe una marcada jerarquía de género (Nash 1988b) que discrimina a las mujeres en el desempeño de ciertas actividades o les paga menos por hacer lo mismo que los hombres (PDOT GAD 2012).

Aquellxs que aún trabajan en sus predios dependen fuertemente del acceso a créditos para la compra de semillas e insumos que serán aplicados en las primeras lluvias. Los montos de dichos créditos se encuentran entre USD \$ 50 a 900, algunos de los cuales presentan facilidades para ser cancelados al término del ciclo de cultivo. Algunas de las instancias a las que dichos agricultores recurren son: el Banco Nacional de Fomento -entidad estatal y principal-, iniciativas comunitarias como cajas de ahorro y crédito, y asociativas como Cooperativas de Agricultores del Consejo de Desarrollo del Pueblo Montubio de la Costa ecuatoriana (CODEPMOC), Corporaciones de Desarrollo Productivo (CORDESPRO), Federación de Organizaciones Campesinas Agrícolas Heribert Leuthner (FOCAAHL); así como también fundaciones como el CAAM, CPR, Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP) y ONG como AeA. Lxs agricultores incluso solicitan créditos a través del proyecto de Competitividad Agropecuaria y Desarrollo Rural Sostenible (CADERS) del MAGAP, y la Red Financiera Rural (RFR) (PDOT GAD 2012:29).

La comercialización de todos los productos agrícolas tiene como destino la ciudad de Pedro Carbo, donde son vendidos a los intermediarios o comerciantes mayoristas que disponen de bodegas para almacenarlos hasta que los precios suban, luego de lo cual son transportados a las fábricas de alimentos, balanceados o a distintos mercados en ciudades de la Costa para ser re vendidos. De esta manera lxs agricultores están a merced del precio que los intermediarios quieran pagar, ya que no solo comercializan su producto de manera individual, sino que además deben aceptar el dinero que les ofrezcan porque tienen deudas que cancelar; es así que por necesidad de dinero y por falta, tanto de infraestructura disponible como de asociatividad, lxs agricultorxs no pueden guardar el producto hasta que su precio en el mercado mejore.

Ciertos productos como arroz y maíz se comercializan en la Unidad Nacional de Almacenamiento (UNA), sin embargo la desventaja para lxs agricultorxs es que éstos deben llegar con cierto porcentaje de humedad y pureza, factores que según el

grado de incumplimiento se traducen en rebajas en el precio oficial de compras. Con todo lo antes expuesto, se entiende que no existe un comercio directo entre los agricultores y el consumidor final o la industria de alimentos; lo cual ha sido constatado durante las entrevistas realizadas en los distintos recintos de las parroquias de Pedro Carbo. Existe malestar generalizado acerca de las condiciones de comercialización de sus productos.

Subsistema rural

El subsistema rural está conformado por las parroquias rurales y todos sus recintos. Las parroquias rurales son Sabanilla y Valle de la Virgen. Sus cabeceras son asentamientos humanos que cuentan con poblaciones menores, se encuentran a corta y mediana distancia de la cabecera cantonal y cuentan con equipamiento básico y servicios limitados. Éstas no cuentan con planificación y planes de desarrollo, por lo que presentan problemas de crecimiento desordenado y usos de suelo inadecuado, situación que genera conflictos entre sus habitantes (PDOT GAD 2012:70).

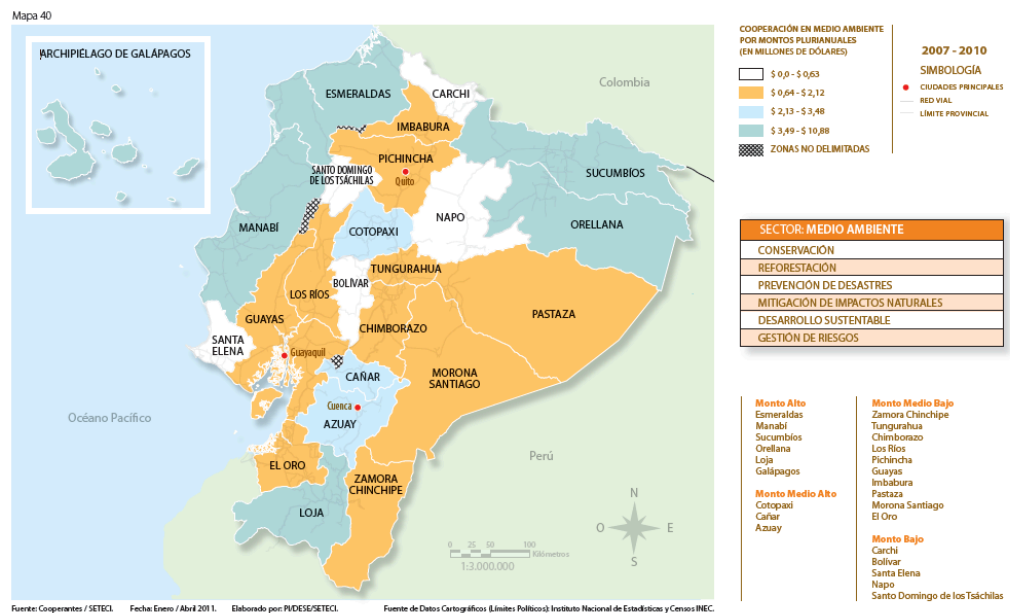
Los recintos, que constituyen un nivel administrativo territorial más desagregado, son agrupaciones de viviendas con poblaciones variables en cuanto a cantidad, que se encuentran dispersos en el territorio cantonal y parroquial. No existe una normativa para clasificarlos por tamaño, población o algún otro referente. A nivel del cantón existen setenta y seis recintos, los cuales se pueden agrupar en ocho zonas.

Resulta interesante destacar que, como parte de la caracterización del cantón e identificación de áreas prioritarias para su desarrollo, el GADM de Pedro Carbo ha realizado varias matrices de Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas (FODA), entre las cuales constan aquellas que analizan el sistema ambiental, económico, sociocultural, entre otros. A continuación los datos que he considerado más relevantes en cada una de las matrices mencionadas, ya que reflejan varios de los aspectos que mis informantes señalaron como problemáticos, y que serán ampliamente discutidos en el capítulo IV (ibid:87) :

- Sistema ambiental: se menciona como debilidad el hecho de que exista “ausencia de proyectos regionales” para ayudar al cantón con su problemática de abastecimiento de agua. Es de mencionar que se destaca la labor de organismos no gubernamentales (ONG) así como de cooperación internacional en la mitigación de falta de acceso al agua, a través de dotación

de tuberías y perforación de pozos. El desabastecimiento de agua para riego es una importante problemática en Pedro Carbo, ya que limita la cantidad de cultivos que pueden realizarse al año. Mis informantes la identificaron como una de las principales causas que inciden en su condición socio-económica. Esta es una realidad que puede evidenciarse en el mapa 2 a continuación, elaborado por la Secretaría Técnica de Cooperación Internacional (SETECI) donde se muestra a la provincia del Guayas ubicada en el rango “medio bajo” (de 0.64 a 2.12 millones de dólares) según el monto plurianual 2007-2010 destinado por ONG de la cooperación internacional al sector de intervención ambiente.

Mapa 2. Cooperación internacional de acuerdo a sectores de intervención: ambiente.

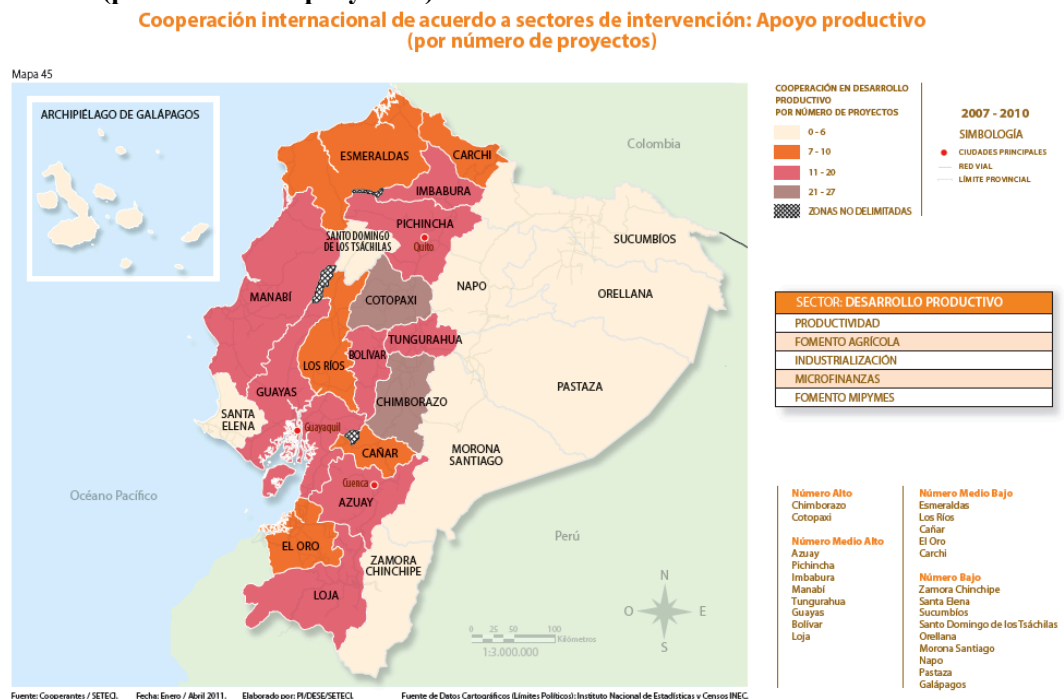


Fuente: Cooperantes/SETECI. Atlas de Organizaciones No Gubernamentales Extranjeras en Ecuador 2007-2010. p87.

- Sistema económico: se destaca la falta de centros de acopio para la comercialización de los productos que allí se producen, lo que en consecuencia ha hecho que los intermediarios tengan el control de la compra y re-venta de los alimentos. En dicho sentido se evidencia la falta de apoyo del MAGAP para dotar a lxs agricultores de la infraestructura necesaria que contribuya a mejorar las condiciones de comercialización de los productos del cantón, y así ayudar a mejorar el nivel de ingresos de los agricultores. Esta es una falencia que Ángela, una de mis informantes, y las demás mujeres que hacen parte de la Corporación de Mujeres Agropecuarias Campesinas Nuevo Futuro, se han encargado de subvertir a través de su trabajo incansable para

conseguir financiamiento que les permita montar el primer centro de acopio de maíz en la parroquia Sabanilla. Sin embargo más de dichas iniciativas son necesarias, así como el apoyo de los proyectos que pueden hacerlas posibles. Al momento, de acuerdo con el mapa 2 elaborado por la SETECI, la provincia del Guayas se encuentra en sexto lugar, luego de cinco provincias de la Sierra, en número de proyecto de apoyo productivo financiados por ONG de la cooperación internacional. Si bien esto la ubica en el rango “medio alto” por número de proyectos, no se tiene información acerca de cuántos de estos tienen a mujeres rurales como sus beneficiarias directas.

Mapa 3. Cooperación internacional de acuerdo a sectores de intervención: apoyo productivo (por número de proyectos)



Fuente: Cooperantes/SETECI. Atlas de Organizaciones No Gubernamentales Extranjeras en Ecuador 2007-2010. p94.

- Sistema sociocultural: el GADM identifica como debilidades internas la no profesionalización de lxs maestrxs y la falta de importancia otorgada a la educación propia y de sus hijos por parte de lxs agricultorxs. Como debilidades externas constan la suspensión del programa de alfabetización estatal⁵⁰ y la poca participación de otros organismos de desarrollo en el cantón. En cuanto al ámbito cultural se identifica como debilidad el hecho de que los

⁵⁰ Al momento de mi investigación hacía 5 meses que culminó la primera fase del programa de alfabetización “Yo sí puedo” y se esperaba comience la segunda con profesorxs capacitados por profesionales cubanos, de acuerdo con la metodología utilizada en su país.

programas educativos no den cuenta de las raíces culturales y ancestrales que existen en el territorio, lo cual apoyaría en el rescate y fortalecimiento de la identidad cultural y la preservación del patrimonio. Así mismo, en cuanto al tejido social respecta, el GADM señala como debilidad la escasa capacidad de gestión de las organizaciones rurales, ya que desconocen los mecanismos para gestionar proyectos para sus comunidades y existe desconfianza hacia determinados líderes que se ha identificado utilizan la representación para beneficio propio (ibid:95).

- En referencia a la salud el GADM del cantón señala que existe falta de equipamiento para atender a las personas afiliadas al Seguro Social Campesino, que la población no accede a los programas de salud por desconocimiento, así como que también desconoce sus derechos por lo cual no exige poder ejercerlos. Además señala que existe un alto índice de violencia intrafamiliar que no está siendo abordado como una problemática de salud pública por parte de lxs profesionales de dicho sector. Otras de las debilidades son la falta de educación sexual impartida a lxs jóvenes, los altos índices de embarazo adolescente⁵¹ y la falta de programas de planificación familiar.

Sistema sociocultural

Estructura etaria de la población

Según los datos arrojados por el censo del año 2010 disponibles en el Cuadro 2, aquellos habitantes del cantón Pedro Carbo cuyas edades se encuentran entre 15 y 64 años, representan a lxs adultos en edades productivas y tienen un peso relativo del 59,3% de la población total del cantón; mientras que para aquellos de la parroquia Pedro Carbo -donde se localiza la cabecera cantonal- su peso es del 59,8%. Por otro lado, aquellos de 65 o más años de edad representan solo el 6,7% de la población total del cantón, lo que permite observar la prevalencia de población joven en el cantón.

⁵¹ En el capítulo IV discutiré la economía política concreta que incide en el nivel los mismos.

Cuadro 2. Distribución relativa de la población por parroquia y grandes grupos de edad

PARROQUIAS – CANTÓN	0 – 14	15 – 64	65 Y MAS	TOTAL
Pedro Carbo	10.504	18.715	2.098	31.317
Porcentaje	33,5	59,8	6,7	100,0
Valle de La Virgen	1.897	2.978	355	5.230
Porcentaje	36,3	56,9	6,8	100,0
Sabanilla	2.348	4.078	463	6.889
Porcentaje	34,1	59,2	6,7	100,0
Total del Cantón	14.749	25.771	2.916	43.436
Porcentaje	34,0	59,3	6,7	100,0

Fuente: INEC, Resultados Definitivos del Censo de Población y Vivienda 2010.

Estructura de la población por sexo

En cuanto a la distribución de la población por sexo (Cuadro 3), para el año 2010 el número de hombres por cada cien mujeres (índice de masculinidad) en el cantón fue 108,5 hombres por cada 100 mujeres, lo que muestra mayor presencia de hombres; esto podría deberse a la emigración interna diferencial por sexo, a causa de las limitadas oportunidades de trabajo para las mujeres, como se discutirá en el siguiente capítulo donde analizo la información levantada durante el trabajo de campo.

Cuadro 3. Población por sexo e índice de masculinidad en cada jurisdicción parroquial.

JURISDICCIÓN	HOMBRES	MUJERES	I.M.
Pedro Carbo	16.216	15.101	107,4
Valle de La Virgen	2.757	2.473	111,5
Sabanilla	3.635	3.554	102,3
Total del Cantón	22.608	20.828	108,5

Fuente: Resultados Definitivos del Censo de Población y Vivienda 2010, INEC.

De acuerdo con dicha información, parecería ser que las razones más comunes para la emigración de las mujeres a la ciudad, principalmente a Guayaquil, son la búsqueda

de profesionalización, la búsqueda de trabajo como empleadas domésticas o la búsqueda de apoyo de familiares que han emigrado antes y pueden ayudarlas a mantener a sus hijxs cuando son madres solteras.

El cantón Pedro Carbo es mayoritariamente rural, el 53,4% de su población reside en ésta área, mientras que el 46,6% en la urbana. Es importante analizar el nivel de crecimiento de la población urbana, que durante el periodo comprendido entre los años 1990 y 2010 ha ido aumentando su participación en el cantón, debido al creciente número de personas que se han asentado en las zonas urbanas; mientras que la población rural está perdiendo importancia relativa, aunque todavía es mayoritaria.

Sin embargo, es poco lo que conocemos acerca de las dinámicas de género que existen en el medio rural del cantón, aún cuando las mujeres de dicha área comprenden el 46,92% de todos sus habitantes; es decir, las realidades de casi la mitad de toda la población rural del cantón están invisibilizadas no solo a nivel estadístico en cuanto al aporte económico del trabajo que realizan, sino también en cuanto a participación y protagonismo en esfuerzos de desarrollo impulsados por diferentes entidades que financian proyectos con enfoque de género en otras zonas rurales del país.

Composición étnica según autoidentificación

Según la información recabada por el GAD Municipal de Pedro Carbo a través de talleres realizados con la comunidad para la elaboración del PDOT, la mayoría de sus habitantes –que representan el 1,19% de la población total de Guayas- se reconocen como mestizos (57,2%) y en segundo lugar como montubios (32,8%) (ibid:58). Dichas cifras, al ser contrastadas con las levantadas por el INEC durante el último Censo de Población y Vivienda del año 2010, aunque reflejan porcentajes diferentes, concuerdan con la autoidentificación de la población en dichos dos grandes grupos, como se indica en el Cuadro 4.

Sin embargo, ninguna de las personas participantes de entrevistas a profundidad y grupos focales realizados durante mi trabajo de campo manifestó identificarse como montubio o montubia, ni conocer a otros familiares, vecinxs, conocidxs o allegadxs que lo hagan. Lo que manifestaron es que representantes del CODEPMOC los han contactado para ofrecerles se afilien al pueblo montubio y así poder obtener beneficios en forma de recursos para proyectos de desarrollo; sin embargo aún conociendo dichas ofertas, no estuvieron interesados en hacerlo ya que

no se sienten identificadxs con dicho grupo étnico-cultural por no conservar ciertas tradiciones ni costumbres que lxs caracterizan.

Adicionalmente considero que está en juego la connotación negativa que tradicionalmente se ha dado al término montubio. Incluso algunas de las personas entrevistadas lo usan para referirse a otros campesinos y campesinas del sector que, por tener menos conocimientos y autoestima, se sienten avergonzados ante funcionarios públicos o profesionales de la ciudad.

Cuadro 4. Autoidentificación de la población rural del cantón Pedro Carbo según sexo.

AREA # 0914		PEDRO CARBO		
Area Urbana o Rural	Autoidentificación según su cultura y costumbres	Sexo		Total
Area Rural		Hombre	Mujer	
	Indígena	0.03	0.03	0.06
	Afroecuatoriano/a Afrodescendiente	1.15	1.17	2.33
	Negro/a	0.22	0.15	0.37
	Mulato/a	0.35	0.40	0.75
	Montubio/a	26.07	22.01	48.07
	Mestizo/a	23.94	21.91	45.85
	Blanco/a	1.27	1.23	2.50
	Otro/a	0.04	0.03	0.07
	Total	53.08	46.92	100.00

Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010. INEC.

Embarazo adolescente

De acuerdo al PDOT del cantón, el embarazo adolescente es una problemática social que se ha identificado con mucha preocupación entre sus habitantes, particularmente por parte de quienes participaron en las mesas territoriales de recopilación de información tanto a nivel urbano como rural. Además indica que de acuerdo a información proporcionada por el MSP para la elaboración de dicho documento, un porcentaje significativo de los embarazos registrados en el cantón corresponden a adolescentes entre 13 a 15 años (ibid:51).

En base a la información recabada en campo acerca de este tema, concuerdo con que el número de embarazos adolescentes es indudablemente muy elevado, sobre todo en las zonas rurales donde realicé entrevistas. No es una situación que se daba antes y ahora ya no se da, aunque ha reducido por los testimonios que las madres dan a sus hijas acerca de salir embarazadas a tan temprana edad, debido a la restricción que existe en el acceso a oportunidades y libertad una vez que se es madre de familia.

Sin embargo no puedo concordar en cuanto a la consideración generalizada del embarazo adolescente como una problemática, ya que en algunas de las entrevistas realizadas noté que, aunque no se considera la situación ideal para las

adolescentes, en cierta medida se espera que la mayoría se “haga de compromiso” y salga encinta durante la adolescencia, sobretodo en el caso de aquellas que no han tenido la oportunidad de continuar su educación secundaria en el colegio. No existe condena social de ningún tipo y lxs padres no sienten que han fallado cuando sus hijas se embarazan en la adolescencia.

A pesar de declarar que preferirían sus hijas no lleven esa carga desde tan temprana edad, aceptan que la alta incidencia de embarazos adolescentes es una parte más de los “ritos de pasaje” que las chicas pasan. Esto se expondrá y analizará ampliamente en el siguiente capítulo.

Acceso a servicios y calidad de los mismos

Salud

En Pedro Carbo, 32 es el número de médicos en los establecimientos del Ministerio de Salud, por lo que existe apenas 1 profesional de la salud por cada 1.357 habitantes, o lo que equivale a una tasa de 0,7 médicos por cada 1 000 habitantes del cantón. La recomendación de la Organización Mundial de la Salud es una media de 3 médicos cada 1.000 habitantes como lo mínimo aceptable.

Sin embargo en el cantón Pedro Carbo la oferta de salud estatal queda restringida a 10 camas de emergencia ubicadas en el Centro de Salud de la cabecera cantonal. Los Sub Centros de Salud no alcanzan a cubrir toda el área geográfica del cantón, no brindan una atención permanente y tampoco cuentan con los equipos necesarios para la atención al público (PDOT GAD 2012:44).

La falta de personal médico ha sido una constante causa de malestar entre las mujeres entrevistadas en distintas parroquias en Pedro Carbo, esto porque dicha escasez requiere que ellas vayan al subcentro de salud de su parroquia a las 2am del día en que quieren ser atendidas ellas o sus hijxs, para así poder tomar un *ticket* que le garantice uno de los 30 turnos que son atendidos durante el transcurso de la jornada médica. No solo tienen que madrugar para asegurar su atención, sino que además deben permanecer el día entero esperando su turno, ya que no se sabe el tiempo que las demás consultas tome. Esto implica un sinnúmero de dificultades para todxs lxs pacientes, especialmente para las mujeres ya que deben salir de sus casas dejando preparado el almuerzo para sus esposos, que exigen ser atendidos aunque ellas estén fuera de casa aún por cuestiones de salud propia o de lxs hijos que tienen conjuntamente.

Educación

De acuerdo a los datos proporcionados por la Dirección de Educación del Ministerio de Educación, en Pedro Carbo existen 78 escuelas fiscales distribuidas en las diferentes zonas del cantón⁵². La oferta educativa para la instrucción secundaria en el cantón es de solo 8 colegios, entre fiscales y particulares. Por lo tanto, parecería que desde el Estado mismo se está enviando el mensaje de que la educación secundaria no es igualmente importante que la primaria, y por ende no graduarse de bachiller no constituye una desventaja significativa.

Esta situación es realmente problemática, ya que la escasez de centros de enseñanza secundaria es muchas veces una excusa que los padres utilizan para no seguir invirtiendo en la educación de sus hijos. Saben que conseguir un cupo es extremadamente difícil y con base en esa premisa justifican haber tomado la decisión de que sus hijos no continúen estudiando, porque de todos modos no hubieran podido entrar.

La falta de colegios es solo una de las trabas en cuanto al acceso a la educación en Pedro Carbo, ya que existe un sinnúmero de factores que confluyen en la decisión de los padres para apoyar a sus hijos solo hasta los estudios de primaria, en la mayoría de los casos. La falta de acceso a suficientes recursos económicos en conjunción con la necesidad de mano de obra, los sistemas de valores, las tradiciones, costumbres y disponibilidad de trabajos calificados son solo algunas de los tantos aspectos a tomar en consideración en el análisis del acceso a la educación, tanto para mujeres como para hombres, ya que sus realidades son en muchos casos completamente distintas.

Es así que, de acuerdo a los datos generados por el Sistema de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE) a partir del último Censo de población y vivienda, se observa en el Cuadro 5 a continuación que 6,30 años de escolaridad es el promedio para la población total del cantón, de tal manera que aquellos que han completado los estudios primarios representan el 72,21% de la población de 12 años y más; mientras que solo el 20,50% de ésta con 18 o más años ha completado los estudios secundarios.

En tal virtud, no es de extrañar que solo el 5,45% de todos los carboenses

⁵² Sistema Nacional de Información <http://www.sni.gob.ec>

cuenten con instrucción superior; sin embargo lo que más llama la atención es el alto porcentaje de analfabetismo funcional⁵³, que incluso sobrepasa al correspondiente para los estudios completos de secundaria, con 29,61 puntos porcentuales.

Cuadro 5. Educación de la población según nivel de instrucción y grupos de edad.

Sector/Indicador	Medida	Cantón Pedro Carbo
EDUCACIÓN - EDUCACIÓN DE LA POBLACIÓN		
Analfabetismo	%(15 años y más)	16.50
Analfabetismo funcional	%(15 años y más)	29.61
Escolaridad	Años de estudio	6.30
Instrucción superior	%(24 años y más)	5.45
Primaria completa	%(12 años y más)	72.21
Secundaria completa	%(18 años y más)	20.50

Fuente: Sistema de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE) con base en el Censo de Población y Vivienda 2010 (INEC).

Por otro lado, el porcentaje de analfabetismo sigue siendo alto (16,50%), lo cual pude palpar durante uno de los grupos focales realizados en la parroquia Sabanilla, donde conocí a una mujer analfabeta de 25 años. Su timidez y falta de autoestima eran tales, que al acercarme a conversar con ella –sin saber que era analfabeta- mantuvo su cabeza agachada todo el tiempo y nunca me miró a los ojos o dirigió la palabra.

Cuando dejé de intentar interactuar con ella, se retiró de la sala y las demás mujeres presentes me comentaron acerca de su condición. Ella es hija de otra de las señoras presentes que tampoco sabe leer ni escribir, y que crió a sus hijxs sola en uno de los recintos más alejados y remotos de dicha parroquia rural. Algunas de sus compañeras indicaron que salir de sus casas hacia centros poblados era sumamente difícil y tomaba aproximadamente dos horas a pie.

Sin embargo, a pesar del alto porcentaje de personas analfabetas, es importante señalar que algunas de las entrevistadas comentaron haber participado en el programa *Yo sí puedo*, mediante el cual el gobierno imparte cursos de alfabetización a nivel nacional. Algunas de ellas manifestaron que en vista de las posibilidades de aprendizaje disponibles, así sea a una edad avanzada, las personas que no han aprovechado las oportunidades es porque no han querido.

⁵³ Entendido como la incapacidad de una persona para utilizar su capacidad de lectura, escritura y cálculo de forma eficiente en la cotidianeidad.

Esta y otras apreciaciones acerca de la problemática del analfabetismo y el acceso a la educación se ampliarán en el siguiente capítulo con la contextualización de la información recogida en campo.

Agua

De acuerdo al Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2010, el agua para consumo humano en todo el cantón se obtiene, en un 58% de pozo, en el 24% de una red pública, el 7% de río, vertiente, acequia o canal, el 2% de carro repartidor y el 9% de otra forma (agua lluvia o albarrada).

Con respecto a las aguas servidas de las viviendas, en un 31% se conducen a un pozo séptico, el 20% a un pozo ciego, el 17% hacia una red pública de alcantarillado, el 6% a una letrina, el 1% las descargan directamente al mar, río, lago o quebrada, mientras que el 25% de las mismas se eliminan de otra forma.

Energía eléctrica

De la población total del cantón Pedro Carbo, 83% recibe energía proveniente de una red de empresa eléctrica, 15% no recibe energía eléctrica en absoluto y el 2% restante la recibe ya sea por medio de un generador de luz (una planta eléctrica), paneles solares u otros medios no especificados.

Organización Social

Asociatividad

Existe en todo el cantón un inventario amplio de organizaciones sociales tanto en las zonas urbanas como rurales. Se han identificado gremios, clubes deportivos, asociaciones agrícolas, asociaciones de comerciantes y transportistas. En zonas urbanas y rurales del cantón se han identificado la existencia de otras formas organizativas frente a la necesidad de acceder a recursos económicos para producir, por lo que se comienzan a constituir bancos comunales y cajas de ahorro y crédito.

De acuerdo a la información levantada por el GAD Municipal de Pedro Carbo durante los talleres realizados en las parroquias, la población expresó que las mayores debilidades en cuanto al tejido social existente es la falta de fortalecimiento de sus bases y la poca capacidad para gestionar procesos de desarrollo local (PDOT GAD 2012:56).

Suele ser durante épocas de elecciones electorales que las organizaciones de base existentes son atraídas por los partidos políticos, ocasión que éstas aprovechan para lograr canalizar ayudas en cuanto a satisfacción de necesidades básicas en sus barrios respecta. Señalan además que en el ámbito rural existe participación pero que en algunos casos falta seriedad y cumplimiento de acuerdos por parte de los dirigentes. Se identifica que es necesario erradicar las tradicionales prácticas de gestión comunitaria asociada al clientelismo político y al asistencialismo social (ibid).

El problema no es que las personas no hayan conformado organizaciones en sus comunidades, ya que de acuerdo al registro que reposa en el Municipio existen por los menos 10 organizaciones conformadas con vida jurídica. Lo que, de acuerdo a la información levantada puedo identificar como problemático en cuanto al tema, es que las personas no identifican las ventajas de involucrarse de lleno en la formulación de propuestas, trabajo conjunto y gestión de proyectos y ayudas. Lo consideran una pérdida de tiempo y sienten que no están lo suficientemente preparados y preparadas para solicitar proyectos y ayudas de diversa índole, aún cuando están relacionadas a la satisfacción de derechos, por lo que parecería que prima el asistencialismo. Por el contrario, cuando se trata de acercarse a recibir beneficios o insumos que las instituciones del gobierno están ofreciendo, y siempre y cuando demande nula o poca inversión de tiempo y dinero de parte de ellos, participan de manera masiva y mancomunada. Adicionalmente, es de resaltar que de las pocas organizaciones presentes, algunas pertenecen al pueblo montubio, como las denominadas “Los Macheteros”, “Caña Brava” y “Bellavista”.

Equidad de género

De acuerdo al PDOT, la inequidad de género es una problemática que se pone de manifiesto en Pedro Carbo, afirmación que refuerza basándose en la baja proporción de mujeres que acceden a puestos de trabajo remunerado y en la disparidad que existe entre los ingresos percibidos por hombres y mujeres que desempeñan las mismas labores. Se indica además, que en los talleres realizados, se logró constatar los casos de mujeres que son jefas de hogar y que realizan actividades de comercialización para generar ingresos que en algunos casos complementan la economía familiar, y en otros son el único ingreso para el sostenimiento familiar (ibid:60). Sin embargo en el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial en cuestión solo se dedica un párrafo y

medio a este tema; no se profundiza en las causas ni posibles soluciones, ni tampoco se mencionan instituciones que trabajen en el tema o acciones que se tomen desde los organismos del Estado.

Yo he podido constatar que sí existen actores que están tratando de mitigar la inequidad de género, como son por ejemplo el CPR, AeA, FEPP, Fundación Nuevo Sol. Las mujeres rurales del cantón están ávidas de conocer acerca de temas de género y hay muchas de ellas que de manera intuitiva están empezando a desafiar los roles tradicionales y la separación público/privado y productivo/reproductivo. Así mismo existen muchas mujeres que nunca se han cuestionado la forma en que se dan las relaciones sociales entre hombres y mujeres, los derechos y obligaciones de cada unx, sino que más bien viven su vida aceptando y resignadas a la situación actual.

Sin embargo al conversar acerca de esos temas sí comprenden y están de acuerdo, pero difícilmente ven la posibilidad de poder cuestionar y desafiar esas costumbres en la práctica. Tampoco están haciendo grandes esfuerzos por criar a sus hijos e hijas de manera distinta para que rompan con esas dicotomías, por estar los roles de género y los conocimientos respectivos relacionados estrechamente con la subsistencia precaria del agro.

Violencia contra las mujeres e intrafamiliar y abuso sexual

La violencia intrafamiliar es una problemática generalizada y cotidiana en el cantón Pedro Carbo, de acuerdo a información obtenida en los talleres territoriales. La violencia contra las mujeres e intrafamiliar fue señalado en el 100% de los talleres realizados y pone en evidencia que es una de las expresiones más visibles de la discriminación y de la existencia de relaciones de poder en la familia y en la sociedad. La muerte de mujeres provocada por sus cónyuges, parejas sentimentales y otros se ha incrementado en el país⁵⁴. Esta realidad no sólo afecta a Guayaquil, sino que también se extiende hasta los diversos cantones de la provincia del Guayas. Pedro Carbo es una de los cantones que reportó en los últimos años algunas muertes de mujeres. Desde el año 2000 se reportan una serie de asesinatos a mujeres en circunstancias violentas.

⁵⁴ Femicidios: asesinatos de mujeres por razón de género. *La regulación del delito femicidio/feminicidio en América Latina y el Caribe*, disponible en http://www.un.org/es/women/endviolence/pdf/reg_del_femicidio.pdf último acceso 19 de abril 2014.

Los reportes realizados por la Comisaría de la Mujer confirman la situación de violencia que se da a nivel nacional: 8 de cada 10 mujeres ha sufrido alguna forma de violencia intrafamiliar. La violencia contra las mujeres es generalizada en el cantón, en el caso de las zonas rurales quienes se encargan de recibir las denuncias son las Tenencias Políticas o las Comisarías de Policía, estas manifiestan que tres de cada diez denuncias recibidas son por violencia intrafamiliar; sin embargo se estima que en el área rural la violencia no se denuncia porque aún se concibe como un problema doméstico que se queda en casa y se ve como natural en la relación de pareja (PDOT GAD 2012:79).

CAPITULO IV

ANÁLISIS Y CONTEXTUALIZACIÓN TEÓRICA DE LOS DATOS DE INVESTIGACIÓN

Introducción

En este capítulo me gustaría presentar la información recabada durante el trabajo de campo en el cantón Pedro Carbo, a manera de análisis y contextualización teórica que permita contribuir a responder la siguiente pregunta de investigación, tomando en cuenta varios y entrelazados aspectos que en distinta medida aportan para tal objetivo: ¿A qué responde la invisibilización del trabajo productivo de carácter agrícola realizado por mujeres rurales de la Costa interior?

Antes que nada considero que hay un tema importante a establecer en cuanto a la valoración que en Pedro Carbo y otras zonas rurales de la provincia del Guayas se le da al trabajo de las mujeres, así como qué específicamente es considerado trabajo cuando es realizado por las mujeres. Adicionalmente, es importante tomar en cuenta qué se considera lo opuesto, es decir, ¿cuáles son los términos en que se define a una mujer “vaga”? ¿Qué actividades que deja de realizar son las que la catalogan como tal? ¿Están dichas actividades no realizadas según las cuales se considera “vagas” a las mujeres en Pedro Carbo limitadas al ámbito productivo y público? Esto ya que, como se demostrará más adelante, su invisibilización comienza desde el lenguaje que se usa para referirse a ellas, mismo que suele estar en directo contraste con aquel que se usa para resaltar y enaltecer las cualidades sacrificadas, trabajadoras y aparentemente sumisas de las mujeres rurales indígenas de la Sierra.

Con el propósito de abordar dicha valoración del trabajo de las mujeres rurales de la Costa interior es importante comprender que, a partir de los testimonios recogidos en las entrevistas realizadas a las mujeres de Pedro Carbo, es posible determinar que la valoración de las actividades realizadas por éstas responde a una racionalidad y a un uso del lenguaje muy específico al contexto rural y la economía política en los que sus vidas se desenvuelven, así como a un sistema de valores y estereotipos de género que se encuentran muy engranados en dicha sociedad. A saber, uno de los temores que más preocupa a los padres con respecto a la vida de sus hijas

cuando “se hagan de compromiso”⁵⁵ – o con respecto a las mujeres que serán sus nueras- es que se las considere o sean vagas. De tal manera que la definición de una mujer vaga en dicho contexto está relacionada única y exclusivamente con el hecho de que no sepa hacer o no haga de buena gana todos los quehaceres del hogar.

Tal es la importancia de satisfacer dicho requisito por parte de las mujeres, que la sola idea de que no sea así constituye prácticamente la única razón por la que, ocasionalmente, se piensa en instruir a los varones en la realización de los quehaceres del hogar. Es decir, en los raros casos en que se les enseña a los varones a valerse por sí mismos en cuanto a su alimentación y vestimenta, el razonamiento al que se recurre para justificar dicha decisión es –como explican Marjorie y Orfelinda en sus testimonios- la necesidad de que sepan por lo menos “hacer un arroz por si acaso le toque una mujer vaga”.

Las mujeres “vagas” son consideradas un problema para la vida en pareja, ya que al no realizar las actividades que les “corresponde” generan malestar no solo al interior de su hogar y núcleo familiar, sino también con la familia política, por no satisfacer las expectativas mínimas necesarias, así como con sus padres, a quienes “hacen quedar mal”. Dicha vergüenza que pasan los padres de la mujer “vaga” recae casi exclusivamente sobre su madre, ya que a ésta se le asigna tanto la obligación de enseñar a su hija a hacer –de buena o mala gana- los quehaceres del hogar, como la de crear en ésta un sentimiento de responsabilidad ineludible para con la realización de los mismos, sin esperar ayuda ni reconocimiento alguno.

Es de señalar sin embargo, que las madres entrevistadas reconocen la necesidad de que los quehaceres del hogar sean compartidos por los demás miembros además de ellas, mas expresan dicho reconocimiento a manera de anhelo en un escenario hipotético ideal, sin –en la mayoría de los casos- tomar medidas correctivas que contribuyan a cambiar el estado actual de las cosas. Es un reconocimiento que casi siempre queda en la enunciación o en la queja, pero que no es materializado a través del cambio de actitudes; por el contrario, muchas veces se convierte en un lamento acompañado de un sentimiento de resignación.

Así mismo, encontré que en algunos de los testimonios brindados por las entrevistadas, éstas expresaban sus deseos de que las cosas fueran diferentes quizá

⁵⁵ Expresión coloquial utilizada para referirse al acto de dejar el hogar de crianza para formar un hogar propio, ya sea a través de convivencia, unión de hecho o matrimonio. Aplica tanto para mujeres como para hombres.

porque intuían que es lo que me gustaría escuchar o estaría más acorde con mi línea de investigación, mas al ser abordadas para conocer las acciones tomadas por ellas como agentes de cambio dentro de su hogar, la mayoría recurría al silencio o a una sonrisa avergonzada al reconocerse como contribuyentes a la perpetuación de la situación actual. Es el caso de Blanca, quien me cuenta lo siguiente:

A mi sí me hubiera gustado que mi esposo me ayude en las cosas del hogar pero a él no. Yo hubiera querido eso pero tampoco le enseñé a mis hijos que sean así, por la costumbre (Entrevista realizada el 6 de mayo de 2013).

El hecho de que las mujeres participen o no de las actividades agrícolas directamente en la parcela es secundario, razón por la cual si no lo hacen no son penalizadas ni criticadas de ninguna manera, así como tampoco es necesariamente realzado el hecho de que lo hagan activamente y a la par de sus esposos. Dicha situación resulta evidente en el testimonio de Abdón –esposo de Nelsy-, quien a pesar de compartir todas las actividades agrícolas con su esposa, incluso las más duras y demandantes, menciona lo siguiente acerca del rol productivo de las mujeres en el campo, y deja entrever la diferencia que existe entre la ideología de género y las prácticas:

Aquí en el campo por decir se necesita más apoyo para trabajar en otra forma más suave porque el trabajo de ciclo corto que nosotros sembramos es duro para una mujer. La mujer puede trabajar en una forma de cómo por decir criar un animalito como pollo...eso es lo más fácil para la mujer, aunque es duro no tan fácil, pero de todas maneras sería más fácil porque trabajar la agricultura es algo duro para una mujer. Aunque las actividades compartidas con las mujeres son un beneficio y sí se puede (Entrevista realizada el 24 de abril del 2013).

Aunque dicho trabajo realizado por las mujeres representa una fuente de mano de obra y ahorro de dinero en contratación de jornaleros invaluable, no existe un verdadero reconocimiento a aquellas que lo realizan ni una valoración del mismo que se traduzca en un mejor status para las mujeres en su comunidad, tal como lo han discutido Sacks (1979[1975]) y Balarezo (1984). Así mismo, el hecho de dedicarse a las actividades agrícolas y a las domésticas tampoco merece calificativo alguno; mas existe una generalizada condena social hacia aquellas mujeres que no saben cómo realizar las segundas o no las realizan de buena gana. Tanta es la naturalización del rol doméstico de las mujeres, que incluso se espera que éstas aún siendo niñas puedan cumplirlo a cabalidad como nuevas esposas dedicadas al hogar; es así que el siguiente testimonio de Marisela con respecto a la situación de la esposa de su hermano, es un claro ejemplo de aquella situación:

Él tenía 21 años y *se llevó* a una chica de 13 años, muy jovencita. Él siempre me decía que por qué ella no se dedicaba al hogar, pero yo le decía que no, que cómo puede ella dedicarse si es una niña que no sabe. *En este caso* yo lo veía culpable a él que es un adulto que se llevó a una criatura que no sabe sino de la niñez (...) (Entrevista realizada el 25 de abril de 2013). Énfasis puesto por mi.

En el testimonio de Marisela es evidente que, aunque ella reconoce que la pareja de su hermano está muy joven para hacerse de compromiso y dedicarse a las actividades del hogar, no justifica que sea sobre ella sobre quien recaiga toda la responsabilidad de llevarlas a cabo según exigencia de su marido. Al resaltar que, *en dicho caso* ella ve como culpable de la situación a su hermano, deja entrever que de no ser su pareja tan joven, la culpa de no realizar las actividades que se espera de ella la tendría únicamente ella misma y por asociación su madre. No se justificaría su incumplimiento con su temprana edad sino que muy probablemente se la tildaría de “vaga”.

Podemos ver que la racionalidad según la cual desde afuera se considera “vagas”⁵⁶ a las mujeres rurales de la Costa interior -y que hace parte del imaginario de la sociedad ajena a dicho contexto y dichas realidades-, no corresponde en absoluto al sistema de valoración mediante el cual se califica a las mujeres como trabajadoras o no a diario en los cantones rurales de dicha región, como se demuestra para el caso de Pedro Carbo a través de los testimonios recogidos.

Este reconocimiento es importante a la hora de analizar los factores que contribuyen a la invisibilización del trabajo agrícola de las mujeres de dichas áreas, ya que conocemos existe un tipo de trabajo –el doméstico- que se espera de ellas como condición *sine qua non*; así como otro tipo de trabajo –el productivo o agrícola- que es solo requerido bajo ciertas circunstancias y que, a pesar de en la mayoría de los casos ser realizado todo el tiempo a la par con el primero, no es reconocido, valorado ni remunerado. Por el contrario, simplemente se lo toma por sentado como parte de las responsabilidades que las mujeres como parejas deben asumir cuando su marido requiera que así sea.

Por consiguiente, en el desarrollo del presente capítulo se presentan testimonios que dan cuenta tanto de lo arriba expuesto, así como de casos en que las mujeres rurales de Pedro Carbo –como de otros cantones rurales de la provincia del Guayas y otras de la Costa- están rompiendo con dichas prácticas a través del

⁵⁶ Por su supuesta no participación en actividades “productivas” o agrícolas fuera del hogar.

cuestionamiento de los roles de género, y de los esfuerzos realizados entre ellas para aprender a valorarse a sí mismas y su voluntad, así como para hacer respetar sus derechos y deseos.

¿Participan o no en las actividades agrícolas?

A partir de la información recabada durante el trabajo de campo realizado en las tres parroquias rurales del cantón Pedro Carbo, se determina que, de las 40 mujeres entrevistadas, todas a excepción de tres, trabajan o han trabajado hasta recientemente en actividades de carácter agrícola directamente en la parcela. De aquellas tres que no lo hacen, una pudo elegir no hacerlo por la situación más acomodada de su familia que permitía contratar jornaleros en caso de necesidad; otra ya no lo hace porque se dedica a prestar servicios de salud en su comunidad; y una adicional dejó de hacerlo porque ahora es presidenta de la organización de agricultores de su recinto, por lo que dedica todo su tiempo a gestionar ayudas para sus miembros, es decir, su trabajo está relacionado con las actividades agrícolas mas no lo realiza directamente en la parcela.

Ahora bien, ¿cuáles son las actividades agrícolas a las que las restantes 37 mujeres se dedican? Como se mencionó en el capítulo anterior, Pedro Carbo es actualmente una zona eminentemente maicera, razón por la cual es el cultivo de maíz la principal actividad agrícola en que dichas mujeres participan diariamente. Adicionalmente, durante el tiempo compartido con ellas, ya fuera en entrevistas individuales o grupos focales, manifestaron cultivar o criar también uno o más de los siguientes: maní, frejol, arroz, pimiento, ají, yuca, limón, papaya, cacao, algodón, badea, gallinas, patos, borregos, peces, entre otros menos representativos.

Hay algunas que participan solo en ciertos procesos de cultivo o procesamiento de los distintos productos, como por ejemplo Blanca, que a sus 53 años ya no trabaja en la parcela directamente, mas tiene a su cargo la tarea de asolear el cacao cuando éste ha sido cosechado; o Clemencia, que ahora solo participa en la cosecha de maní, o lo que allá llaman *despicar* el maní, que consiste en arrancarlo de la planta cuando está maduro. Sin embargo, la gran mayoría de las mujeres que participó de este estudio tienen horarios fijos de trabajo en las parcelas con sus parejas, o por su cuenta, como en el caso de Cecilia, cuyo esposo está físicamente incapacitado desde hace 8 años; o como Marcia, que es madre soltera y toda su vida se ha dedicado a la agricultura, a través de la cual ha podido mantener y sacar adelante a sus hijxs.

Las tareas que dichas mujeres realizan en la parcela se desarrollan en la mañana, durante 4 a 5 horas, dependiendo de la etapa en la que se encuentre el ciclo de cultivo y la cantidad de trabajo que se requiera, ya que éste se incrementa en época de siembra y cosecha, por ejemplo. Es así que las mujeres comienzan su jornada de producción fuera de casa –ya que antes de salir de ésta se han levantado 1 o 2 horas antes para hacer el desayuno, atender a los miembros de su familia, alimentar a los animales y dejar todo limpio- entre las 7 y 8am hasta alrededor de las 12pm; a esa hora vuelven a su casa con la pareja –si la tienen- para comenzar las labores de preparación del almuerzo para sí mismas, sus parejas e hijos. En otros casos ellas se adelantan a las 11am para tener todo listo cuando sus parejas lleguen a la casa, alrededor de las 12:30 – 1pm, para ser atendidos. A continuación el testimonio de Cecilia, cuyo esposo está incapacitado:

Básicamente la que trabaja los cultivos soy yo y mis hijos me ayudan cuando están de vacaciones del colegio, en época de clases me ayudan los días sábados y cuando tienen pocos deberes van un par de horas a ayudar, por ejemplo a despigar el maní. El resto del tiempo soy yo la principal en el trabajo de la parcela. Mi jornada comienza a las 6am, a esa hora salgo al desmonte, pero a las 5am me levanto a hacer el desayuno. Me acuesto alrededor de las 9-9:30pm. En la parcela descanso un poco en la sombra pero luego de eso en casa estoy siempre ocupada, ya sea haciendo comida, lavando o algo por el estilo relacionado con actividades domésticas. Como mi esposo está delicado de salud, se queda descansando, aunque cuando estaba sano tampoco ayudaba en la casa. (Entrevista realizada el 22 de abril de 2013).

Mientras las mujeres están trabajando en la parcela, sus tareas incluyen el desmonte o acción de rozar el monte, que consiste en utilizar un machete para cortar la maleza o mala hierba que crece alrededor de los cultivos, y que imposibilita el acceso a éstos para realizar labores de mantenimiento; además de robar nutrientes y fertilizantes que son originalmente destinados para el crecimiento de lo que se ha sembrado. Dichas mujeres son diestras en el uso del machete para labores de desmonte, ya que, aunque algunas de ellas al alcanzar una avanzada edad dejen de hacerlo, todas han aprendido dicha labor desde niñas al acompañar a sus padres a realizarlas, bien luego de clases o en vacaciones en el caso de aquellas que estudiaron; o durante toda la jornada de trabajo de la mañana en el caso de aquellas que no estudiaron; para luego dedicarse a labores domésticas con sus madres el resto del día.

Además del desmonte, las mujeres entrevistadas que se dedican a actividades agrícolas también están involucradas en la tarea de siembra de los distintos cultivos,

así como de la fertilización y de cosecha, siendo la primera y la última las actividades que demandan de más mano de obra y que deben realizarse durante específicos períodos de tiempo en jornadas completas de 8 horas, hasta que se haya terminado ya sea de sembrar o cosechar. Es así que, durante el ciclo de cultivo de diferentes productos, las actividades de fumigación son las únicas en las que las mujeres del cantón Pedro Carbo no participan, esto porque dicho procedimiento se realiza con un aspersor de mochila utilizado para aplicar el producto directamente en el área que necesita tratamiento, por lo cual la mayoría de las mujeres manifestó que prefiere no correr el riesgo de aplicarlo equivocadamente y así matar las plantas que no deben.

Adicionalmente, pude percibir que dicha actividad de fumigación se enmarca dentro de aquellas que son consideradas como “masculinas”, lo que a su vez influye en la poca confianza que tienen las mujeres para hacerlo, ya que siendo pequeñas sus padres no les asignaron esas tareas en el campo y por ende no aprendieron cómo hacerlo con destreza, como las demás.

Como es posible determinar a partir de los testimonios de aquellas mujeres y la observación participante realizada durante las labores agrícolas en las parcelas, su mano de obra no remunerada es un recurso utilizado diariamente, ya sea durante media o jornada completa, dependiendo del momento en que se encuentre el ciclo de cultivo. Es importante destacar que, luego de la niñez y pubertad en que ellas realizan actividades agrícolas con sus padres casi a diario -dependiendo de la necesidad de mano de obra, del número de hijos de la unidad familiar y de la distribución genérica de estos⁵⁷-, el período de trabajo agrícola más intenso que dichas mujeres realizan se lleva a cabo inmediatamente luego de “hacerse de compromiso”⁵⁸. Esto porque, normalmente, la joven pareja que empieza una vida juntos tiene muy pocos recursos y nulas comodidades, por lo que juntos realizan los trabajos agrícolas en largas jornadas, incluso llevando el almuerzo a la parcela –que las mujeres realizan antes del amanecer- para consumirlo ahí y seguir realizando las labores necesarias en la parcela el resto del día.

Es durante aquel tiempo inicial en que la pareja está tratando de salir adelante, cuando el trabajo agrícola de las mujeres es más valorado y demandante, por ser su mano de obra y la de su pareja con la única que se cuenta para hacer producir los

⁵⁷ Cuando hay varios hijos varones que suplen las necesidades de mano de obra, las niñas suelen trabajar en las parcelas solo esporádicamente o en épocas de mayor necesidad.

⁵⁸ Volveré a esto más adelante en discusión acerca de ritos de pasaje.

cultivos de los que dependen para subsistir, y que habrán sembrado en una parcela arrendada o heredada por los padres de alguno de ellos, en la mayoría de los casos.

De tal manera que, como parte del rito de pasaje masculino que discutiré más adelante, “hacerse de mujer o de compromiso” es parte de un proceso mediante el cual los hombres se independizan del núcleo familiar para tener sus propios cultivos, formar su propia familia junto a una compañera que pueda proveer mano de obra gratuita -tanto en el hogar como en la parcela-. Así no solo subsidia su paso a la adultez sino también garantiza que seguirá recibiendo la atención y cuidados que hasta ese momento fueron proporcionados por su madre y/o hermanas.

Por consiguiente, parecería ser que el trabajo agrícola de las mujeres realizado directamente en la parcela es valorado en tanto y cuanto éste sea funcional para la consecución de ciertas metas en el establecimiento de la pareja como nueva unidad familiar, independiente de los padres de ambos miembros de la misma, tanto física como económicamente. La mano de obra de dichas jóvenes mujeres es sumamente valiosa para sacar adelante a la nueva unidad familiar, por lo cual ellas, al hablar del trabajo que en ese entonces realizaron junto a sus parejas, lo hacen con orgullo y realzan el hecho de que, con el sudor de su frente, se consiguió el dinero para pagar deudas; construir, mejorar o ampliar sus casas; arrendar o comprar tierras, entre otras actividades tendientes a mejorar la calidad de vida de la pareja en los primeros años de su constitución.

No obstante, la mayoría de las mujeres entrevistadas –con pocas pero contundentes excepciones-, cuando se refieren a la intensidad del trabajo agrícola que realizaron en ese entonces y lo demandante que fue, siguen diciendo que ellas “ayudaron” o “ayudaban” a sus maridos en dichas labores, tal y como ellos mismos se expresan no solo con respecto al trabajo que sus parejas realizaron para que ambos salieran adelante entonces, sino también al que siguen realizando durante el resto de su juventud –y en muchos casos vejez- a su lado. Nuevamente resulta evidente que la ideología de género reinante va a contramano de las prácticas realizadas.

División sexo-genérica del trabajo, acceso y control de recursos, toma de decisiones y administración del dinero

Es por consiguiente evidente que el lenguaje utilizado da cuenta de la prevalencia de la división sexo-genérica del trabajo a la hora de valorar aquel realizado por las mujeres en las parcelas; éste no deja de ser considerado como ayuda, ya que la verdadera responsabilidad de realizar el mismo recae sobre los hombres por ser una actividad “masculina”. Sin embargo, de “masculino” el trabajo agrícola solo tiene el adjetivo, ya que, como mencioné con anterioridad, solo tres de 36 mujeres entrevistadas no se dedican al mismo. Y es que como bien dijo Marisela, “la mayoría de las casas aquí usted las encuentra solas, aquí somos todas trabajadoras y nos vamos al desmonte a trabajar”.

De acuerdo a lo arriba expuesto, es posible determinar que la mayoría de las mujeres en las parroquias rurales del cantón Pedro Carbo tienen acceso a los medios de producción, que en este caso son todos agrícolas, mas no de manera independiente sino solo como ayudantes o en calidad de cónyuges. Para ilustrar el tema del control sobre dichos medios y la toma de decisiones con respecto a los mismos, basta analizar el lenguaje utilizado para enunciar ambas situaciones. Es así que, en casi todos los casos⁵⁹, al ser las mujeres preguntadas acerca de los cultivos que tienen, la extensión de terreno en que cultivan y demás con respecto a sus medios de subsistencia, la respuesta incluye “él sembró”, “él arrendó”, “él cosechó” y así sucesivamente. Indistintamente de la cantidad de trabajo con el que las mujeres hayan contribuido para llevar a cabo dichas actividades o alcanzar dichas metas, y de las opiniones que hayan vertido con respecto a hacer o dejar de hacer algo, ellas mismas las mencionan haciendo alusión a la división social del trabajo por género que predomina en lo que a las actividades agrícolas y domésticas se refiere.

Es además importante tomar en cuenta que, a pesar de que el trabajo realizado en la parcela se lleva a cabo conjuntamente con el esfuerzo de ambos miembros de la pareja, en los casos en que esta ahorra dinero para comprar una parcela propia, las escrituras siempre están a nombre del esposo⁶⁰. En todas las entrevistas pregunté por qué este era el caso -de que las escrituras estaban a nombre del hombre-, mas ninguna

⁵⁹ Excepciones son los casos de Marisela, así como los de Ángela, Margarita y otras que pertenecen al grupo de mujeres organizadas. Esto se discutirá más adelante.

⁶⁰ Este es el caso para todas las mujeres entrevistadas. Cuando las escrituras no están a nombre de él es porque la tierra no ha sido escriturada o porque es herencia de los padres de ella.

de ellas supo decirme la razón; aunque sí reconocieron que las tierras fueron compradas gracias al trabajo de ambos y que, ahora que pensaban al respecto, dicha situación no parecía justa.

Adicionalmente, algunas de ellas reconocen que suelen tener más visión en cuanto a las decisiones estratégicas acerca de cultivos, inversión y endeudamiento se trata; siendo ellas quienes aconsejan a sus maridos acerca el curso de acción en dicho respecto, mas la decisión última recae la mayoría de las veces en los hombres. No es sino más adelante, a través de un proceso de prueba y error, que algunos reconocen el valor de la visión y los consejos de sus parejas, por lo que entonces comienzan a integrarlas en el proceso de toma de decisión e incluso recurrir a ellas para consultas sobre lo que se hará a continuación.

Un claro ejemplo de dicha situación es lo que pasa en el hogar de Marisela, quien no tiene necesidad de consultar con el esposo acerca de qué cultivan, en qué área o cuánto pagan de alquiler por cada hectárea, ya que ella conoce toda la información, incluso es ella misma quien se endeuda para poder comprar los insumos necesarios. A continuación dos testimonios suyos que ilustran las situaciones en cuestión:

Sí, nosotros hombres y mujeres somos iguales, solo que a veces el hombre dice “yo soy el que mando y yo soy el que mando”, pero en realidad no es así, porque viendo bien nosotras las mujeres tenemos un pensamiento más desarrollado que el hombre. A veces una piensa las cosas y salen bien, aunque muchas veces a ellos también le salen bien las cosas, pero a veces son cosas que no son. A veces las cosas salen mal también y él –su esposo- se cerraba que si, que “yo necesito hacer esto y lo hago”, y ya cuando él veía que no le salía como quería, me decía a mi que tenía razón.

La que siempre ha luchado para un crédito de ver cómo se hacen los desmontes he sido yo. Yo siempre le digo llorando que si yo lo dejara solo para ver él cómo se mantiene, yo sé que él no podría. Pero yo nunca me atreví a separarme y dejarlo...ahí es que yo digo que no entiendo por qué, si yo sabía que la de la mayor parte de ver cómo se hacían los desmontes era yo, así siempre ha sido. Por ejemplo, él no tiene deudas, siempre he sido yo la que me endeudo⁶¹. Lo que si es que trabajamos conjuntamente y pagamos, porque él nunca me ha dicho “bueno tu sacaste ese dinero, tu verás cómo lo pagas”. Yo me endeudo con el CPR⁶² pero ahora solo estoy endeudada con el combo

⁶¹ A través de créditos de cajas de ahorro en sistema de economía popular y solidaria.

⁶² Centro de Promoción Rural.

del MAGAP⁶³ y el grupo de mujeres, en total debo como USD \$900 (Entrevista realizada el 25 de abril de 2013).

O el de Ninfa, quien tiene 79 años y enviudó hace 8:

Cuando ya cosecho yo misma la cojo o si no tengo al marido de ella (su yerno) o al nieto mío que lo busco para que me ayude a arrancar el maíz porque ya está listo. Y cuando quiero vender mando con alguien que me lleve a Pedro Carbo a vender, mando con mis yernos. De eso que gano invierto para hacer otro cultivo, pero ahora ya tengo que pagar luz y agua (...) del pozo de la comunidad (Entrevista realizada el 2 de mayo 2015).

No obstante, es importante recalcar que casos como el de Marisela son excepciones dentro del colectivo de mujeres entrevistadas por mi en las tres parroquias rurales del cantón Pedro Carbo. A menos que las mujeres pertenezcan a un grupo organizado y empoderado, es raro el caso en que las mujeres tienen la oportunidad de incidir de manera directa en todos los ámbitos de la producción y comercialización de los productos agrícolas de la unidad familiar. Por el contrario, suele ser el caso de que las labores agrícolas de las mujeres tienden a volverse paulatinamente menos intensas y demandantes, a medida que la nueva pareja se estabiliza y comienza a procrear.

Una vez que las mujeres salen embarazadas –usualmente durante el primer o segundo año de convivencia- pasan mucho más tiempo en el hogar y dedican más parte de su día a las tareas domésticas, que antes eran complementarias a las agrícolas. Estas últimas no dejan de realizarse, mas la atención de lxs hijos y de su esposo pasa a ocupar un papel preponderante en las responsabilidades de las mujeres que, aunque siguen participando en las actividades agrícolas, lo hacen durante menos horas e incluso algunas solo esporádicamente o en época de siembra y/o cosecha. Mireya es una de las mujeres cuya participación en actividades agrícolas directamente en la parcela ha reducido:

Los cultivos en que participo son maíz y maní. Yo aquí en lo que siempre he ayudado es cuando ya toca sembrar y a veces a trabajar al machete. Cuando ha habido cómo pagar, mi esposo busca un trabajador y yo me quedo en la casa. Cuando los tiempos son más difíciles y no hay dinero, ahí tenemos que ir los dos (Entrevista realizada el 2 de mayo de 2013).

⁶³ Combo agrícola que incluye semillas certificadas de maíz gratuitas y compra de insumos a crédito. Luego de la cosecha el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca compra toda la producción y de eso se descuenta el valor adeudado por lxs agricultorxs.

En el proceso de comprender a qué responde y cómo opera la invisibilización del trabajo agrícola de las mujeres rurales de la Costa interior, podemos notar que dicha situación debe estar estrechamente relacionada a características estructurales de dichas sociedades y contextos; ya que resulta evidente el importante aporte de mano de obra femenina para la consecución de la estabilidad económica de la unidad familiar, no solo cuando forman sus propios hogares sino también durante la niñez y pubertad dentro del núcleo familiar formado por sus padres.

Sin embargo ninguno de estos aportes, realizados en distintos momentos de su ciclo de vida y para distintos propósitos, son remunerados ni reconocidos en otros ámbitos que permitan la visibilización, en contextos ajenos a la unidad familiar, del trabajo que éstas mujeres realizan. Es decir, los miembros de la comunidad dan por sentado –en mayor o menor medida- el trabajo femenino en la parcela, razón por la cual no se ve la necesidad de exaltarlo ni hacérselo conocer de manera explícita a personas que están por fuera de dicha realidad; a menos de que sean las mujeres mismas quienes se organicen en tal sentido, mas esto sucede solo en casos extraordinarios y solo con el propósito de mejorar su condición de vida, no de conseguir reconocimiento por el trabajo realizado y las metas alcanzadas⁶⁴.

La realidad es que la mayor parte de las mujeres que trabajan en actividades agrícolas en distintos momentos de su vida como apoyo – o mejor dicho subsidio- a la economía familiar, no se han organizado entre ellas asociativa ni políticamente con el objeto de poder tener acceso a beneficios por parte de organismos que potencien el trabajo productivo de las mujeres en el campo. Lo que constituye una importante desventaja frente a quienes sí están organizadas, puesto que para poder acceder a dichas ayudas siempre fue necesario hacer la solicitud de manera organizada. No ha sido sino hasta el 12 de marzo del presente en que a través del Acuerdo Ministerial No. 085 del MAGAP se expide el procedimiento de acreditación de personas naturales y jurídicas en dicho Ministerio, con el propósito de poder éstas tener acceso a proyectos de promoción del desarrollo agrícola, pecuario, forestal, acuícola y pesquero⁶⁵. Este tema de la organización femenina en los cantones de la Costa interior como la provincia del Guayas, será abordado en detalle más adelante.

⁶⁴ Como el caso de las mujeres de la Corporación de Sabanilla, que se discutirá más adelante.

⁶⁵ Ver Anexo 4 para copia de Acuerdo Ministerial No. 85.

Adicionalmente, el hecho de que dichas mujeres no consten como propietarias de las tierras⁶⁶ y que no pertenezcan a asociaciones productivas en su comunidad, hace que ellas no figuren en las cifras oficiales que hacen referencia a dichas participaciones formales, contribuyendo a invisibilizar el aporte verdadero que realizan de manera directa en las actividades de cultivo; sin mencionar aquel que realizan tendiente a la reproducción de la unidad familiar a través del trabajo no remunerado que se lleva a cabo en los quehaceres domésticos de alimentación, vestimenta, cuidado, etcétera (Wolf 1971).

En cuanto al control del dinero generado por la unidad familiar, los testimonios brindados por las mujeres entrevistadas son bastante variados, de tal manera que existen casos en los que las mujeres no participan del proceso de traslado ni comercialización del producto cosechado, y que tampoco administran el dinero obtenido. Sin embargo, aquellas en el segundo grupo representan la minoría de los casos, ya que en casi todas las instancias las mujeres declararon que, así ellas no comercialicen directamente el producto, son ellas quienes administran el dinero en el hogar y lo utilizan a discreción para las necesidades. De hecho, en la mayoría de los casos, resultaron ser los hombres quienes piden dinero a las mujeres cuando necesitan comprar algo, ya que son ellas quienes lo custodian. Esta dinámica resulta interesante y significativa, ya que indica que los hombres deciden sobre la inversión productiva del capital, mientras que la mayoría de las mujeres solamente sobre el costo de consumo capitalista en el mercado.

Cabe recalcar sin embargo, que este arreglo parece funcionar en la medida en que los maridos saben que sus esposas gastan el dinero en alimentación, vestimenta y educación de los hijos, además de conocer el valor de lo que ellas compran, por lo que tienen un control indirecto del destino del dinero aunque no lo administren directamente. Marjorie da cuenta de lo referido:

Él coge el dinero de la venta de los productos y me entrega para que yo lo guarde. Cuando necesitamos algo él va pidiendo para lo que sea. Yo guardo y yo administro el dinero, yo lo guardo. Los principales gastos son la comida de la casa. Si yo necesito comprar algo cojo dinero directamente, él ya sabe en qué se gasta (Entrevista realizada el 22 de abril de 2013).

⁶⁶ Para una discusión actual acerca de la posesión de activos por parte de las mujeres ecuatorianas, ver Deere y Contreras (2011).

La misma racionalidad es utilizada en los casos en que son las mujeres quienes sacan el producto a la cabecera cantonal para ser vendido a los intermediarios en el mercado: los esposos saben la cantidad de producto que se llevó a comercializar y el precio que se está pagando por cada quintal, por lo que no tienen la necesidad de ir a corroborar que las mujeres traigan el dinero justo al hogar. Siempre y cuando ellos estén en pleno conocimiento de los términos de la transacción, las mujeres que se sientan en capacidad de salir a comercializarlo pueden hacerlo cuando los hombres estén imposibilitados de hacerlo, ya que de lo contrario serán casi siempre ellos quienes realicen esa labor. El testimonio de Celso, esposo de Marisela, con respecto a este tema:

A veces cuando ella puede, vamos los dos o sino va ella sola cuando yo estoy ocupado. Como yo ya sé cuánto va y más o menos el precio... entonces después yo le pregunto a cómo le pagaron y saco la cuenta (Entrevista realizada el 25 de abril de 2013).

Este y otros testimonios similares dan cuenta de lo que Nash y Safa (1986) han argumentado acerca de la jerarquía de género que se afianza con la transición al capitalismo, sistema en el cual las mujeres ven su ámbito de acción cada vez más reducido a lo doméstico. En el caso arriba mencionado, resulta evidente que, a pesar de que existen espacios para que las mujeres participen de la comercialización, no pueden hacerlo de manera autónoma; ya que a diferencia de sus maridos no pueden tomar decisiones acerca de los términos de venta libremente, ellas más bien pactan *a priori* hasta qué punto van a dejarse regatear o no, lo que suele estar sujeto al criterio de sus maridos.

Por otro lado, existen también los casos en que, aunque ambos hayan trabajado en la parcela para conseguir el dinero, luego de la comercialización de los productos el esposo es el que hace la repartición del dinero para distintos gastos. Por ejemplo, en el caso de Marisela, que trabaja diariamente con su esposo en la parcela y además cría pollos para solventar gastos extras del hogar, manifiesta que es su esposo quien cada cosecha le da dinero para comprarlos:

Cuando yo crío pollos y no dejo que se acaben, yo me mantengo con la venta de los pollos. Ese dinero lo administro solo yo. Por ejemplo de la venta de las papayas mi esposo me da dinero y me dice: “toma para que compres los pollos”. Entonces yo compro y comienzo a criar, ahí voy teniendo para el colegio de mis hijas. En el invierno que pasó así fue que nosotros tuvimos para vivir, porque ese que pasó fue malo, se secó toda la producción, las plantas nos quedaron bien malas. Entonces nos pusimos a

criar pollos y vendíamos y vendíamos. Me levanto a las 4am a pelar pollos, yo pelo 3, 4 o 5 pollos y cuando amanece él se va a recorrer para entregar. La libra estaba a USD \$1.40, ahora subió a USD \$1.60 (Entrevista realizada el 25 de abril de 2013).

Se podría decir entonces, que existe un parcial control de parte de las mujeres, sobre todo del dinero obtenido por la venta de los productos que han cultivado juntxs⁶⁷; sin embargo a la hora de decidir cuánta área de tierra se va a destinar para qué cultivo, qué tipo de semilla se va a utilizar –certificada o “reciclada”⁶⁸, si se va a arrendar más tierra o no, esas decisiones suelen estar a cargo del marido. Aunque, es de señalar que hubo dos o tres casos en que las mujeres tenían mucha incidencia en ese tipo de decisiones, recalcando que éstas se toman de manera conjunta entre ambos, porque es el trabajo conjunto el que se realiza en dicha tierra. Ejemplo de dicha situación es el ya mencionado caso de Marisela, además del de Nelsy y las mujeres que pertenecen a agrupaciones como Nuevo Sol⁶⁹, que se discutirá más adelante.

A pesar de lo antes mencionado, cuando una toma en cuenta el lenguaje que las mujeres usan para referirse a los cultivos, la mayoría –por no decir todas- de las participantes del estudio reiteran que sus maridos fueron quienes hicieron todo, entendiendo por todo, no solo los procesos de siembra y cosecha, sino también los de arriendo de tierras, contratación de jornaleros y comercialización de productos; aún sabiendo que algunas o todas de esas actividades se han realizado conjuntamente. Es decir, en su propio discurso, las mujeres no le dan el lugar que se merece al aporte que ellas realizan y a la responsabilidad compartida que tienen sobre los medios de producción que sostienen la economía familiar. Así como los hombres se refieren al ámbito doméstico y a los quehaceres del hogar como actividades que son de las mujeres y por consiguiente su dominio, éstas hacen lo mismo en cuanto al ámbito productivo en la parcela, refiriéndose al mismo como si fuera de exclusividad del esposo, aunque no lo sientan así.

⁶⁷ Cuando cada quien realiza actividades productivas distintas e independientemente, existe un arreglo llamado “bolsillo aparte”, en el que cada quien hace y administra su dinero, dividiéndose los gastos del hogar y sin apoyarse mutuamente cuando a uno u otro le haga falta para cubrir lo que le corresponde.

⁶⁸ Son las semillas que los agricultores extraen de los cultivos de la temporada anterior para utilizar en la temporada siguiente. Suelen hacerlo cuando el dinero no alcanza para comprar semillas certificadas, las que manifiestan son de mejor calidad y dan mayor rendimiento/hectárea.

⁶⁹ Agrupación de mujeres.

De tal manera que encontré que aún ellas toman por sentado el trabajo que realizan, pocas han realizado el ejercicio consciente de empoderarse como productoras activas merecedoras de reconocimiento en igual medida. Así como cuando se les pregunta si los hombres participan en las tareas del hogar ellas responden que “ayudan” o no, cuando se refieren al trabajo que ellas hacen en las parcelas, lo expresan también en términos de “ayuda” a las labores de sus esposos.

Los roles de ambos parecen entonces estar bien definidos y divididos, aunque sean las mujeres quienes están constantemente dedicándose a las actividades “masculinas”, mas no los hombres a las “femeninas”. A través de estos datos levantados en campo resulta evidente que los imaginarios de género no han cambiado, aunque éstos se de-construyan a diario a través de la práctica.

Además del involucramiento de las mujeres directamente en los cultivos, en la comercialización de éstos o en la administración del dinero obtenido, algunas mujeres participantes del estudio manifestaron también participar activamente en actividades de procesamiento de los productos luego de cosechados. Es así que muchas de estas están a cargo del secado de cacao, desgrano de maíz, tostado de maní, matanza, remoción de plumas y evisceramiento de pollos y gallinas para comercialización, entre otros. Todas éstas actividades que dan valor agregado a los productos a ser comercializados.

Adicionalmente, en el caso de que sea necesario –y se disponga del dinero– contratar jornaleros en época de cosecha, son las mujeres las que se encargan de la alimentación de los mismos, todo esto de manera no remunerada, subsidiando no solo las ganancias de la unidad familiar sino también a todo el sistema capitalista que se beneficia de precios bajos al momento de comprar los productos en tiendas y supermercados, tal como lo han analizado Nash (1989) y Deere y León (1982) para el caso general de América Latina. El testimonio de Blanca es un buen ejemplo para ilustrar dicha situación:

Mis actividades diarias son en la casa, haciendo el almuerzo para la familia y los trabajadores cuando vienen a coger el cacao. Antes, cuando mis hijos estaban pequeños y era más joven, yo trabajaba al machete en los cultivos, sembrando maíz, algodón, maní. Ahí nos íbamos todos a trabajar y ya veníamos a hacer el almuerzo y luego nos volvíamos a ir al trabajo en los cultivos (Entrevista realizada el 6 de mayo de 2013).

¿Cuáles son las trabas que impiden o dificultan la visibilización/valoración del trabajo de las mujeres rurales de la Costa interior, como las del cantón Pedro Carbo?

Acceso a educación y nivel de instrucción

Si bien es cierto los niveles de escolaridad han subido en todo el país, incluyendo en las tres parroquias del cantón Pedro Carbo, podemos notar que esto se limita en gran medida a la instrucción básica o de primaria⁷⁰ (INEC 2010), lo que refleja concordancia con lo que solía pasar con la generación anterior, ya que, por lo menos en lo que respecta a la realidad de las mujeres participantes del presente estudio⁷¹, su educación se limitó, en el mejor de los casos, a terminar solo la primaria. Es así que muchas de ellas solo estudiaron hasta segundo o tercer grado, y casi ninguna de ellas tiene un título de bachiller. Aquellas que lo tienen han conseguido sacarlo con esfuerzo realizado varios años luego de casarse, cuando ya tenían hijos mayores y tuvieron la suerte de tener apoyo de sus parejas para retomar los estudios. Tal es el caso de Ángela y Filadelfia, cuyos testimonios siguen a continuación:

Yo cuando estaba soltera solo terminé primaria. De ahí yo me casé a los 15 años y dejé de estudiar. Yo me fui a vivir al campo mismo porque me casé con mi esposo que es del campo mismo. De ahí unos 5 o 6 años yo no estudié. Más o menos tenía 23 años cuando comencé a estudiar. Yo un día salí para acá afuera y comencé a estudiar la secundaria y terminé, aunque muchas veces tenía que hacerme por dos y por tres porque tenía que alcanzarme para mis hijos, mi esposo, mis estudios, mi hogar. Yo tuve el apoyo de mi esposo, dialogué con él y él me dijo “bueno, si tu quieres estudiar, yo no te voy a quitar que tu estudies. Si quieres superarte, bienvenido sea”. Él estudió solo hasta cuarto grado de escuela, no se ha graduado de primaria. Pero gracias a Dios he tenido el apoyo de él siempre (Entrevista realizada a Ángela el 16 de mayo de 2013).

Yo terminé la primaria antes de comprometerme. Luego de eso fui ama de casa por alrededor de 10 años, sin estudiar. Luego de eso, cuando se formaron las organizaciones, yo salí a capacitarme. Ya tengo 12 años como promotora de salud con el CPR⁷² y recién hace 4 años saqué mi título de bachillerato. Luego he querido seguir estudiando pero la situación económica no me da para eso, por lo que estoy ayudando a mis hijos (Entrevista realizada a Filadelfia el 1 de mayo de 2013).

Las demás mujeres que no cuentan con más años de instrucción explican que esto se debió a la falta del apoyo de sus padres para continuar su educación. En algunos casos ésta fue la situación generalizada para niños y niñas dentro del hogar, en otros

⁷⁰ Ver Cuadro 4 en capítulo III.

⁷¹ Sus edades oscilan entre los 28 y 80 años, ver tabla de informantes en anexos.

⁷² Centro de Promoción Rural.

se aplicó solo con base en el sexo de los hijos. Es decir, en muchos casos las mujeres que entrevisté no pudieron seguir estudiando por el mismo hecho de ser mujeres. Sus padres –madres y padres por igual- consideraban que la educación de las hijas más allá de unos pocos años de primaria –o en el mejor de los casos, de completada la primaria- era un costo que no valía la pena asumir, ya que sería dinero botado a la basura por la alta posibilidad –por no decir certeza- de que estas no aprovechen el esfuerzo de sus padres y, en vez de continuar estudiando y graduarse de bachilleres, decidan “hacerse de marido” o “irse” a muy temprana edad.

Este es un tema muy recurrente en todos los testimonios de las mujeres en cuanto a su educación e incluso la de sus hijas que ahora están en edad de ir al colegio. Y es que efectivamente sucede así, las chicas que continúan estudiando y que ya se han “hecho señoritas” son presa fácil de hombres mayores que las enamoran cuando salen a o regresan de estudiar, y que al poco tiempo “se las llevan” para “hacerse de compromiso” y empezar una vida de pareja juntxs.

En algunos casos lxs padres de las mujeres que entrevisté se equivocaron, ya que ellas esperaron hasta los 18 o 20 años para “hacerse de compromiso”; mas en otros muchos casos su teoría se corroboró y, las que ahora son madres de familia en sus 40 y más años, se fueron con hombres cuando tenían 15 o 16 años, algunas veces abandonando los estudios y otras veces haciendo lo que tarde o temprano se “temía” hicieran. Temía así, entre comillas, porque, aunque se supone no es el escenario ideal deseado, lxs padres de una forma u otra han pasado años preparando a sus hijas para exactamente eso: que se “hagan de compromiso”. Han priorizado el aprendizaje de habilidades valoradas en las esposas tales como saber cocinar y realizar demás quehaceres del hogar, sobre la educación secundaria y las oportunidades de superación de sus hijas, por ejemplo.

A continuación el testimonio de William -el esposo de Mireya e hijo de Blanca-, para ilustrar la mencionado:

Ahora las chicas de por aquí solo estudian 2 o 3 años, entonces es mejor que se queden aprendiendo a hacer las cosas del hogar, porque luego se hacen de compromiso y van donde los suegros pero no saben ni siquiera hacer un arroz. Para mí, tanto la educación como saber hacer las cosas del hogar es valioso, pero para mí lo más seguro sería enseñarle a hacer las cosas porque acá en el campo no aguanta estudiar una carrera luego de terminar el

colegio; ni siquiera terminar el colegio (Conversación durante el almuerzo luego de entrevistar a su madre el día el 6 de mayo de 2013)⁷³.

Es así que William considera que, dada la realidad rural en la que viven, que no ofrece oportunidades para las personas que siguen estudiando el colegio y menos aún para aquellas que se profesionalizan, es de mayor utilidad que su hija esté preparada en la realización de labores que van a garantizarle poder satisfacer no solo a su marido, sino hacer quedar bien a sus padres ante sus suegros y resto de la familia política. Es decir, que su hija no sea bachiller es en este caso menos vergonzoso y tiene menos relevancia que el hecho de que esta no sepa “ni preparar un arroz”.

La racionalidad de William responde a un contexto rural específico donde efectivamente hay pocas oportunidades para aplicar los conocimientos adquiridos en trabajos que garanticen una permanencia en las actividades del campo y la no migración hacia la ciudad. Él manifiesta que incluso para los hombres es el mismo caso, ya que el tiempo, esfuerzo y dinero que se “gasta” en su educación se podría utilizar para mejorar la producción de la parcela familiar, o para prepararse para la vida en pareja, en el caso de las mujeres.

Es justamente, la apreciación del dinero utilizado en educación como un gasto, parte de lo que perjudica las oportunidades que las mujeres tienen de continuar la educación secundaria. En un par de testimonios recogidos las mujeres mencionaban que sus padres les “sacaban en cara” la oportunidad que les daban al enviarlas al colegio y que a veces, por esa razón, se incrementaban sus responsabilidades dentro del hogar. Incluso ahora, con las nuevas generaciones, parecería que persiste dicha actitud por parte de algunos padres. Génesis, hija de Marjorie, lo confirma al mencionar el caso de una ex compañera del colegio que se hizo de compromiso recientemente mientras cursaba tercer año de secundaria, relata que ésta tenía muchos problemas en casa por los reclamos que la madre le hacía en vista del dinero requerido para su educación y el tiempo que esta demandaba que su hija estuviera fuera de casa.

Su madre no comprendía las exigencias del colegio en términos de tiempo, trabajos en grupo, realización de investigaciones en internet, entre otros, por lo que constantemente recriminaba a su hija y, aparentemente por aquella razón, esta se

⁷³ William fue a almorzar donde su mamá porque la esposa había salido con la hija a Pedro Carbo. Como en su casa no había quien lo atiende, fue donde su madre.

habría “hecho de compromiso” cuando un hombre que la pretendía le propuso que se fueran juntos. Aquí su testimonio:

La mamá de mi amiga le decía que por culpa de ella ya no arreglaba la casa ni tenía dinero para otras cosas porque tenía que pagarle sus estudios. Siempre le sacaba en cara eso y luego el último año de colegio ella se hizo de compromiso. Quería alejarse de todo porque en su casa tenía muchos problemas, dice que ya no soportaba y no sabía que hacer (Entrevista realizada el 30 de abril de 2013).

Hay varios factores tanto ideológicos – con respecto al rol de las mujeres-, basados en la tradición, como económicos que confluyen para dificultar el acceso a la educación por parte de las mujeres rurales de Pedro Carbo. Sin embargo existen muchos padres de familia que sí creen en la educación de sus hijas y luchan arduamente para poder darles lo que ellos no tuvieron; de hecho comparten con ellas su arrepentimiento por no haber continuado los estudios y tratan de hacerles valorar lo más posible la oportunidad que les dan a través del estudio, aconsejándolas para que “no se dejen ilusionar por hombres mayores que luego les niegan la opción de continuar”.

La educación: ¿gasto o inversión? ¿derecho o favor?

Durante mi trabajo de campo pude observar que, entre aquellas mujeres que sí continúan estudiando la secundaria existen dos grupos: uno que ha tomado la decisión consciente de llegar a graduarse de bachiller sin formar una familia e incluso piensa qué carrera le gustaría estudiar en la universidad; y otro que, a pesar de contar con estudios de secundaria, igualmente decide abandonarlos para “hacerse de compromiso”. Esto último debido a que aceptan irse con sus parejas bajo la condición de que abandonen el estudio, tal como sucedió cuando William se lo propuso a Mireya:

Nosotros con Mireya hablamos de que si nos uníamos ella ya no iba a estudiar, porque ya yo había tomado la decisión y le dije que no. Porque yo para llevarme a una mujer y tenerla estudiando no, si me la llevo es para que sea mi compañera, esté conmigo y estar juntos los dos. Si es de salir adelante en las buenas y las malas, los dos juntos, así estamos donde estamos tranquilos, pasamos tranquilos. Si seguiría estudiando solamente estaríamos juntos ratos no más (...) en vez de dedicarse a la casa, a hacer las cosas, que ya tengamos un hijo (...) ya tendría que dejar cuidándolo. No sé si eso es egoísta pero... (Conversación del 6 de mayo).

Todos los casos de las mujeres que hicieron esto último conocían desde antes que si aceptaban dejarían de estudiar y bajo dicha premisa tomaron la decisión de hacerlo, poniendo más valor en formar un hogar e iniciar una familia, que en graduarse de

bachiller. Así mismo, en todos los casos de mujeres que tomaron dicha decisión, ha habido arrepentimiento una vez alcanzada la edad adulta, por no haber aprovechado la educación y vivido más antes de comenzar la vida de pareja. No obstante las chicas jóvenes siguen tomando las mismas decisiones y yo me pregunto ¿por qué?

Parecería que el carácter autoritario de la relación entre padres e hijas, y la restrictiva realidad a la que están confinadas por parte de éstos, hace que anhelan poder tener su independencia y librarse de las órdenes y restricciones del núcleo familiar. Sin embargo no existe opción de independencia para dichas mujeres adolescentes que implique mudarse con otros parientes o convivir durante un período determinado con un novio, para luego volver al hogar de sus padres. Lo que se da por sentado es que, una vez que la mujer “se va” con un hombre, es para iniciar un hogar propio juntos y eventualmente –más inmediatamente que pronto- comenzar a formar una familia.

Existe una fuerte condena social para con las chicas que se van si es que éstas no toman su decisión con seriedad y luego deciden regresar al hogar, aunque es muy raro ver estos casos. Por la misma condena social que existe, muchas veces las mujeres permanecen en situaciones de pareja que no las hace felices, donde son maltratadas física y/o emocionalmente. En algunos casos lxs padres prefieren que, aunque su hija sea muy joven, permanezca con el hombre con el que se fue, en vez de que regrese a vivir con ellos luego de haber estado algunos días conviviendo con la pareja. Los pocos casos en que lxs padres van donde el hombre que “se llevó” a su hija para “quitársela”, lo hacen el día mismo en que sucedió; mas esta es una costumbre que prácticamente ha desaparecido, ya que las chicas nuevamente “se escapan”, ocasionando que sus padres pasen vergüenza frente a la pareja y familia política de la hija por haber ido a “quitársela” en primer lugar. Por consiguiente, el comportamiento más generalizado por parte de lxs padres de la mujer es resignarse a la idea de que su hija se ha ido y darle su apoyo para lo que necesite en su nueva vida de pareja.

Es precisamente para dicho momento para el que lxs padres –especialmente aquellos que no han querido siga estudiando- han estado preparando a su hija. Aunque también se use el argumento de que no se las apoya para los estudios secundarios porque es en esos traslados a estudiar que los hombres las enamoran, y que para ellos mismos propiciar las condiciones de que eso pase al mandarlas a estudiar, mejor las tienen en casa apoyando en los quehaceres. Prefieren, como dicen

Mireya y su esposo William, tener a su hija “cerca de uno para disfrutar de su compañía hasta que decida irse”; aunque es ampliamente conocido que las mujeres que permanecen en casa también conocen a hombres y también se van. Razón por la cual el argumento de tenerlas cerca tampoco impide que esto suceda mientras que sí limita las oportunidades de aprendizaje y crecimiento a través de la educación.

Con respecto a su propio caso, Marjorie comenta que ella solo estudió hasta terminar la primaria, su testimonio da cuenta de la idea recurrente de ver a los estudios como un gasto, lo que discutiré a continuación:

A mi sí me hubiera gustado seguir estudiando, íbamos a seguir pero mi hermana mayor se salió y se hizo de compromiso, entonces como pasó eso mi papá dijo que ya no iba a seguirnos estudiando. Luego del sexto grado íbamos a estudiar en una academia, pero mi hermana se fue en las vacaciones de invierno, entonces por eso a mi ya no me pusieron. Mi hermana se fue como a los 18 años. Mi papá no quería que siguiéramos estudiando si es que nos íbamos a hacer de marido porque lo íbamos a dejar gastado, porque él iba a pagar por la educación y luego nos íbamos y no seguíamos estudiando” (Entrevista realizada el 30 de abril de 2013).

Profesionalización ¿para qué?

Antes de desarrollar este acápite considero importante mencionar que yo llegué a realizar mi trabajo de campo desde una posicionalidad y conocimiento situado⁷⁴ basado en mi propia experiencia; en tanto mujer joven urbana, de clase socio-económica media-alta, profesional y maestrante. A partir de dicha posición, veía la obtención de título de bachiller y la profesionalización desde lo que pronto comprendí constituye un ciego etnocentrismo académico, pues a mi parecer obtener un título universitario era el anhelo de todas y todos quienes quisieran mejorar sus condiciones de vida. Al realizar las entrevistas en Pedro Carbo pude pronto darme cuenta de que, en la realidad y economía política de las personas con quienes conversaba, profesionalizarse formaba parte de una meta casi inalcanzable y con menos adeptxs de lo que esperaba.

Espero en este acápite poder demostrar lo que percibí: a veces no educarse constituye también un modo de resistirse al mercado laboral capitalista a través de la constante provisión de fuerza de trabajo rural; aunque, como ha discutido Wolf

⁷⁴ Ver Haraway (1991).

(1971)⁷⁵, aquello también suponga contribuir a dicho sistema a través del abastecimiento de productos subsidiados mediante la auto-explotación.

Como es sabido acerca de las realidades rurales en el Ecuador, la profesionalización implica migrar del campo a la ciudad, la sujeción a difíciles condiciones de vida en ésta, la pérdida de mano de obra para trabajar la tierra y, por lo menos a nivel Costa, el desarraigo en cuanto a prácticas culturales y de clase respecta. Como si lo mencionado fuera poco, dicha situación no se limita solo al período durante el cual duren los estudios superiores, ya que, al no haber ofertas de trabajo para profesionales en las zonas rurales, quienes migraron para estudiar difícilmente regresen a su lugar de origen.

Lxs agricultores conocen bien dicha situación, de tal manera que actúan consecuentemente con el contexto de economía política en que se desenvuelven. Esto no es decir que no hay quienes decidan de todos modos abandonar el campo en busca de mejores oportunidades en la ciudad, aunque muchas veces no lo hagan a través de la vía de la profesionalización, sino del acceso a trabajo de mano de obra no calificada y mal remunerada con nula protección laboral.

Nelsy, una de las mujeres a quien entrevisté, que tiene 59 años, estudió hasta tercer grado de primaria, ha sido por dos ocasiones presidenta del Comité Pro-Mejoras de su recinto y tiene 6 hijxs profesionales; me habló acerca de las dificultades de pagar los estudios superiores de sus hijxs con el dinero que deja la agricultura a pequeña escala:

(...) a veces en el campo no se tiene esa planificación de los hijos, a veces una se llena de hijos y cuando se da cuenta ya tiene 4, 5 o 6 hijos. Entonces cuando nos vemos como quien dice ahorcados con esos niños y cuando como padres luchamos para sacar adelante a nuestros hijos y darles una profesión es duro señorita, a veces le cuesta a uno hasta lágrimas (llorando mientras habla) porque es fuerte el trabajo que se le viene a uno. Nosotros (ella y su esposo) por ejemplo aquí hemos trabajado arduamente para haber sacado a esos chicos adelante. Por ejemplo a nosotros nos tocaba hacer veraneras y de invierno, nosotros no descansábamos. De verano cuando estaba la luna clara, hasta de noche regábamos para que a los cultivos nos les faltara el agua y nos produjeran bien y poder tener un ingreso (Entrevista realizada el 24 de abril de 2013).

Para ella, que ha tenido la iniciativa de asistir a cursos de capacitación para mejorar el rendimiento de sus cultivos y diversificar sus fuentes de ingreso mediante el aprendizaje de nuevas técnicas y la crianza de animales, aunque sea difícil de hacer

⁷⁵ Es de señalar que su análisis carece de un enfoque de género.

por todos los sacrificios que implica, la educación sí es importante y muchas veces hace la diferencia. Ella explica que muchas veces la falta de educación contribuye a un círculo vicioso en el cual lxs pequeños agricultores pobres se mantienen alejados de las capacitaciones porque sienten que en éstas se maneja un nivel de enseñanza más allá de su comprensión. Lo que, al desincentivarlxs para asistir les impide adquirir nuevos conocimientos para mejorar su producción y calidad de vida. Esto, a su vez, incide también en la actual crisis de asociatividad que aqueja a varios cantones rurales de Guayas, así como de cantones interiores de otras provincias de la Costa. En las palabras de Nelsy:

(...) por eso así mismo hay gente que porque no tienen la educación dicen que van a pasar vergüenza. Es como cuando se elige a la directiva de una organización, siempre ellos se acercan a las personas que más hablan, que tengan más facilidad de palabra o que tengan educación para que los representen (Entrevista realizada el 24 de abril de 2013).

Su análisis de la situación que viven lxs campesinos como ella, dirige esta discusión hacia un siguiente gran punto que está estrechamente relacionado con la invisibilización, no solo de las mujeres rurales de la Costa como región y de la zona interior en particular, sino también en general de lxs campesinos agricultores costeños como colectivo. Es la problemática en torno a la crisis de organización y asociatividad.

Crisis de asociatividad: la falta de agente aglutinador y la diferenciación de clase

Vemos entonces que parece haber un punto importante de confluencia entre la profesionalización o falta de ésta, la crisis de asociatividad y la carencia de un agente aglutinador que propenda al fortalecimiento de las organizaciones de base en torno a reivindicaciones de mayor alcance y visibilidad tanto a nivel regional como nacional.

Profesionalizarse o no es una decisión que causa efectos igualmente importantes en cuanto a las posibilidades de fortalecimiento del proceso asociativo y organizativo a nivel rural en el cantón Pedro Carbo.

Por un lado, como explica Nelsy, cuando no existen agricultores que cuenten con estudios de colegio y de universidad, muchas veces es difícil encontrar a una persona que los represente bien ante autoridades, instituciones y demás instancias a las que deben acercarse para gestionar ayudas, financiamientos y acompañamientos

de distinto tipo. Muchas veces la falta de seguridad en uno mismo por no saber desenvolverse en dichos ámbitos suele actuar como desincentivo para que los comités pro-mejoras de los recintos eleven sus necesidades a las autoridades y exijan ser atendidos como merecen. Esto ha causado una importante crisis de asociatividad en la zona, ya que, entre otras razones, no existen miembros de los comités que estén interesados en relevar a los actuales representantes, ya que consideran no poseen las cualidades necesarias en cuanto a trato con los organismos correspondientes se refiere.

Adicionalmente, por no contar con conocimientos para presentar propuestas de proyectos a ser financiados, estudios de factibilidad, presupuestos y demás, sienten que representar a los comités en gran medida constituye una pérdida de tiempo, ya que es poco lo que se puede lograr cuando quien es representante no domina dichos conocimientos y tampoco cuenta con el apoyo de los demás miembros para poder trabajar conjuntamente en la presentación de propuestas de proyectos. Dicho desinterés por parte de los demás miembros está además directamente relacionado con el hecho de que éstos vienen desilusionándose de las administraciones previas, ya que poco o nada se ha podido alcanzar y en muchos casos ha habido representantes que en vez de pensar en el beneficio de la comunidad y el recinto, han pensado solo en el propio e incluso han gestionado recursos para proyectos personales utilizando las necesidades de la comunidad como carta de presentación⁷⁶.

Por otro lado, en el caso en que las nuevas generaciones deciden profesionalizarse, existen otra serie de dinámicas que tienen lugar en cuanto a la composición de las familias campesinas de Pedro Carbo. Como ha mencionado Nelsy, lo que sucede en el caso de sus hijxs profesionales y de otros profesionales de las zonas rurales del cantón, es que una vez habiendo migrado a la ciudad –Guayaquil en la mayoría, por no decir todos los casos-, éstos hacen su vida allá y se establecen como migrantes internos ya que en el campo no encuentran plazas de trabajo donde puedan desempeñarse dentro de sus distintas áreas.

Tal es el caso de ingenieros agrónomos, que han salido de hogares campesinos para estudiar en la ciudad, mas que no encuentran en ellos aplicación rentable de sus conocimientos ya que para que así sea es necesario tener acceso a mayores

⁷⁶ Volveré a esto enseguida, lo abordaré desde la falta de un agente aglutinador con importancia política, mismo que es igual de determinante tanto para la problemática alrededor de la profesionalización como de la no profesionalización.

extensiones de tierra, entre otros recursos y condiciones; sin mencionar el hecho de que esos estudios están enfocados a una macro-economía para la agroindustria y no para la economía de subsistencia. De tal manera que como opción solo queda cambiar las condiciones de producción de su familia e integrarlas más al mercado, o limitarse a desarrollar la actividad agrícola a pequeña escala con limitado acceso a tierras, agua y créditos⁷⁷.

Adicionalmente, Nelsy identifica la falta de profesionales que pertenezcan a la comunidad rural de campesinxs de los distintos recintos de Pedro Carbo, y que estén comprometidxs con las necesidades de los mismos, como una importante diferencia entre lo que han podido alcanzar lxs campesinxs de la Sierra *vis-a-vis* los de la Costa interior.

Es precisamente en este punto de la discusión donde considero medular abordar la problemática de la crisis de organización, asociatividad y representación de lxs campesinxs de Pedro Carbo, más allá de la profesionalización. Esto ya que en ambos casos –en que existen profesionales y en los que no- hay un elemento adicional que hace falta para que sirva como factor de cohesión entre lxs campesinxs de dichas zonas rurales y otras de la Costa interior. Lo que sucede es que al ser la identidad de clase, por su condición de campesinos, el denominador común de más relevancia entre ellos –ya que no se consideran montubios-, cuando las condiciones de los miembros de la comunidad e incluso de la unidad familiar cambian –por migración a la ciudad-, no solo se pierde el arraigo hacia el campo y sus costumbres, sino que se adquiere otra identidad de clase que se distancia de la rural característica del sitio de origen.

El hogar en el sitio de origen se vuelve una suerte de sitio de diferenciación social, no solo por tener un modo de vida cuya base económica es distinta, sino también por estar sus miembros diferenciados por experiencias y contextos cotidianos que los posicionan de manera diferente entre sí. En dicho sentido, es posible notar la eficiencia del capitalismo como sistema que aísla a las personas por propender a la superación de manera individualista. Al no existir un aglutinador más allá de la clase –como lo es la consciencia étnica-, el cambio de realidades propio del distanciamiento

⁷⁷ No se dan las condiciones de profesionales en la rama que regresan a asesorar a las comunidades en cuanto a buenas prácticas de cultivo y a potenciar la actividad agrícola del cantón de manera comprometida, como suele suceder en zonas rurales de la Sierra.

de la clase social originaria, contribuye a que incluso ese sentimiento de pertenencia vaya desapareciendo y solo permanezcan los lazos de parentesco.

Se puede regresar al campo y compartir prácticas culturales –o nunca haberse ido y compartir éstas más una misma condición de clase-, mas hacerlo no genera vínculos políticamente relevantes en el Ecuador de hoy. Esto ya que en el Ecuador del siglo XXI es la etnicidad la que está reconocida por el Estado, por lo cual vale la pena cuidarla y reivindicarla, ya que carecer de identidad étnica como agente aglutinador tiene nula relevancia política. Lxs campesinxs como lxs rurales de la Costa interior –y más aún las mujeres entre éstos- tienen pocos mecanismos a través de los cuales hacerse visibles, e incluso aquellos existentes están desapareciendo con la creciente migración del campo a la ciudad.

Ritos de pasaje a la adultez

Matrimonio/vida de pareja y economía política

Como había mencionado con anterioridad, algunos de los comportamientos que actúan en detrimento del empoderamiento y de la visibilización del trabajo productivo de las mujeres en el cantón Pedro Carbo están estrechamente relacionados con ritos de pasaje que en dicho contexto parecen llevarse a cabo de la misma manera a través del tiempo, casi invariablemente. Uno de los más importantes que puedo identificar a partir de la información recogida, y que ha sido discutida en el acápite anterior, es la acción de “hacerse de compromiso”. Sin embargo, antes de desentrañar las implicaciones que pueda tener en la problemática de la visibilización del trabajo de las mujeres, me interesa discutir el uso del lenguaje y vocabulario que se ajusta a la realidad estudiada en Pedro Carbo y da pautas acerca de las dinámicas de género que allí tienen lugar.

En el caso de “hacerse de compromiso”, la expresión es usada para referirse tanto a hombres como mujeres que se van a vivir junto a una pareja estable con quien formarán una familia, independientemente de que exista una unión de hecho o matrimonio de por medio, la expresión sigue siendo la misma. La variante es que suele decirse que las mujeres “se hacen de marido” y los hombres “se hacen de mujer”, aunque la expresión “hacerse de compromiso” a secas es más común al referirse a estos últimos.

Como se ha discutido, comenzar la vida de pareja tiene implicaciones específicas de género, ya que, a pesar de que demanda mucho trabajo y esfuerzo por

parte de ambos miembros, existe una marcada jerarquía de género (Nash y Safa 1986) que relega el trabajo productivo de las mujeres al ámbito de la ayuda y hace prevalecer el trabajo masculino como protagonista, incluso en cuanto a la titulación de tierras que sean compradas con el dinero obtenido por venta de cultivos trabajados conjuntamente.

En dicho sentido, el rito de pasaje del matrimonio está estrechamente vinculado con la adquisición de tierra, ya sea en alquiler o su eventual compra, de tal manera que el acceso independiente a la tierra cultivable parece ser un determinante de masculinidad adulta en los hombres de Pedro Carbo. No obstante es de suma importancia para la presente investigación resaltar que asegurar dicho acceso resulta virtualmente imposible si no se cuenta con el contingente de trabajo agrícola no remunerado realizado por las mujeres. Para éstas, parte de su rito de pasaje a la adultez constituye apoyar a su marido en todo aquello que sea necesario, aunque hacerlo no necesariamente le confiera las mismas oportunidades ni la convierta en mujer plenipotenciaria.

Nivel de autoestima de las mujeres

En todas las entrevistas que realicé, pregunté a las mujeres cuáles serían los tres aspectos más importantes que ellas consideraban yo debía saber acerca de sí mismas y en general de las mujeres en su comunidad o recinto. La mayoría indicó que, además de conocer que son trabajadoras, debía además saber que sufren de baja autoestima. Mencionaron dicha característica como uno de sus mayores problemas y señalaron que, entre el tipo de charlas y capacitaciones a las que más les gustaría asistir, estarían aquellas que las ayuden a subir su autoestima, a valorarse en su calidad de mujeres – más allá de ser madres, esposas, hijas-, a luchar por sus derechos y a enfrentar a las personas que las menosprecian o subestiman.

Este tema fue especialmente recalado durante los dos grupos focales realizados, ya que al estar las mujeres reunidas sintieron más apoyo al momento de expresar su frustración con respecto a la baja autoestima contra la que han tenido que luchar y que reconocen en otras mujeres que son sus familiares, amigas, vecinas o conocidas. En el siguiente testimonio Mireya cuenta acerca de su propia experiencia en su proceso de autovalorización y de negociación para ser valorada por su pareja:

También una tiene eso en la mente, de que a una le corresponde hacer caso al marido (...) A veces el esposo también abusa de la autoridad porque una se queda callada. Antes yo no me atrevía porque luego se hace molesto, pero ahora cuando estamos conversando tranquilamente y llegamos a esos temas de los permisos para salir, yo le digo que así como él trabaja yo también trabajo, y así como él sale yo también tengo derecho a salir; y entonces ahí como que sí se da cuenta, solo que a veces la culpable también es una misma porque no se hace escuchar.

Me parecería bueno que hubieran charlas y capacitaciones a las mujeres acerca de estos temas de derecho, de autoestima. Porque a veces una no se atreve a contradecir. Por eso le digo yo para no tener problemas mejor dejo ahí, pero llega un momento que hablamos tranquilos y le toco el tema y no discutimos. Para que él se dé cuenta qué es lo que yo quiero, y que no es solamente lo que a él le guste o lo que a él le parezca, sino que una también está aquí y también tiene derechos. Eso es lo que yo le digo a él y ahí se da cuenta de todas maneras (Entrevista realizada el 2 de mayo de 2013).

Adicionalmente, es importante recalcar que son lxs propios padres de las mujeres, cuando son niñas, que avalan que se piensen como dependientes de la autoridad de sus padre y luego de sus esposos, sin siquiera contemplar la posibilidad de tomar en cuenta el deseo y voluntad propia de sus hijas con respecto a lo que éstas quieran hacer de su vida. Tal es el caso del testimonio de Marjorie, con respecto a la posibilidad de que su hija siga estudiando en caso de que se “haga de compromiso”:

A mi sí me gustaría que me hija siga estudiando si es que no piensa en casarse pero eso ya depende del marido, porque usted sabe que hay personas que no las dejan. Ya pasaría ella bajo la autoridad del esposo. Ya cuando se casa el que decide es el esposo y ya una como madre ya no la dejan que opine, y *solo opinaría él; ya él es el que la manda allá*. Yo no estoy de acuerdo pero aunque sea así no puedo hacer nada. En ese caso yo quisiera que ella siguiera estudiando, pero si él ya no la deja ¿qué se puede hacer?⁷⁸ (Entrevista realizada el 30 de abril).

Y su esposo, Inocencio, acota: “salen bravos y salen celosos, entonces ya no quieren que sigan estudiando. Si el esposo ya no quiere, no estudia.”

La importancia del sentimiento de sororidad, apoyo y respaldo mutuo entre las mujeres es vital para poder salir adelante en contextos como los descritos en los mencionados testimonios; en palabras de Ángela: “lo que me da fuerza es la unión entre mis compañeras y mi persona”. Una de las razones por las que muchas mujeres no han podido romper con el sistema que las desvaloriza, subestima y subordina está

⁷⁸ Énfasis puesto por mi.

también relacionada con el hecho de que no existen las suficientes oportunidades para que compartan entre ellas.

Difícilmente se da la ocasión de crear dichos espacios, ya que la presencia de las mujeres en los mismos requiere de procesos de negociación continua con los maridos, hasta encontrar la excusa o el método de entendimiento que permita puedan disponer de tiempo para hacerlo sin exponerse a ser recibidas con problemas y malas actitudes al regresar al hogar. Como me indicó Yadira –actual presidenta de Un Nuevo Sol y profesional del FEPP⁷⁹-, ha sido un largo camino por recorrer para poder crear los primeros grupos de mujeres en Pedro Carbo, que se iniciaron hace 15 años con la intervención de Hady⁸⁰ y que ahora hacen parte de Un Nuevo Sol. Así mismo, Marisela denota el trabajo que ha sido necesario para que las mujeres negocien en el hogar y puedan formar el grupo de Mujeres Tejiendo Progreso, del recinto Villao:

Nosotras sí podemos avanzar, que todo está en la disposición y la comprensión que haya. Porque en un hogar no se trata del maltrato sino del diálogo, nosotras podemos dialogar y entonces a través del diálogo hay cosas que una va dándose cuenta como debe de ser, de portarse. Y siempre teníamos charlas así, de esa forma; y para qué que siempre se acogían a eso y salían adelante.

Esfuerzos como ambos arriba mencionados constituyen incipientes acciones que fomentan la creación de redes de apoyo mutuo entre mujeres; para darse ánimo, valía, saber que pueden salir adelante y aconsejarse entre ellas con el propósito de saber llevar y evitar los problemas de pareja, procurando que éstos no se conviertan en obstáculos para su propio empoderamiento y valoración. En dicho contexto, resulta interesante relacionar la experiencia de las mujeres rurales de Pedro Carbo con aquello encontrado por Moodie (2008) en la India, acerca de la influencia que proyectos de cooperación e iniciativas para beneficiar a mujeres tienen en las posibilidades de asociatividad de las mujeres. Es lo que la autora llama la “vida social” del proyecto o acción de apoyo, así sea de afuera o entre las mujeres mismas. Tal y como lo menciona Ángela de la parroquia Sabanilla y presidenta de la Corporación de Mujeres Agropecuarias Campesinas Nuevo Futuro:

(Lo importante es) sobre todo la resistencia y la fortaleza y la creencia en una misma, en mí misma que yo iba a lograr tal cosa, así las personas atrás

⁷⁹ Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio.

⁸⁰ Sueca esposa del fundador del FEPP.

digán que no, que es mentira, que ya han visto muchas más asociaciones antes. Las compañeras siempre estaban dudosas y desmoralizadas (Entrevista realizada el 16 de mayo de 2013).

El problema se encuentra en las dudas que las mujeres tienen acerca de sus capacidades, potencialidades y fortaleza para vencer retos y salir adelante por sí solas. Probablemente la falta de visibilización por parte de las instituciones del Estado y organismos internacionales no se deba tanto a falta de interés por parte de éstos, sino a falta de solicitudes por parte de las mujeres rurales de la Costa interior, que recién están empezando a pasar por un periodo de transición generacional que contribuye a despojarse de las antiguas limitaciones con las que sus madres y abuelas fueron criadas⁸¹.

Sin embargo, testimonios como el de Mireya demuestran que en recintos rurales de Pedro Carbo como Villao, son muy pocas las cosas que han mejorado para las mujeres:

Aquí una pasa de la autoridad del padre a la del esposo, eso es en la mayoría de los casos. Una no puede tomar la decisión por ejemplo de irse a algún lado sin darle a conocer al esposo, no se puede. Tiene que hablar con él y si está de acuerdo va, sino no va. Es como que una tiene que pedir permiso y una está sujeta a eso. Yo creo que eso es así porque el hombre se cría con esa mentalidad y si no se hacen así las cosas, pues entonces vienen los problemas. Si una quiere rebelarse, coger y hacer lo que una quiere, ya le dicen que una quiere hacer lo que le da la gana... También una tiene eso en la mente, de que a una le corresponde hacer caso al marido y hacerse cargo de las tareas del hogar (Entrevista realizada el 2 de mayo de 2013).

Por otro lado, incluso la apreciación que los padres tienen con respecto al status de sus hijas en la nueva situación de pareja, una vez se hacen de compromiso, denota que su preocupación lejos de estar relacionada al machismo al que puedan estar sometidas, gira más bien en torno al dinero perdido en caso de que hacerse de compromiso implique abandonar los estudios. En palabras de Marjorie: “lo que a una más le duele es que una invierte pero ellas no aprovechan”.

Esto deja ver que realmente los padres asignan más valor al dinero que se ha invertido en la educación de sus hijas que al hecho de que pasen a convivir con hombres autoritarios y machistas que no permitan que ellas continúen sus estudios. La preocupación está en un dinero botado a la basura porque ellas no continuarán

⁸¹ Ver los resultados de la investigación Nuevas Trenzas: Conociendo a las Mujeres Rurales Jóvenes de América Latina www.nuevastrenzas.org

pero no parece haber ninguna objeción frente al hecho mismo de que sus hijas una vez hechas de compromiso no puedan decidir sobre su futuro, ni siquiera sobre su día a día.

Tampoco parece ser un problema el hecho de que tengan un status subordinado dentro de la situación de pareja ni que tengan que estar al servicio de la familia de su esposo. No se piensa que si no se le enseña a las hijas a valorarse por sí mismas y a hacerse respetar como personas con todos sus derechos y libertades, poco importará si se hacen de marido una vez terminada la secundaria, ya que muy probablemente los esposos entonces decidan que ellas no pueden trabajar ni estar fuera de casa dedicadas a otra cosa que no sea sus hijos, él mismo y los quehaceres del hogar. Es decir, no importa que las hijas no decidan sobre sus vidas con tal de que no hagan gastar dinero a los padres sin sentido.

Posibilidades de organización de las mujeres

La historia de Ángela, presidenta de la Corporación de Mujeres Agropecuarias Campesinas Nuevo Futuro es una de éxito, debido en gran medida a que ella es una de las pocas mujeres que se ha sentido con la libertad de poder acercarse a las instituciones y pedir ayuda al disponer de su tiempo y tomar la iniciativa de buscar formas que ayuden a mejorar su calidad de vida y la de sus compañeras. Sin embargo este no es el caso en la mayoría de los hogares, donde las mujeres tienen que consultar antes de salir a algún lugar, sobretodo si no es con una convocatoria dirigida específicamente a ellas a través de funcionarios de instituciones o representantes de grupos que requieran de la presencia de las mujeres del recinto.

Esa curiosidad que Ángela siempre ha tenido por aprender y poner tener acceso a oportunidades habría quedado frustrada de no contar el apoyo de su marido y con la propia determinación para luchar por sus intereses, por alcanzar sus metas. La mayoría de las mujeres entrevistadas manifestó que sus esposos suelen decirles que salir a las capacitaciones es ir a “perder el tiempo y andar vagando”, que asistir a las mismas les imposibilita realizar las tareas del hogar para tener el almuerzo listo a sus esposos e hijos a la hora acostumbrada, entre otros. El siguiente testimonio de Mireya da cuenta de lo restrictivo de la situación para las mujeres rurales en Pedro Carbo:

No sé si una agrupación de mujeres tuviera tanto éxito, porque usted sabe como es (...) una puede decir en la reunión que sí pero cuando llega a la casa y conversa con el esposo no llegan a un acuerdo, entonces no va. Y ahí ya se

va perdiendo esa coordinación para poder hacer un grupo exitoso (Entrevista realizada el 2 de mayo de 2013).

Son realmente escasos los espacios y limitadas las oportunidades que las mujeres tienen para poder organizarse. La mayoría de los casos en que los esposos aceptan “de buena gana” que participen de capacitaciones y talleres se da cuando ellos reconocen que a través de ellas se pueden gestionar beneficios para la unidad familiar. Tal es el caso de Celso, esposo de Marisela, como puede apreciarse en el siguiente testimonio:

Primerito a mi no me gustaba que ella vaya a las reuniones porque yo decía que iba a estar pasando el tiempo no más. Pero ahora viendo la cosa que cuando ella sale ella va a aprender cosas que uno no sabe, entonces yo le digo anda no más porque incluso cuando ha andado en reuniones se ha ganado proyectos para la comunidad (Entrevista realizada el 25 de abril del 2013).

Así mismo, es de resaltar que, en los casos en que las mujeres rurales de Pedro Carbo han podido negociar mayores libertades en cuanto a movilidad y participación en diversos espacios de capacitación e intercambio de experiencias entre mujeres, se han podido gestar grandes ideas que, aunque incipientes, están contribuyendo a hacer la diferencia en la vida de ellas y sus familias. Los mecanismos de financiamiento popular y solidario son un ejemplo de aquello.

Economía popular y solidaria entre mujeres (cajas de ahorro y crédito)

Existe una problemática creada por la falta de acceso a préstamos de la banca formal por parte de los y las pequeñxs agricultorxs a nivel nacional. El contexto rural del cantón Pedro Carbo no es la excepción, por lo que la mayoría de ellxs recurren a “chulqueros” o prestamistas de dinero sin garantía y a altos intereses, con el propósito de tener acceso a dinero de manera inmediata y así comenzar a producir sus tierras.

Una de las alternativas que ha surgido como respuesta a dicha situación es la creación de cajas de ahorro y crédito, que son mecanismos de financiación entre pares y hacen parte medular de la llamada economía popular y solidaria⁸². Dicho mecanismo de financiamiento ha sido especialmente exitoso entre mujeres alrededor del mundo, así como en el Ecuador. En el caso específico de Pedro Carbo, ha sido a través de la agrupación de mujeres en dichas figuras asociativas la que ha permitido

⁸² Para una amplia descripción y debate acerca de este tema, ver Acosta (2011).

que se financien entre ellas, a través de la contribución mensual de una cantidad determinada de dinero.

El acceso a créditos de distintos montos, así como a créditos emergentes⁸³, constituye un fundamental apoyo para el emprendimiento de mujeres solas, así como para financiar la compra de insumos y materiales tendientes al trabajo productivo dentro de la unidad familiar. Marisela, como se ha mencionado más arriba, se endeuda con el grupo de mujeres al que pertenece para poder comprar insumos que serán utilizados en los cultivos que trabaja con su esposo. Es ella quien forma parte del grupo y a través de su participación los miembros de su unidad familiar se benefician de las facilidades de crédito que ofrecen este tipo de alternativas a la banca formal. Mas no es solo a través de la organización en torno a mecanismos de financiamiento que las mujeres rurales del cantón benefician directamente a sus familias y comunidades, éstas también lideran iniciativas de representación de sus recintos, gestionan obras y constituyen empresas que brindan a otrxs agricultores servicios tradicionalmente inexistentes en sus territorios. Éste último aporte se ejemplifica con el testimonio de Ángela acerca de la infraestructura que la Corporación de Mujeres Agropecuarias Campesinas Nuevo Futuro ha logrado montar, la cual ofrece el siguiente servicio a la comunidad campesina del cantón:

Esto es un centro de acopio que brinda a lxs agricultores, aparte de las socias, los servicios de que el maíz se le va a pagar a un mejor precio de acuerdo a su humedad, se le va a descontar solo lo que es cada punto extra de humedad...el precio oficial es USD \$16.50, con 13% de humedad y 1% de impureza. El centro de acopio va a estar operativo a partir de esta semana, y comenzamos a recibir el producto del agricultor para evitar los intermediarios (Entrevista realizada el 16 de mayo de 2013).

Agencia, iniciativa y liderazgo de las mujeres

Como indican los testimonios, son las mujeres quienes con su iniciativa, liderazgo, ambición de mejora de calidad de vida para la comunidad, emprendimiento y decisión, han sacado adelante a los Comités Pro-mejoras de sus recintos. Las que han impulsado la capacitación en servicios de salud, gestionado ayudas que brinda el gobierno a través de kits, etc. En un contexto de crisis de asociatividad de lxs agricultores y de abandono de los cargos de liderazgo dentro de los comités y de las

⁸³ Destinados para emergencias bajo solicitud de las personas socias de la caja de ahorro y crédito. Ver Deere y Contreras (2011) para una discusión más amplia acerca del tema.

organizaciones, han sido mujeres quienes han querido tomar la posta y no dejar que la comunidad quede marginada o se pierda la oportunidad de conseguir beneficios.

Es así que Marisela decidió postularse como presidenta del comité pro-mejoras de Villao y sacarlo adelante:

(...) tomamos la decisión de que la organización siguiera porque a través de ella hay muchos proyectos, yo les decía que siguiéramos y les daba aliento, terminaron eligiéndome presidenta a mí. La organización estaba caída. Yo les dije “a mí me gusta tener un cargo y ser responsable, a mí no me gusta la irresponsabilidad. Si a mí hoy día me eligen, esta organización tiene que levantarse porque así como está es en vano. Yo me hago cargo de ser la presidenta pero para que la organización avance”. Y así fue: yo les di un mes de plazo para que se pusieran al día con las deudas. Fue bonito, al mes en realidad todo estuvo al día, yo me fui a registrar la directiva y todo, y el comité se levantó. Por eso yo le digo a mi esposo “a mí me da mucha pena de ver como está la organización ahorita”. En ese tiempo el Comité Pro-Mejoras de Villao estaba de primero, cualquier proyecto nos daban a nosotros (Entrevista realizada el 25 de abril).

Como Julia y Filadelfia decidieron capacitarse en salud para dar servicio a las personas de su comunidad; como Ángela decidió formar un grupo de mujeres agricultoras que gestionó recursos del Estado y ahora tiene un centro de acopio instalado en Sabanilla que da servicio a todos los agricultores del cantón. Además de determinación y liderazgo, su testimonio da cuenta de la intersección entre clase social y género como motivadora para formar la Corporación de Mujeres Agropecuarias Campesinas Nuevo Futuro:

Nuestra raíz es el campo, como campesinas, mujeres trabajadoras productivas, eso nos llevó a tener un encuentro y reunirnos como mujeres desde el 2007. La idea de formar el grupo nace de nosotras como mujeres productivas, de tomar la iniciativa de agruparnos para poder tener una mejor producción y sacarle un valor agregado a nuestro producto; porque nos cansábamos de cómo nos compraban, de ver que si los insumos están caros y nosotros vendíamos nuestros productos, pero éstos no tenían precio. Siempre le dije a las compañeras que solo nosotras, porque siempre cuando ha habido otras organizaciones de hombres y mujeres, han sido ellos quienes tomaban más el poder. Porque en una organización por ejemplo si hay 5 mujeres y el resto son hombres, ellos son los que toman las decisiones y hacen todo, aunque una como mujer vea que está mal y quiera opinar. Una queda en segundo plano (...) siempre el agricultor es el marginado, así que eso nos llevó a seguir reuniendo, a tener logros, a tocar las puertas de distintas instituciones; unas nos abren, otras nos cierran, otras nos atienden los proyectos, pero nunca hemos desmayado hasta lograr lo que tenemos (Entrevista realizada el 16 de mayo de 2013).

Como Nelsy decidió representar a su recinto para gestionar obras viales e instalación de tuberías para conducción de agua del pozo. En sus palabras, para ilustrar la importancia de su determinación:

(...) de todas maneras hay que servir a la comunidad porque si una no sirve no hay quien la saque adelante. Mire, si yo no hubiera sido presidenta de esa organización (Comité Pro-Mejoras de su recinto) no hubiera éste carretero, yo peleé por este proyecto de carretero. Mandamos un proyecto en el 2005 y nos lo habían aprobado, pero se lo estaban comiendo y ya no nos daban nada. Sí vale recibir esas clases porque una tiene cómo defenderse y cómo pelear los derechos que a una le corresponden, entonces si una no sabe a qué atenerse no puede afrontar nada. Cuando una va y hace todas las gestiones y papeleos, consigue los beneficios para las organizaciones. Los proyectos se demoran de 3 a 4 años, pero yo conseguí el financiamiento de Castilla de España para poder instalar las tuberías para el pozo comunitario, por medio del CPR. Yo fui gestora del proyecto, a mí me gusta sacar las cosas adelante (Entrevista realizada el 24 de abril de 2013).

Cuando Ángela habla de lo que han logrado y de lo que aún les falta por lograr – quiere que la Corporación se convierta en exportadora- hace referencia al nuevo proyecto de equipamiento, ampliación y adecuación que presentó al MAGAP y, cuando se refiere a la contraparte que le toca que poner a la Corporación dice “a nosotras, como mujeres”. Para mí esa frase tiene mucha fuerza y resume en pocas palabras lo que he tratado de demostrar a lo largo de la realización de esta investigación: que las mujeres rurales de la Costa interior son todo aquello a lo que Ángela apela en esa afirmación, son trabajadoras, luchadoras, capaces y como tales pueden alcanzar todo lo que se propongan, y lo están haciendo.

Por tal motivo me gustaría cerrar el presente capítulo con las palabras de la propia Ángela, a quien he identificado como una referente para los propósitos de la presente investigación, en tanto y cuanto reúne en una sola persona todas las trabas que se han discutido a lo largo del presente capítulo; también todos los éxitos que, como ella indica, es posible alcanzar si existe voluntad y determinación:

Yo digo que el estudio no tiene nada que ver con esto, esto es decisión de nosotras mismas como mujeres de querer cambiar nuestra vida. Por ejemplo, cuando yo comencé esto todavía no estudiaba...esto me llevó a influirme a mí misma y a ver alrededor. Yo le decía a un compañero: aquí el estudio no es el que puede traer mayores oportunidades, aquí es voluntad; voluntad y deseo de cambiar, de trabajar por una misma y por la sociedad. Porque yo diría en este caso yo podría estudiar y estudiar y buscarme un empleo para tener mejor vida para mí sola, pero a mí siempre me ha gustado socializar con más personas, ayudarme a mí misma y ayudar a más

personas; porque me he dado cuenta que a nuestro alrededor hay muchas discriminaciones, en los ámbitos agrícolas más que todo (Entrevista realizada el 16 de mayo de 2013).

Lo que ella y el resto de mujeres de la Corporación han alcanzado constituye el ejemplo más visible y concreto de los frutos que da el trabajo productivo de las mujeres rurales de Pedro Carbo y de la Costa interior en general. Sin embargo, como he señalado a lo largo de la presente investigación, el trabajo agrícola, organizativo y de representación que realizan dichas mujeres –sin mencionar el reproductivo y de cuidado- juega un papel vital para el mantenimiento y reproducción de los miembros de la unidad familiar, dinamización de la economía local y fortalecimiento comunitario. La falta de conocimiento, investigación, visibilización y difusión de dicho rol simplemente resalta la necesidad imperativa que existe de interesarse por darle a las mujeres rurales de la región el lugar que se merecen, en cuanto a trabajo productivo de carácter agrícola y contribución al desarrollo de las realidades rurales de la Costa interior se refiere.

CONCLUSIONES

A partir de la presente investigación, realizada con el propósito de conocer si las mujeres rurales de la Costa interior participan en actividades agrícolas directamente en la parcela y, de ser el caso, indagar en las causas de la invisibilización de dicha participación; he podido dilucidar diversos factores que actúan concomitantemente para fomentar el desconocimiento de su involucramiento en el trabajo agrícola. Adicionalmente, he podido identificar que, aún cuando dicho involucramiento es conocido, pasa desapercibido o no es incorporado al imaginario que sobre las mujeres rurales de la Costa interior se tiene en el país⁸⁴.

La mayoría de los factores está relacionada con el sistema patriarcal y la jerarquía de género que operan en dichas zonas, así como con valores culturales que se derivan de dicho arraigado sistema, alrededor del cual existe un bien establecido y poco cuestionado engranaje que desfavorece el crecimiento personal y autonomía de las mujeres.

Importantes temas han sido abordados en el análisis de dicha problemática, como lo son el acceso a educación secundaria y superior por parte de las mujeres, la economía política de la zona que está fuertemente ligada a la falta de agua constante durante todo el año, así como a la dependencia de los intermediarios para poder comercializar sus productos so pena de ser explotados y mal pagados. Los ritos de pasaje hacia la adultez tanto femenina como masculina que, en vez de contribuir a mejorar la calidad de vida de la población y las mujeres en particular, lo que hace es continuar perpetuando prácticas que fomentan el embarazo adolescente y la sujeción de las mujeres a sus parejas. Los rígidos roles de género y la sesgada división del trabajo, que invisibiliza aquel trabajo agrícola realizado por las mujeres, refiriéndose a éste como ayuda y que por consiguiente despoja a las agricultoras del control sobre los medios de producción; mientras a la vez mantiene a los hombres fuera del ámbito doméstico en cuanto a la realización de sus quehaceres se trata.

Los arriba mencionados serían los factores propios de la jerarquía de género con sus antecedentes en el sistema patriarcal (Nash 1988b), de las limitaciones

⁸⁴ No hago referencia a lo que acerca de ellas se tenga en el imaginario colectivo a nivel internacional, ya que simplemente no figuran como actoras.

estructurales del sistema que opera en detrimento de las mujeres, y de la idiosincrasia de la zona. Sin embargo existen otros factores que podría llamar externos, que han sido los más importantes en la creación de una importante brecha en cuanto al empoderamiento económico, protagonismo y visibilización del trabajo agrícola de las mujeres rurales entre las regiones de la Costa y la Sierra. Tales como la falta de acompañamiento y recursos destinados tanto por parte de las instituciones del Estado como de la cooperación internacional, mas sobre todo en el caso de esta última, en cuanto a la formación de lideresas, fomento de gobernabilidad, asociatividad y organización en torno a diferentes ejes como política, identidad y producción, entre otros.

Asesoramiento en temas con respecto a la autoestima de las mujeres y su valoración como sujetas de derecho con deberes y responsabilidades que deben ser respetados y cumplidos, es mucho de lo que ha faltado en la región, si la comparamos con la Sierra en materia de visibilización y protagonismo de las mujeres rurales en la economía, por no mencionar un sin número de otras áreas en las que tampoco han sido reconocidas y que están fuera del alcance de la presente investigación.

Adicionalmente, ha habido una fuerte exclusión de las realidades de las mujeres rurales entre ambas regiones, que está atravesada básicamente por la etnia, por la etnitización del proceso de desarrollo, por un sesgo andinocéntrico marcado en la producción de conocimiento y en el interés por conocer las realidades que responde a una lógica indigenista. El mismo hecho de que para mi investigación acerca de la realidad de las mujeres rurales de la Costa interior, yo haya tenido que recurrir a las referencias existentes acerca de las mujeres rurales indígenas de la Sierra -como único medio para comenzar a entender y contextualizar las dinámicas y procesos que han contribuido a la invisibilización de las primeras-, es muestra de que en nuestro país la realidad de la ruralidad ha sido y continúa siendo abordada desde una óptica moldeada por décadas de estudio centrado en poblaciones indígenas de la Sierra, es decir, considero que lo rural ha sido reducido a lo étnico politizado.

Adicionalmente, la exclusión arriba mencionada se encuentra también demostrada por la tradición de aculturación que se ha otorgado a las poblaciones rurales de la Costa interior, reduciéndolas a la condición de campesinxs, como si solo aquellxs campesinxs que reivindican una pertenencia étnica fueran lxs que enfrentan dificultades como colectivo a la hora de mantener sus modos de producción y reproducción en un sistema capitalista que parecería funcionar en su detrimento.

La homogeneización discursiva que se utiliza para referirse a las poblaciones rurales de la Costa interior ha dejado a éstas, y de manera particular a sus mujeres, completamente invisibilizadas dentro de la gran categoría de mestizos, sin tomar en cuenta que, no por pertenecer al grupo demográfico más numeroso del país se encuentran libres de las peripecias que sufren y limitaciones que encuentran a diario, ni de las imposiciones y demás trabas que contribuyen a la actual invisibilización de las mujeres rurales de la región en general; aunque en la presente investigación yo haya decidido concentrarme en la problemática del estereotipo e imaginario que niega su participación activa en labores agrícolas directamente en la parcela.

La investigación muestra que, aunque ahora más niñas continúen estudiando para graduarse de bachiller, dicha tendencia no cambia, desafía ni subvierte fundamentalmente las relaciones de género en que éstas se encuentran inmersas. En dichas relaciones, que son realmente relaciones de poder (Scott 1996 [1986]), continúan igualmente desempoderadas, subordinadas e infantilizadas a pesar de haber terminado sus estudios. De tal manera que llegan a casa luego de trabajar, e igualmente tienen que atender a sus maridos, pedir permiso para salir, etc.

La invisibilización del trabajo agrícola de éstas mujeres no está solo atravesada por el hecho de que sea un trabajo realizado en el dominio de los hombres, ni de que se lo considere como ayuda o secundario al verdadero rol femenino de madre y cuidadora; sino también al hecho de que las mujeres como tales se encuentran invisibilizadas por condiciones estructurales que pretenden confinar su ámbito/radio de acción al hogar, bajo la autoridad masculina.

Son las condiciones estructurales que responden a una específica economía política donde es necesario el trabajo no remunerado de las mujeres para subsidiar la reproducción social de la fuerza de trabajo y el mantenimiento del sistema capitalista. Un conjunto de costumbres y prácticas culturales que necesita de la subordinación y sumisión de las mujeres para que los hombres continúen ostentando el título de proveedores, para que una determinada masculinidad se siga reforzando.

No se trata de victimizar a las mujeres y así explicar su invisibilización. A través de los testimonios presentados la presente investigación demuestra que, a pesar de encontrar múltiples trabas, las mujeres han -en distintas medidas y a través de distintos mecanismos- empezado a subvertir los roles de género y enfrentar la larga y enraizada tradición de subordinación y falta de autoestima en que han sido criadas. Es justamente en este último punto que considero reside gran parte de la explicación

al tema de la invisibilización del rol productivo –y del rol general de las mujeres fuera del de madres, hijas y esposas-; al hecho de que ellas mismas han tenido que luchar individualmente para valorarse a sí mismas y exigir el lugar y reconocimiento que merecen. Si no lo hacían ellas mismas en el pasado –o si la agencia de aquellas que lo hicieron fue negada y descartada como generadora de problemas y desestabilizadora del status-quo-, difícilmente otros iban a hacerlo por ellas.

Esta situación va acompañada de la falta de atención que en dicho sentido han recibido las mujeres rurales de la Costa interior por parte de instituciones del Estado y de la cooperación internacional, que ayuden a crear conciencia, capacidades, formar lideresas, etc, como mecanismos que propendan a empoderarlas y hacer visibles sus realidades.

Parte de mi argumento en esta investigación ha sido que la no politización de la etnicidad y la negación de los pueblos rurales de la Costa interior como portadores de cultura e identidad propia, tanto en el imaginario de la sociedad ecuatoriana como en aquel de los organismos internacionales que en este país intervienen, ha contribuido a crear la actual brecha existente entre el empoderamiento, organización y visibilización que existe entre las mujeres rurales de la Costa interior y las de otras regiones, especialmente la Sierra central.

Parecería adicionalmente que las mujeres deben ser criadas para ser desempoderadas y así permitir el empoderamiento de los hombres. Ya que, con los pocos testimonios presentados en esta investigación, resulta evidente que, si se trabajara en el empoderamiento de las mujeres, éstas sobresaldrían y alcanzarían metas mucho más ambiciosas que las de los hombres. Como ejemplos solo hace falta tomar los casos de Nelsy, Marisela y Ángela, como representantes de comités pro-mejoras de sus recintos y presidenta de una corporación productiva, respectivamente; ya que, aún con todas las trabas presentes, ellas han sobresalido y hecho la diferencia para propios y ajenos.

En sus testimonios vemos lo pernicioso de la jerarquía de género que ha acentuado en lo económico la subordinación de la mujer, fruto de una hegemonía masculina patriarcal reinante en modos de producción anteriores y ahora subordinados al capitalismo (Nash 1988b). En dos casos ha limitado el ámbito de acción y alcance del éxito de las gestiones realizadas tanto por Nelsy y Marisela; y en el otro, ha servido de motivación para dar inicio a una corporación conformada solo por mujeres que quieren huir del dominio y dependencia de los hombres.

Sin embargo quisiera recalcar que no pretendo se piense que es necesario cambiar la mentalidad de los hombres y capacitarlos a ellos para que, en su calidad de sujetos en sí mismos y protagonistas, sean quienes tengan la llave del empoderamiento y visibilización del trabajo productivo de las mujeres; a través de la acción magnánima, desprendida y madura de concederles dicho reconocimiento.

Eso no permitiría que las mujeres por sí mismas continúen siendo las orquestadoras y realizadoras de su propio éxito y superación como sujetas por y para sí mismas, aunque dicho esfuerzo esté lejos de cerrar la brecha que en términos de atención, visibilización y protagonismo se ha creado entre ellas y las mujeres rurales de otras regiones, con reivindicaciones particulares que he mencionado a lo largo de esta investigación (dicotomía sujeto/objeto).

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto et al. (2011). *Debates sobre cooperación y modelos de desarrollo: perspectivas desde la sociedad civil en el Ecuador*. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD. Marzo. 197p.
- Almeida, José (2003). “Identidades en Ecuador. Un balance antropológico” En *Ciudadanía e identidad*, Simón Pachano (Comp.). Quito: FLACSO.
- Álvarez, Silvia (1985). “Recuperación y defensa de territorio étnico en la Costa ecuatoriana: el caso de la Antigua Comunidad Indígena de Chanduy, en la Península de Santa Elena”. Ponencia en el Seminario *El Movimiento Indígena en la lucha por la Independencia Nacional, la democracia y la paz en América Latina-INISEC*. Quito. 23 al 26 de octubre.
- _____ (2002) *Etnicidades en la costa ecuatoriana*. Quito: Abya – Yala. 306 p.
- Aráuz, Martiza (1999). “Pueblos de indios en la Costa ecuatoriana: Jipijapa y Montecristi en la segunda mitad del siglo XVIII”. *Colección A la Costa* del Archivo Histórico del Guayas.
- Arriaga, Irma y Johanna Noordam (1982). “Las mujeres rurales latinoamericanas y la división del trabajo”. En *Debate sobre la mujer agraria en América Latina y el Caribe: discusión acerca de la unidad producción-reproducción Vol I.*, Magdalena León (Comp.). Bogotá: ACEP.
- Asad, Talal (1972). “Market Model, Class Structure and Consent: A Reconsideration of Swat Political Organization. Man” (n.s.) 7(1):74-94 en David Edwards “Learning from the Swat Pathans: Political Leadership in Afghanistan, 1978-97”. *American Ethnologist*, Vol. 25, No.4 (Nov., 1998), pp. 712-728.
- Balarezo, Susana (1984). “Tejedoras de paja toquilla y reproducción campesina en Cañar”. En *Mujer y transformaciones agrarias en la Sierra ecuatoriana*, Susana Balarezo et al.: p147 Quito: Corporación Editora Nacional; INFOC. 243p.
- Barsky, Oswaldo (1984). *La reforma agraria ecuatoriana*. Quito: FLACSO, Corporación Editora Nacional.
- Barsky, Oswaldo et al. (1984). “Modernización hacendal y nuevos roles de la mujer campesina” en *Mujer y transformaciones agrarias en la Sierra ecuatoriana*, Susana Balarezo (comp.). Quito: Corporación Editora Nacional; INFOC.
- Barth, Fredrik (1976) [1969]. *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*, (Comp). México: Fondo de Cultura Económica.
- Bazurco, Martín (2006). “Yo soy más indio que tu”, resignificando la etnicidad: exploración teórica e introducción al proceso de reconstrucción étnica en las comunas de la Península de Santa Elena, Ecuador. Quito: Abya-Yala, ESPOL. 193p.

- Benítez, Juan Javier y David Rodríguez (2010). *Informe de Actividades ONG Extranjeras 2007-2009*. Agencia Ecuatoriana de Cooperación Internacional AGECI. Quito, Ecuador: Graphus.
- Bourdieu, Pierre [1993 (1999)] *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama. 234p.
- Boserup, Ester (1967). *Las condiciones del desarrollo en la agricultura: la economía del cambio agrario bajo la presión demográfica*. Madrid: Tecnos.
- Bretón, Víctor (2007). “A vueltas con el neo-indigenismo etnógrafo: la experiencia PRODEPINE o los límites del multiculturalismo neoliberal” en *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, No. 29, Quito, septiembre. Pp. 95-104. FLACSO, Ecuador.
- Bustamante, Teodoro (1992) “Identidad, democracia y ciudadanía” en *Identidades y Sociedad*. Quito: CELA-PUCE en José Almeida (2003) “Identidades en Ecuador. Un balance antropológico” en *Ciudadanía e identidad*, Simón Pachano (Comp.). FLACSO- Ecuador.
- Buvinic, Mayra (1982) “La productora invisible en el agro centroamericano: un estudio de caso en Honduras” en *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: discusión acerca de la unidad producción-reproducción Vol II*. Bogotá: (Buvinic, 1982)ACEP. Pp.103-114.
- Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA) (1987). “Formas de participación de la mujer en cinco zonas rurales del Ecuador”. En Alain de Janvry y Pablo Glikman (1991) *Estrategias para mitigar la pobreza rural en América Latina y el Caribe: encadenamientos de producción en la economía campesina en el Ecuador*. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. 529 p.
- Chayanov, A. V. (1925 [1974]) “La familia campesina y la influencia de su desarrollo en la actividad económica”, en *La Organización de la Unidad Económica Campesina*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión capítulo 1.
- Chayanov, A.V. (1931). “The Socio-economic Nature of the Peasant Farm Economy”, en *A Systematic Source Book in Rural Sociology*, eds. Pitirim A. Sorokin, Carle C. Zimmerman y Charles J. Galpin. Minneapolis: The University of Minnesota Press.
- Chiriboga, Manuel (1980). *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera (1790-1925)*. Quito: Offset Grafía Araujo.
- Crenshaw, Kimberlé (1989). "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics". *University of Chicago Legal Forum* 1989: 139–67.
- Cuvi, María (1992a). “Las mujeres en el discurso y la práctica estatal en los años 80”. En *Entre los límites y las rupturas: las mujeres ecuatorianas en la década del 80*, Centro de Planificación y Estudios Sociales y Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ed.): p.103-114. Quito: CEPLAES. 422p.

_____ (1992b). “Políticas agrarias y papel de la mujer en el desarrollo del Ecuador”. En *Entre los límites y las rupturas: las mujeres ecuatorianas en la década del 80*, Centro de Planificación y Estudios Sociales y Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ed.): p.143-170. Quito: CEPLAES. 422p.

de Beauvoir, Simone (1949 [1999]). *El Segundo Sexo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 727 p .

Deere, Carmen Diana y Magdalena León (1982a). “Producción campesina, proletarización y la división sexual del trabajo en la zona Andina”, en *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: discusión acerca de la unidad producción-reproducción*. Bogotá: ACEP. Vol. I.

_____ (1982b). *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: Las trabajadoras del agro*. Bogotá: ACEP. Vol. II.

_____ (eds.) (1986). *La mujer y la política agraria en América Latina*. Asociación Colombiana para el Estudio de Población. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores.

Deere, Carmen Diana y Jackeline Contreras (2011). *Acumulación de activos: una apuesta por la equidad*. Quito: FLASCO Sede Ecuador. 74p.

de Janvry, Alain (1981) *The agrarian question and reformism in Latin America*. Baltimore: The John Hopkins University Press. 311 p.

de Janvry, Alain y Pablo Glikman (1991). *Estrategias para mitigar la pobreza rural en América Latina y el Caribe: encadenamientos de producción en la economía campesina en el Ecuador*. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. 529p.

Escobar, Arturo [1995(2007)]. *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Barcelona: Editorial Norma.

Estrada, Emilio (1957). “Los Huancavilcas: Últimas civilizaciones pre-históricas de la Costa del Guayas”. *Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas*, vol. 3, Guayaquil.

Fernández, Blanca (1982). “Reforma agraria y condición socio-económica de la mujer: el caso de dos cooperativas agrarias de producción peruana” en *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: discusión acerca de la unidad producción-reproducción*, Magdalena León (Comp.). Bogotá: ACEP. Vol. I.

Fernández Kelly, Patricia (1986). Introduction en *Women’s Work: Development and the Division of Labor by Gender*, Eleanor Leacock y Helen Safa (eds). Massachusetts: Bergin & Garvey Publishers, Inc.

Figuroa, Lenny (2011). *Trayectoria histórica del cantón Pedro Carbo*. Gobierno Municipal Autónomo del cantón Pedro Carbo. http://www.pedrocarbo.gob.ec/datos/libro_thpc.pdf (último acceso 24 de septiembre de 2013).

Foster, George (1965). "Peasant Society and the Image of Limited Good" *American Anthropologist* No. 67 p293-315.

Foucault, Michel (1984). "The Subject and Power" en *Art after Modernism: Rethinking Representation*. Brian Wallis, (ed). Boston/New York: David R. Godine/New Museum of Contemporary Art en Eric Wolf (1989) "Facing Power – Old Insights, New Questions" en *American Anthropologist*.

Garita, Ana Isabel (2012). *La regulación del delito femicidio/feminicidio en América Latina y el Caribe*. Disponible en http://www.un.org/es/women/endviolence/pdf/reg_del_femicidio.pdf último acceso 19 de abril 2014.

Garret, Patricia (1982). La reforma agraria, organizada popular y participación de la mujer en Chile en *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: discusión acerca de la unidad producción-reproducción*. Bogotá: ACEP.

Germain, Adrienne (1982). Las mujeres pobres rurales: planteamientos para políticas en *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: discusión acerca de la unidad producción-reproducción*. Bogotá: ACEP.

Gobierno Autónomo Municipal Descentralizado del cantón Pedro Carbo (2012) *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del cantón Pedro Carbo 2012- 2019*. www.issuu.com/ipedrocarbo/docs/18.-_pdot. Último acceso marzo 2013.

Guerrero, Andrés (1983). *Los oligarcas del cacao*. Quito: editorial El Conejo.

_____ (1984). *Haciendas, capital y lucha de clases andina*. Quito, Ecuador: Editorial El Conejo.

_____ (2010). Una imagen ventrílocua: el discurso liberal de la "desgraciada raza indígena" a fines del siglo XIX en *Administración de poblaciones, ventriloquía y transescritura. Análisis históricos: estudios teóricos*. Lima, IEP; FLACSO Ecuador.

Haraway, Donna (1991). "A Cyborg Manifesto: Science, Technology and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century" en Donna Haraway, *Simians, Cyborgs, and Women. The Reinvention of Nature*. Routledge, Nueva York. Pp.149-181.

Hill Collins, Patricia (1990). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. Boston: UnwinHyman. Pp. 221-238.

Hurtado, Osvaldo (1977). "El Poder Político en el Ecuador" Quito: Ediciones de la Universidad Católica en Marcelo Naranjo (1980). *Etnicidad, estructura social y poder en Manta, occidente ecuatoriano*. Otavalo, Ecuador: Instituto Otavaleño de Antropología. 329 p.

Instituto Nacional de Estadística y Censos INEC www.inec.gob.ec

(2010) *Censo de Población y Vivienda*. Base de datos REDATAM, www.redatam.inec.gob.ec último acceso 25 de septiembre de 2013.

Kay, Cristóbal (2009). “Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?”, *Revista Mexicana de Sociología*, 71 (4), pp. 607-645.

Knudson, Barbara and Connie Weil (1988). “Women in Latin America” in *Lucha: the struggles of Latin American women*. Minneapolis: The Prisma Institute.

Lago, M. Soledad y Carlota Olavaria (1982). “La mujer campesina en la expansión frutícola chilena” en *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: las trabajadoras del agro*. Magdalena León (Comp.). Bogotá: ACEP. p.179 Vol. II.

Lang, Norris Glen (1938 [1960]). *Tradition and transformation in the industrialization of an ecuadorean sugar plantation*. Ann Arbor, USA: University Microfilms. 351p.

Larrea, Carlos (1987). *El banana en el Ecuador: transnacionales, modernización y desarrollo*. Quito: Corporación Editora Nacional. 285p.

Lenin, Vladimir Illyich (1899). “The Development of Capitalism in Russia” en Vladimir I. Lenin, *Collective Work* vol. 3, 23-607. Moscú: Foreign Languages Publishing House.

León, Magdalena y Carmen Diana Deere (1982a). “La proletarización y el trabajo agrícola en la economía parcelaria: la division del trabajo por sexo”. En *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: discusión acerca de la unidad de producción-reproducción*, Magdalena León (Comp.): Vol I, pp. 9-27. Bogotá: ACEP.

(1982b). “Producción campesina, proletarización y la división sexual del trabajo en la zona andina”. En *Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe: discusión acerca de la unidad producción-reproducción*, Magdalena León (Comp.): Vol I. Bogotá: ACEP.

Martínez, Luciano (1999). "La nueva ruralidad en el Ecuador. Siete tesis para el debate". ICONOS, N° 8, FLACSO, Quito, agosto.

Martiniello, Marco (1995). “L'éthnicité dans les sciences sociales contemporaines”. Paris: Presses Universitaires de France en Angélica Charpentier (2000), *Carajo soy un indio, me llamo Guayasamín: la construcción social de las razas en el Ecuador. Un estudio de caso*. Quito: FLACSO – Sede Ecuador. 136 p.

Meillassoux, Claude (1975 [1979]). *Mujeres, graneros y capitales: economía doméstica y capitalismo*. México, D.F.: Siglo XXI Editores. 235 p.

Moodie, Megan (2008) “Enter microcredit: A new culture of women’s empowerment in Rajasthan?” in *American Ethnologist*, volumen 35, issue 3, pp.454-465. Agosto.

Moreno Yáñez, S. (1985). *Sublevaciones indígenas en la Audiencia de Quito*. Quito: PUCE.

Moya, R. (1987). “Educación y mujer indígena en el Ecuador”. Quito. Presentado a la Oficina Regional de Educación de la UNESCO en Alain de Janvry y Pablo Glikman (1991) *Estrategias para mitigar la pobreza rural en América Latina y el Caribe: encadenamientos de producción en la economía campesina en el Ecuador*. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

Mullings, Leith (1986). “Uneven development: Class, race and gender in the United States before 1900” en *Women’s work: development and the division of labor by gender*. Massachussets: Bergin & Garvey.

Muratorio, Blanca (1994). “Nación, identidad y etnicidad: imágenes de los indios ecuatorianos y sus imagineros a fines de siglo XIX” en *Imágenes e imagineros: representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, Blanca Muratorio (ed). Quito: FLACSO – Sede Ecuador. Pp.109-196.

Naciones Unidas “La regulación del delito femicidio/feminicidio en América Latina y el Caribe” último acceso 14 de abril 2014 http://www.un.org/es/women/endviolence/pdf/reg_del_femicidio.pdf p7

Naranjo, Marcelo (1980), *Etnicidad, estructura social y poder en Manta, occidente ecuatoriano*. Otavalo, Ecuador; Instituto Otavaleño de Antropología. 329 p.

Nash, June (1970). *In the Eyes of the Ancestors: Belief and Behavior in a Maya Community*. New Haven: Yale University Press.

_____ (1988a) *Implications of technological change for household and rural development: some Latin American cases en Lucha: the struggles of Latin American women*. Minneapolis: The Prisma Institute.

Nash, June (1988b) “Cultural parameters of Sexism and Racism in the Internacional Division of Labor.” Joan Smith et al, comp. *Racism, Sexism, and the World-System: Studies in the Political Economy of the World-System*. New York: Greenwood Press: 11-36.

_____ (1989) “Nonwage Work in the Crisis of Capitalism” en *Anthropology of Work Review*, Vol. 10, No. 10, pp.5-10.

Nash, June y Helen Safa (1986) *Women and Change in Latin America*. South Hadley, Mass.: Bergin & Garvey Press.

Pachano, Simón (1993). “Imagen, Identidad, Desigualdad” en Varios, *Los Indios y el Estado-País*. Quito: Abya-Yala en José Almeida (2003) “Identidades en Ecuador. Un balance antropológico” en *Ciudadanía e identidad*, Simón Pachano (Comp.) FLACSO- Ecuador.

Pérez, Rodolfo s/f, *Diccionario Biográfico del Ecuador*. Quito. Tomo 8.

Phillips, Lynne (1986a). “La mujer: el desarrollo rural y el estado ecuatoriano” en *La mujer y la política agraria en América Latina*. México: Siglo Veintiuno Editores: Asociación Colombiana para el Estudio de Población. 290p.

_____ (1986b) “Relaciones de género, desarrollo rural y el Estado ecuatoriano”. *Revista Acción* no. 9 en Alain de Janvry y Pablo Glikman (1991) *Estrategias para mitigar la pobreza rural en América Latina y el Caribe: encadenamientos de producción en la economía campesina en el Ecuador*. San José: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. 529 p.

_____ (1987). “Políticas agrarias y la división del trabajo por géneros en el agro costeño” en *Antropología: Cuadernos de investigación*. Quito, Ecuador.

Pontón, Jenny (2005). *Relaciones de género en el ciclo productivo de cacao: ¿hacia un desarrollo sostenible?* Quito: FLACSO, Sede Ecuador. 131p.

Reyes, Oscar (1957). “Breve Historia General del Ecuador”. Quito: Editorial Fray Jodoco Ricke. Tomos II-III en Marcelo Naranjo (1980), *Etnicidad, estructura social y poder en Manta, occidente ecuatoriano*. Otavalo, Ecuador; Instituto Otavaleño de Antropología. 329 p.

Rivadeneira, Lucía (2012). *Los Montubios: sujetos étnicos en construcción*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador. 162p.

Roseberry, William (1989). “Agrarian Questions and Functionalist Economism in Latin America” en *Anthropologies and Histories: Essays in culture, history, and political economy*. Rutgers University Press. London.

Roser, R (1984). “Las mujeres campesinas de la sierra ecuatoriana: notas para una metodología de investigación” en *Mujer y transformaciones agrarias en la Sierra ecuatoriana*, Susana Balarezo (comp). Quito: Corporacion Editora Nacional ; INFOC. 243 p.

Sacks, Karen (1979 [1975]). “Engels revisitado: las mujeres, la organización de la producción, y la propiedad privada” en Olivia Harris y Kate Young *Antropología y Feminismo*. Barcelona: Anagrama. Pp. 247-266.

Sanday, Peggy (1973). “Toward a theory of the status of women “ en *American Anthropologist*, Vol. 75.

Scott, James (1987 [1976]). “Peasant Moral Economy as a Subsistence Ethic” en Teodor Shanin, (Comp.) *Peasants and Peasant Societies*. New York NY: Basil Blackwell, Second Edition: 304-310.

Scott, Joan (1996 [1986]). “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG: 265-302.

Secretaría Técnica de Cooperación Internacional SETECI (2011). *Atlas de Organizaciones No Gubernamentales Extranjeras en Ecuador 2007-2010*. Quito, Ecuador: Imprenta Don Bosco. Disponible en <http://www.cooperacioninternacional.gob.ec/organizaciones-no-gubernamentales/> último acceso 20 de abril 2014.

Shanin, Teodor (1979 [1971]). “El Campesinado como factor político” en *Campesinos y sociedades campesinas*, (comp. por el autor). México, DF: Fondo de Cultura Económica: 214-236.

Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador www.siise.gob.ec

Sistema Nacional de Información www.sni.gob.ec

Spivak, Gayatri (2003). “¿Puede hablar el subalterno?” en *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 29, enero-diciembre.

Stavenhagen, Rodolfo (1972) “Las Clases Sociales en las Sociedades Agrarias”, 4^a. Ed., México, Siglo XXI Editores en Martiza Aráuz (1999) “Pueblos de indios en la Costa ecuatoriana: Jipijapa y Montecristi en la segunda mitad del siglo XVIII”. *Colección A la Costa* del Archivo Histórico del Guayas.

Stemper, David (1951). “La persistencia de los cacicazgos prehispánicos en el Río Daule, Costa del Ecuador”. *Memoirs in Latin American archaeology*; No. 7. University of Pittsburgh.

Stolen, Kristi Anne (1987). *A media voz: ser mujer campesina en la Sierra ecuatoriana*. Quito: CEPLAES. 173 p.

Wolf, Eric (1971 [1966]). *Los campesinos*. Barcelona: Labor.

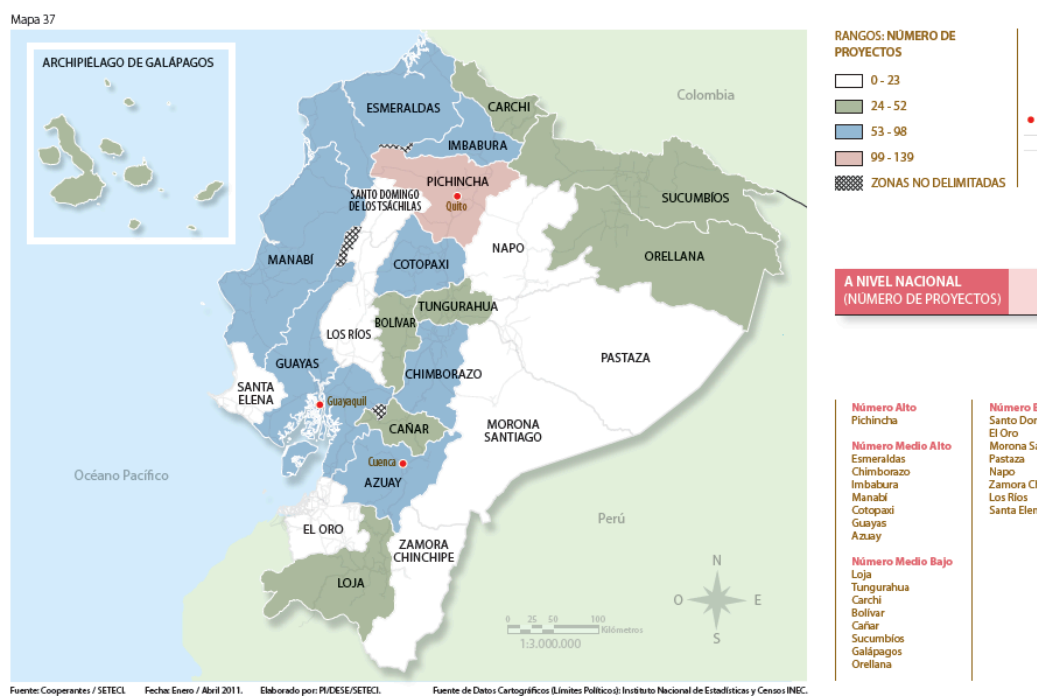
Wolf, Eric y Sydney Mintz (1975). “Haciendas y plantaciones en Mesoamérica y las Antillas” en *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*. México: Siglo XXI.

_____ (1990) “Facing Power – Old Insights, New Questions” en *American Anthropologist*. 92: 586-96.

Anexos

Anexo 1

Cooperación internacional de ONG en Ecuador por número de proyectos 2007 - 2010

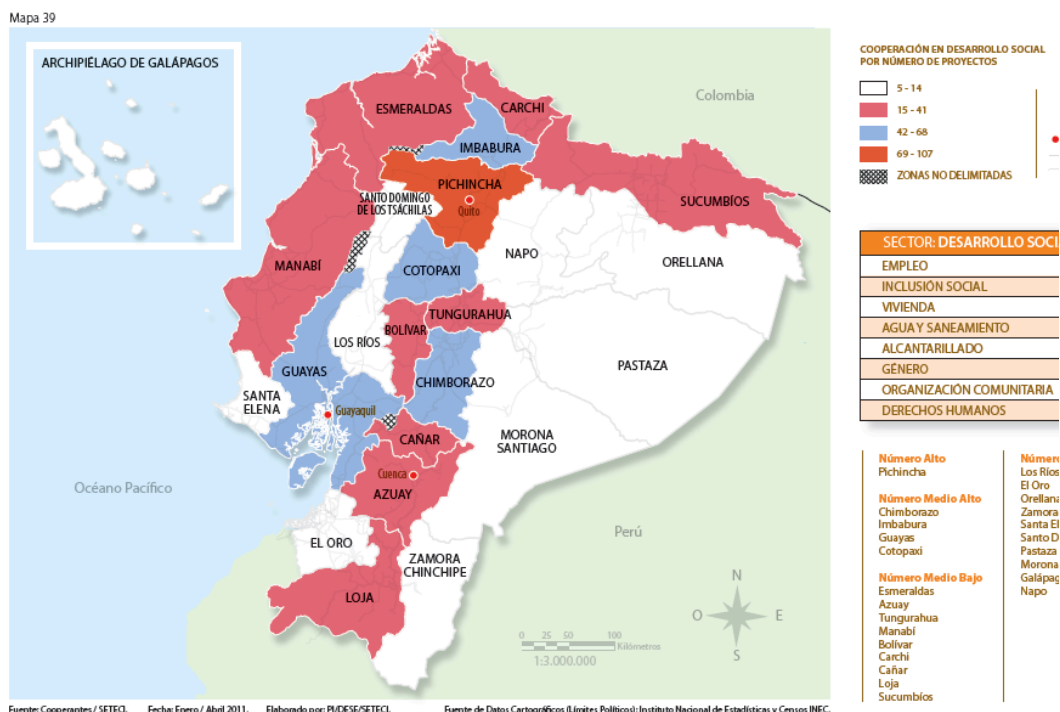


Fuente: Cooperantes/SETECI. Atlas de Organizaciones No Gubernamentales Extranjeras en Ecuador 2007-2010. p82.

En el presente mapa podemos observar que Esmeraldas, Manabí y Guayas son provincias de la Costa que se encuentran dentro del rango “medio alto” con 53 a 98 proyectos en ejecutados por cooperación internacional de ONG para el período 2007-2010.

Anexo 2

Cooperación internacional de acuerdo a sectores de intervención: Desarrollo Social (por número de proyectos)



Fuente: Cooperantes/SETECI. Atlas de Organizaciones No Gubernamentales Extranjeras en Ecuador 2007-2010. p88.

En el presente mapa se observa que Guayas es la única provincia de la Costa con rango “medio alto” que oscila entre 42 a 68, en cuanto a número de proyectos en el sector de intervención de desarrollo social respecta. SETECI incluye en este sector a los proyectos de género, mas no existe una desagregación para conocer cuántos de los proyectos contabilizados pertenecen a esta categoría y son de ejecución en zonas rurales de la Costa interior.

Anexo 3

Tabla de las 10 principales ONG que actúan en la Región 5*

ONG	2007	2008	2009	Total
Fundación Ayuda En Acción	\$ 1.307.425,00	\$ 2.355.724,00	\$ 1.160.950,00	\$ 4.824.099,00
Plan Internacional Inc	\$ 916.475,50	\$ 1.060.252,63	\$ 1.120.837,00	\$ 3.097.565,13
Care Internacional En Ecuador	\$ 647.541,77	\$ 793.418,77	\$ 665.425,50	\$ 2.106.386,03
Sos Kinderdorf International	\$ 940.018,60	\$ 1.087.702,80	\$ -	\$ 2.027.721,40
ACDI/VOCA	\$ 285.075,91	\$ 1.057.500,00	\$ -	\$ 1.342.575,91
Catholic Relief Services - CRS	\$ 352.717,87	\$ 809.724,65	\$ 79.078,29	\$ 1.241.520,82
Cooperazione Internazionale - COOPI	\$ 369.000,00	\$ 638.012,00	\$ 54.780,00	\$ 1.061.792,00
Fundación Suiza de Cooperación al Desarrollo Técnico - Swisscontact	\$ 483.985,00	\$ 335.000,00	\$ -	\$ 818.985,00
Intermón Oxfam - IO	\$ 260.725,26	\$ 304.672,26	\$ 24.661,33	\$ 590.058,85
Solidaridad Internacional	\$ 255.360,93	\$ 152.993,00	\$ 157.984,00	\$ 566.337,93
Total 10 Principales ONG	\$ 5.562.964,90	\$ 8.442.007,11	\$ 3.105.732,13	\$ 17.110.704,14
Total Región 5	\$ 7.348.533,74	\$ 10.811.206,14	\$ 4.777.531,28	\$ 22.937.271,6
Porcentaje	75,70%	78,09%	65,01%	74,60%

*Guayas, Santa Elena, Los Ríos y Bolívar.

Fuente: Agencia Ecuatoriana de Cooperación Internacional (AGECI).

Anexo 4

ACUERDO MINISTERIAL Nro. 085

EL MINISTRO DE AGRICULTURA, GANADERÍA, ACUACULTURA Y PESCA

CONSIDERANDO

Que, el artículo 151, numeral 1 de la Constitución de la República del Ecuador, faculta a las ministras y ministros de Estado a: "Ejercer la rectoría de las políticas del área a su cargo y expedir los acuerdos y resoluciones administrativas que requiera su gestión".

Que, el artículo 227 de la Constitución de la República señala que la Administración Pública constituye un servicio a la colectividad, regido por los principios de eficacia, eficiencia, desconcentración, entre otros;

Que, el Estatuto del Régimen Jurídico y Administrativo de la Función Ejecutiva dispone, en sus artículos 4 y 101, que la administración pública debe regirse por los principios de legalidad, eficiencia, buena fe y confianza legítima en el administrado, entre otros;

Que, mediante Decreto Ejecutivo Nro. 544 de 11 de noviembre de 2012, el Presidente de la República, expidió el Reglamento del Artículo 104 del Código Orgánico de Planificación y Finanzas Públicas, disponiendo que los "ministerios" y demás instituciones del sector público, podrán realizar transferencias directas de recursos públicos a favor de personas naturales o jurídicas de derecho privado, exclusivamente para la ejecución de programas o proyectos de inversión en beneficio directo de la colectividad."

Que, el Art. 46, Sección II, del Reglamento para el Funcionamiento del Sistema Unificado de Información Organizaciones Sociales y Ciudadanas establece: "Las organizaciones sociales que reciban recursos públicos, deberán registrarse en el RUOS y acreditarse ante la correspondiente institución del Estado responsable de los recursos públicos, observando los requisitos que para cada caso establezca la ley y reglamentos emitidos para el efecto".

Que, el Art. 51 segundo inciso, Capítulo IV del Reglamento para el Funcionamiento del Sistema Unificado de Información Organizaciones Sociales y Ciudadanas - Promoción de la personalidad jurídica indica: "Las organizaciones que no cuenten con personalidad jurídica, no podrán manejar ni administrar recursos públicos".

Que, corresponde realizar a las entidades del sector público, el registro de organizaciones de la sociedad civil, cuya actividad esté vinculada al sector de su influencia, en conexión con el Registro Único de Organizaciones de la Sociedad Civil, proceso que debe adaptarse a las nuevas necesidades, con el fin de que dichos registros sean más ágiles y oportunos.

Que, el Estatuto del Régimen Jurídico Administrativo de la Función Ejecutiva señala en su Art. 101, numeral 2): "La Administración Pública Central, en sus relaciones, se rige por el principio de cooperación y colaboración; y, en su actuación por los criterios de eficiencia y servicios de los

administrados”, en virtud de estos principios se codifica y actualiza en un solo cuerpo legal los diferentes Acuerdos Ministeriales, relativos al proceso de acreditación de personas naturales y jurídicas en el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca- MAGAP.

En ejercicio de las atribuciones conferidas en el número 1 del Art. 154 de la Constitución de la República y Art. 17 del Estatuto del Régimen Jurídico y Administrativo de la Función Ejecutiva:

ACUERDA:

EXPEDIR EL PROCEDIMIENTO DE ACREDITACIÓN DE PERSONAS NATURALES Y JURÍDICAS EN EL MAGAP

Art. 1.- OBJETO.- El presente Instructivo tiene por objeto regular el proceso de acreditación de las personas naturales y jurídicas en el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca y de sus entidades adscritas, que tengan como finalidad, promover el desarrollo del sector agrícola, pecuario, forestal, acuícola y pesquero.

Art. 2 REQUISITOS.- Las personas naturales o jurídicas para obtener la acreditación deberán presentar:

1.- Personas jurídicas:

- a) Solicitud de registro (dirigida al MAGAP); en la que indique el interés de participar en los proyectos y programas de competencia del MAGAP; y; que contendrá además la determinación de domicilio y número de contacto electrónico y telefónico.
- b) Copia del Registro Único de Organizaciones Civiles, RUOS, de ser el caso;
- c) Copia del nombramiento vigente del representante legal de la Asociación o persona jurídica, cédula de ciudadanía y certificado de votación actualizado; y,
- d) Copia del Estatuto de la Asociación o persona jurídica de cuyo objeto se desprenda su vinculación a los objetivos de los proyectos del MAGAP.

2.- Personas naturales:

- a) Solicitud de registro dirigida al MAGAP, en la que indique el interés de participar en los proyectos y programas del MAGAP. La solicitud contendrá además la determinación del domicilio y número de contacto electrónico y/o telefónico;

Art. 3. PROCEDIMIENTO PARA LA ACREDITACIÓN.- Los documentos presentados en la Ventanilla Única de Atención al Cliente del MAGAP, serán remitidos a la Coordinación General de Asesoría Jurídica, si se presenta la petición en Quito, o a las Direcciones Jurídicas de las Coordinaciones Zonales del resto del país, según corresponda, para que, luego de verificado el cumplimiento de los requisitos señalados en el Art. 2 de este Acuerdo, se prepare la respectiva Resolución

085

Ministerial de Acreditación para la firma del Ministro, la cual será notificada al interesado, en el lugar que éste haya presentado su solicitud.

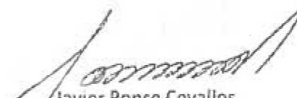
Art. 4.- **VIGENCIA DE LA ACREDITACIÓN.**- Las acreditaciones tendrán una vigencia de cuatro (4) años, luego de lo cual la organización tendrá la obligación de volver a acreditarse.

Art. 5.- **DEROGATORIA.**- Se deroga de manera expresa, el Acuerdo Ministerial Nro. 609 de 15 de Noviembre de 2012, Acuerdo Ministerial Nro. 384 de 26 de Agosto del 2013, y Acuerdo Ministerial Nro. 404 de 10 de Septiembre de 2013.

El presente Acuerdo Ministerial entrará en vigencia a partir de la fecha de suscripción, sin perjuicio de su publicación en el Registro Oficial.

Dado en la ciudad de Quito, a los 12 días del mes de Marzo del 2014.




Javier Ponce Cevallos

MINISTRO DE AGRICULTURA, GANADERÍA, ACUACULTURA Y PESCA



Listado de informantes

#	Pseudónimo	Edad	Fecha de entrevista
1	Marjorie, esposo Incencio e hija Génesis	n/a	22, 25 y 30 de abril 2013
2	Orfelinda	63	30 de abril 2013
3	Blanca	53	6 de mayo 2013
4	Nelsy y esposo Abdón	59	24 de abril 2013
5	Marisela y esposo Celso	35	25 de abril 2013
6	Clemencia	49	22 de abril 2013
7	Cecilia	n/a	22 de abril 2013
8	Marcia	n/a	6 de mayo 2013
9	Ángela	n/a	16 de mayo 2013
10	Margarita	57	16 de mayo 2013
11	Ninfa	79	2 de mayo 2013
12	Julia	54	2 de mayo 2013
13	Filadelfia	46	1 de mayo 2013
14	Mireya y esposo William	27	2 y 6 de mayo 2013
15	Yadira	n/a	30 de abril 2013
16	María	36	grupo focal 7 de mayo
17	Petra	36	
18	Rosa	42	
19	Zoraida	45	
20	Mercedes	37	
21	Agustina	47	
22	Patricia	33	
23	Marlene	49	
24	Manuela	61	
25	María Luisa	62	
26	Ángela	n/a	
27	Francisca	38	
28	Edna	56	
29	Marisol	42	
30	Amelia	32	24 de abril 2013
31	Gladys	49	1 de mayo 2013
32	Editha	47	1 de mayo 2013
33	Bertina	35	1 de mayo
34	Jenny	59	10 de mayo 2013
35	Leonela	57	9 de mayo de 2013
36	Lucía	n/a	22 de abril 2013

Listado de abreviaturas

AeA	Ayuda en Acción
CAAM	Centro Agro Artesanal Nuestra Señora de las Mercedes
CADERS	Competitividad Agropecuaria y Desarrollo Rural Sostenible
CODEPMOC	Consejo de Desarrollo del Pueblo Montubio de la Costa ecuatoriana
CONAIE	Confederación de nacionalidades indígenas del Ecuador
CORDESPRO	Corporaciones de Desarrollo Productivo
CPR	Centro de Promoción Rural
ECUARUNARI	Confederación Kichwa del Ecuador
FEEP	Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio
FENOCIN	Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras
FODA	Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas
FOCAAHL	Federación de Organizaciones Campesinas Agrícolas Heribert Leuthner
INEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
INNFA	Instituto Nacional del Niño y la Familia
MAGAP	Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca
ONG	Organización No Gubernamental
PDOT GAD	Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Gobierno Autónomo Descentralizado
RFR	Red Financiera Rural
SIISE	Sistema de Indicadores Sociales del Ecuador
SENAGUA	Secretaría Nacional del Agua
UNA	Unidad Nacional de Almacenamiento